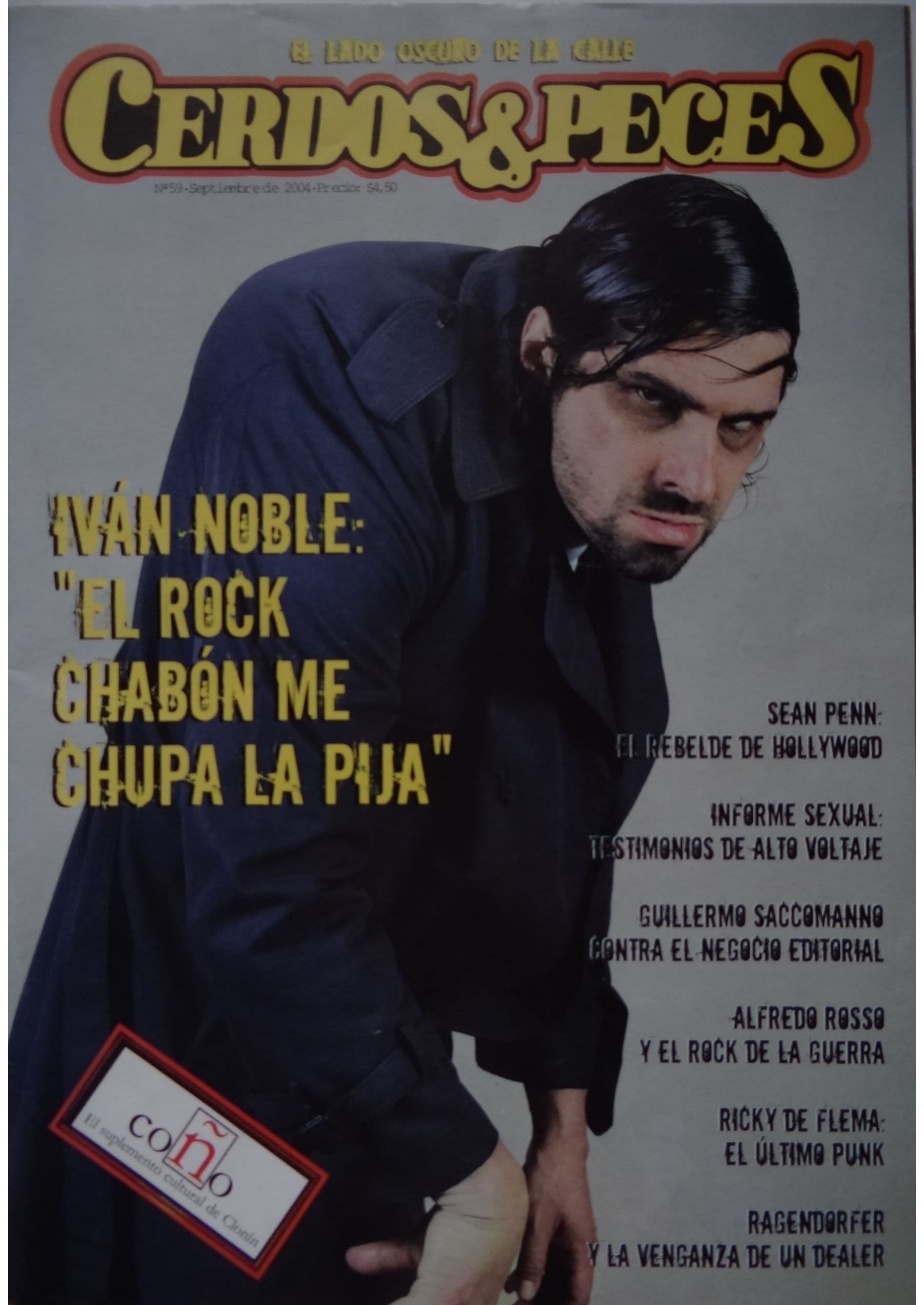


EL LADO OSCURO DE LA CALLE
CERDOS & PECES
Nº59 - Septiembre de 2004 - Precio: $4,50
IVÁN NOBLE: "EL ROCK CHABÓN ME CHUPA LA PIJA"
SEAN PENN: EL REBELDE DE HOLLYWOOD
INFORME SEXUAL: TESTIMONIOS DE ALTO VOLTAJE
GUILLERMO SACCOMANNO CONTRA EL NEGOCIO EDITORIAL
ALFREDO ROSSO Y EL ROCK DE LA GUERRA
RICKY DE FLEMA: EL ÚLTIMO PUNK
RAGENDORFER Y LA VENGANZA DE UN DEALER
coño
El suplemento cultural de Clonín



"En el futuro, el trabajo de los artistas consistirá en desactivar al hombre eléctrico"

(Marshall MacLuhan)

CORAZÓN de mail

En los últimos meses de mi permanencia en Chile, hace dos años, en pleno derrumbe existencial, me convencieron de que me introdujera en Internet para enviar señales a la distancia como método actualizado para conectarse con otras almas. En efecto, en cuanto me introduje en la red, algunos amigos de Buenos Aires, me contestaron y manifestaron hacia mi persona un enorme cariño y deseos de protegerme. Cuando regresé a Buenos Aires la mayoría de ellos, por convención, me invitaron a cenar un par de noches y después se olvidaron de mi presencia.

En las últimas semanas desde que apareció esta revista, he recibido mensajes de amor, citas equívocas, amenazas, lluvias de anónimos y hasta invitaciones a pelear. Tengo amigos que se han enamorado internéticamente de muchachas mexicanas o colombianas y hasta han viajado para decepcionarse 18 minutos después de bajarse del avión. No solo la mayoría de los eventos que suceden a través de Internet suceden solo en Internet, sino que además han generado una clientela avezada en visitar la nada y llevarse nada. Es tan fácil abstractamente enojarse o simpatizar por Internet, que el vacío existencial que nos envuelve simula expresarse. Especialmente porque lo que niega absolutamente Internet es el movimiento del cuerpo, lo que invalida es el paroxismo de los líquidos ambulantes que constituyen nuestra presencia y que nos convierten en bólidos de una insensatez personalizada. Internet es la militarización definitiva de las pulsiones, la exaltación del mayor de los abandonos: no aceptar que somos una sustanciosa bolsa de desesperaciones que trata de guionizarse a través de un encuentro carnal. La des-animalización que propone el mundo virtual equivale al mayor de los despojos que la historia de la civilización ha conseguido en toda su trayectoria.

Emparedada entre esta individuación absoluta de la imaginación que significa el Cosmos Internet y los discursos masivos publicitados por los medios de comunicación y la burocracia institucional; la pasión publicitada por Cerdos y Peces desde hace 20 años y que designábamos como el "mundo de la calle" se ha convertido en una resaca arqueológica, o como definiría Pablo Schanton en el suplemento "Ñ" refiriéndose a nuestra revista: "decadente".

La tecnología siempre favorece inequívocamente a aquellos que la utilizan con fines estratégicos. Internet le es útil a los artistas, periodistas, funcionarios, militares, científicos, educadores, comerciantes y expertos que constituyen una minoría increíblemente pequeña con respecto a la masa de adolescentes que juegan a la guerra o repiten partidos de futbol, o mantienen conversaciones en las calles interactivas tan mediocres como imposibles de reproducir en la vida cotidiana.

Tengo que estar de acuerdo con el filósofo Jorge Pirozzi cuando, en alguna época remota de esta revista, se cuestionaba el origen de la vida y enunciaba una única explicación para ese misterio insondable y doloroso en que consiste existir: es imposible retroceder. El mecanismo de adaptación forzosa también nos permite un respiro: podemos escribirnos estas cartas superveloces que quizá nos ponga en contacto.

En esta sopa de despropósitos virtuales hemos de consumar nuestra existencia. No hay praderas de luz que sean más fastuosas. No hay poemas más inconmensurables que un titular de Clarín. No esperamos ya un milagro, sino el recital o el film que simule representarnos. Mientras alguien nos diga hola en el sitio de las manutenciones, no habrá caricias que valgan el esfuerzo de salir a cabalgar por lo ignoto. Mareados por la comilona, ya no permitiremos que el misterio nos deshable. Podemos estar satisfechos, hemos logrado que nadie nos aceche en el lugar más sorpresivo de nuestros planes. Hacia allí vamos, apertrechados de miedo anestesiado, en un viaje que indefectiblemente llegará a parte alguna.

Es casi ya imposible esconderse en la música de aquella antigua canción siux que aproximadamente cantaba: "ocultos en el viento de todas las respiraciones y en la exhalación que nos creó, recordados eternamente por la sombra de lo que seremos, permitimos que el invasor ocupe nuestras tierras y pasiones, y estamos vivos para siempre porque nos respiramos unos a otros ese recuerdo que nos exhala el destino de lo que siempre fuimos".

Enrique Symns

Criticas despiadadas, elogios susurrantes, propuestas e iniciativas, contactos...

"LAS CARTAS DE LA CALLE"

LOS BUENOS VIEJOS TIEMPOS
XIMENA

Queridos Vera y Enrique:

Qué bueno es volver a ver a la Cerdos en la calle. La sorpresa la tuve ayer, cuando salí a buscar un libro con cierto desánimo, porque sabía que era difícil de conseguir. Efectivamente, no encontré el libro pero encontré a la Cerdos.

Mi nombre es Ximena y hace un tiempo (tanto que creo que aún era estudiante) escribí algunas cosas para la Cerdos. Obviamente no lo recordarán... ni siquiera yo recuerdo bien sus rostros. Pero sí me acuerdo de algunos buenos momentos en un bar, donde se hacían las reuniones. Y creo que también la revista... ¿abajo o arriba?

El oscuro silencio que nos separa es muy grande pero siempre estoy lista, con patas de rana y antiparras, para bucear allí. Y, por suerte, siempre encuentro a alguien latiendo. Esta vez, fue en una librería.

Un beso para los dos.

UNA BUENA BOCANADA DE AIRE FRESCO
SALVADOR BIEDMA

Estimados amigos:

¿Cómo están?

Me alegra mucho que haya salido otra vez la Cerdos & Peces. Creo que traen una buena bocanada de aire fresco al mundo de las revistas.

Estaba extrañando una revista así.

Creo que tanto este nuevo número de la Cerdos & Peces como -obviamente desde otro lugar- la "Hecho en Buenos Aires", son revistas con las que uno puede, de un modo u otro, identificarse.

Durante los años en que no estuvo la C&P otras revistas intentaron tomar la posta, pero ninguna pudo. Lo mismo pasa con otras revistas pioneras, como la "Humor" y "El Péndulo".

Un abrazo.

¿LA ABRO O NO LA ABRO?
EDGARDO LUNA

Me enteré escuchando "Cuál es" que estaban de nuevo en la calle, la verdad es que no dudé en comprar la revista, pero sí en leerla. Será que suponía que iba a ser más de lo mismo.

Después de dos días me puse a hojearla, hasta que pude engancharme y no paré hasta leerla toda.

Soy un viejo lector de Cerdos y espero encontrarlos el próximo mes.

VIAJE INICIÁTICO
VERÓNICA

¡Qué sorpresa agradable fue ver la revista! Cuando espero el subte me gusta mirar las publicaciones que se exhiben en los quioscos de diarios. Ayer, mientras hacía un paneo entre las revistas, en un costado, medio escondida, la vi. No leí la tapa, porque no se veía completa, pero alcancé a vislumbrar parte del inconfundible "Cerdos & Peces". Digamos que fue una percepción medio gestáltica o algo así. Alcancé a comprarla raudamente un segundo antes de saltar dentro del vagón. En fin... que me sorprendió enormemente encontrar nuevamente LA revista de mi adolescencia. Que más que revista, fue una especie de viaje iniciático. La primera vez que la compré fue en el 90, todavía estaba en el secundario. Ese mismo año, con unos compañeros, te hicimos una entrevista para el fanzine que luego sacaríamos en el colegio. El reportaje se titulaba "Freud y Newton eran unos mentirosos". Este año, cuando leí la nota que te hicieron en la Rolling Stone, me acordé de aquella otra entrevista, sobre todo por lo que decías de Freud. Varias veces me pregunté cómo sería la C&P hoy. Me parecía que, en realidad, ya no podía ser. La asociaba con un momento, con unos ánimos, con unas ganas que, creo, ya no están. Y no me refiero sólo a la época en que yo la empecé a leer, sino más bien al estallido inicial. Las primeras C&P me causaban asombro, fascinación, asco, tristeza, espon y risa. Y, sob todo, cada nota cada ilustración, me abría alguna puerta ventana, túnel, pasadizo hacia algún lugar que yo todavía no conocía (es ver dad, era muy, muy joven). Entonces, leí a Burroughs, Bukowski y Castaneda, empecé a escuchar a The Doors, a Patti Smith, a The Clas y comencé lentamente a adentrarme en el maravilloso mundo tecno de la ninfa Laurie Anderson... eso sólo por ponerle nombre a alguno de los mojones de la ruta que recor en ese viaje que para mí fue la revista... Ah, y también publiqué mi primera nota y un cuentito en las páginas de la C&P. ¡Buenaventura para este tiempo!

ALGUIEN ESCUCHABA MIS PENSAMIENTOS
ANGEL RODRÍGUEZ

Desde mi oscura, desordenada y monótona vida, donde la represión es más bien un acto de autoflagelación, sentía la necesidad de ese escape que producía el equilibrio desde aquellas remotas épocas en que la CERDOS era un suplemento con vida propia en "El Porteño". Mis gritos reprimidos se hacían sonidos en sus líneas, mis fantasías se reconocían como algo más comunitario: no estaba solo, o alguien tenía la capacidad de escuchar mis pensamientos más bizarros y publicarlos sin mandarme al frente, pero a pesar de esta identificación con la CERDOS, notaba que aun en los ambientes más densos, muchos de los cuales eran develados en sus notas, me miraban como a un bicho raro cuando descubrían lo que leía. Era como que el convivir con distintos palos, no me autorizaba a mimetizarme. De todas maneras yo sabía que, aunque aislados, los lectores de la CERDOS formábamos una comunidad de personas libres, de mentes libres, de diferencias profundas, sin religiones, sin "patria", sin familia, y a la vez con todo eso y más..., completos y vacíos, con

poco que tener y con mucho que aprender, desde la muerte que provocó la ausencia hasta este despertar de resurrección.
Con el cuerpo un poco más podrido, solamente les digo GRACIAS.

PRIMAVERA NEGRA
DIEGO JULIO

Enrique:
Ámsterdam, jueves por la mañana... Me llega un sobre con la Cerdos que me manda mi amiga Victoria. Qué alegría en el corazón del alma me agarra. Me desayuno el té más delicioso de estos últimos tiempos mientras la leo. La revista la compré por primera vez en el año 1991, tenía 16 años, dejaron de salir al año y me puse a buscar en todas las ferias de Buenos Aires números viejos. Comprar esa revista fue uno de los hechos más significantes de mi adolescencia y marcó mis pasos, en mi casa nadie lee. Yo nací en Villa Urquiza, en la Siberia, la zona pegada a la General Paz. El único libro que había en casa era "Cocina fácil para la mujer moderna", que vení a con la revista PARA TI edición 1970 y pico. Cuando empecé a leer la Cerdos, la casa se empezó a llenar de libros: Rimbaud y Pizarnik..., se transformaron en los padres de mi espíritu y como decía TOM LUPO por aquel entonces: la revista y sus engendros le dieron de comer a mi alma. Me transformé en un psiconauta poeta, borracho, sexópata, bah... en un ser esencialmente humano. Enrique, más de una vez me hubiera gustado cruzarte para darte un abrazo, tomar una copa y brindar por el tam-tam de nuestro encuentro. Nunca conservé ninguna Cerdos, siempre la pasé. En el año 99 casi termino en un hospicio... no podía dormir, vomitaba del vértigo. Me deshice del libro "Invitación al abismo" (el libro que más veces regalé y que compré una vez más en el Parque Rivadavia el último marzo). En ese entonces me caía del mundo, estaba demasiado vivo en una ciudad de muertos, empecé a editar un fanzine llamado EL OBVIO PLAGIO (somos los demás), un hijo no reconocido de la Cerdos. Yo laburaba para el INTI, y me iba dos horas antes de fichar a quemar foto-copiadoras, el zine era de distribución gratuita y lo mandaba usando el correo del Estado a todas partes del mundo, cárceles, hospitales, squats, etc. En el 2001 conocí una gringa en Uruguay y me vine para Ámsterdam.
Ahora manejo un bote por los canales, una lancha de 1919, paseo turistas y les cuento cuentos de fantasmas, armo noches de cine en una casa squateada, y sigo masticando el plan. Te lo digo desde el corazón Enrique: gracias, porque aunque hayan mandado buitres a mis ojos para que alimenten al amo, aún siendo ciego siento y veo el negro presente cercano.
PD: la revista tiene la esencia de la Cerdos. La última edición, la de mediados de los noventa medio que se desangraba..., ahora volvió degenerada y divina como en aquella primavera.

¡BIENVENIDA AL CLUB!
ADRIANA

Tuve la oportunidad de leer números de los 80` de la revista y me parecieron muy, muy buenos.
Fue una grata sorpresa encontrarlos nuevamente.
Quería contarles que la revista me gustó mucho, tengo 22 años y nunca había encontrado un revista donde sentirme un poco identificada. Las notas me gustaron mucho, sobre todo la de Soldati y la de Bolivia. Les deseo éxitos y que sigan adelante. Un abrazo.



DIRECTOR
Enrique Symns

JEFA DE REDACCIÓN
Vera Land

SECRETARIO DE REDACCIÓN
Juan Mendoza

DISEÑO GRÁFICO
Diego Perlo
Verónica Borsani

DISEÑADOR SUPLEMENTO COÑO
Marcelo Castello

REDACTORES
Diego Rojas
Miguel Peirotti
Sebastián Hacher
Ricardo Ragendorfer
Alfredo Rosso
María Maratea
Wenceslao Bottaro
Ronald Gallardo
Nicolás Falcioni
Vladimir Castelli
Gasty Rodríguez
Augusto Zunino

FOTÓGRAFOS
Sebastián Hacher
Carina Batagelj
Lucía Grossman
Angel Beccassino

ILUSTRADORES
Setro
Marcelo Castello

CORRECTORA
Marina Getino

DEPTO ADMINISTRATIVO
Ricardo Allerbon

PRODUCCIÓN DE TAPA
Fotográfa: Lucia Grossman
Modelo: Iván Noble
Peinado y maquillaje: Adriana Vanegas

REDACCIÓN
Hipólito Yrigoyen 1115
Teléfono 4383-0237
E-mail:
cerdosypecesredacción@yahoo.com.ar

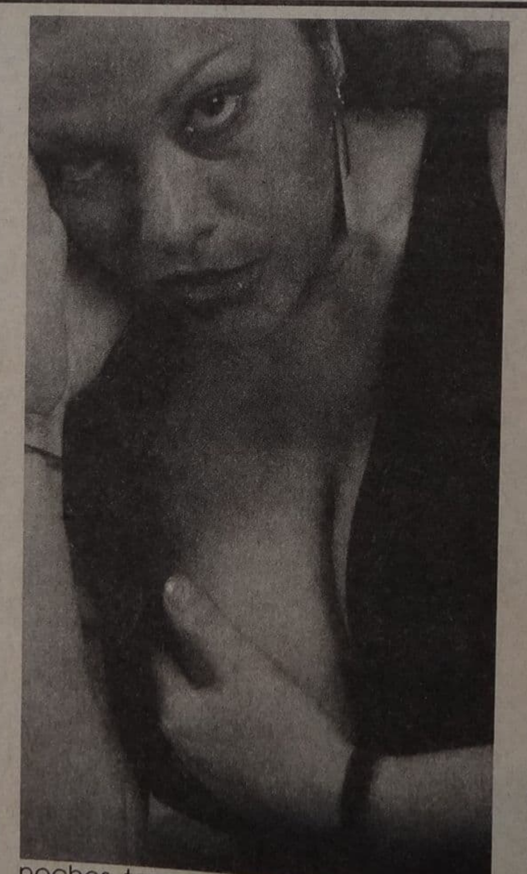
grafía no ha hecho más que acentuar esa diferenciación ideológica: mientras el erotismo intenta merodear el impacto sexual sin describirlo, la pornografía sin ambages testifica la acción misma.
En la actualidad, especialmente desde el advenimiento del SIDA, el periodismo solo releva las conductas sexuales de la población a través de su problemática: el uso o desuso del condón, el las preferencias femeninas, o el motivo por el cual la mayoría de la clientela masculina que recurre a las prostitutas solo busque la satisfacción del sexo oral. ¿Te imaginas a otro mientras copulas con éste? ¿El sexo anal es algo que has desechado o ya nadie te lo propone? ¿Prefieres chupar o ser chupada/o?
He aquí algunas historias extravagantes que no intentan ser ejemplares. Porque las cogidas, como las huellas digitales son todas diferentes.

¿QUI... LA CHU...

E.S. / FOTOS: LUCIA GROSSMAN

1.-EL SEXO DE LA NORMATIVA

Federico es abogado y trabaja para una importante institución estatal, además de corretear salvajemente por la ciudad, ya que su estudio es ambulante y va cambiando de bares para tomar contacto con sus propios clientes. Su esposa es Claudia y también trabaja de sol a sol como asistente social en dos localidades distantes de la provincia de Buenos Aires. Ambos son jóvenes y muy atractivos. Tienen un hijo varón de dos años y, como la mayoría de las parejas emprendedoras, están ahorrando arduamente para comprarse un mejor sitio.
Federico y Claudia podrían conformar perfectamente un identikit de cierto porcentaje imposible de mensurar, pero seguramente alto de las parejas de clase media en nuestro país. Podríamos suponer entonces que lo que nos va a contar Federico representa el tipo de sexualidad que se manifiesta en ciertos hogares.
Lamentablemente desconoceremos los secretos de Claudia.



Estoy bastante enamorado de Claudia y digo bastante porque todos sabemos como .puede llegar a desgastar el flotamiento del amor en la convivencia. Pero nosotros somos muy activos y nos encontramos normalmente de noche. Hacemos el amor casi todas las noches, tenemos límites muy precisos que los impuso ella desde el comienzo de nuestro noviazgo y que yo acepté sin discusiones porque estaba muy enamorado de ella y me calentaba mucho. Los límites se marcaron más con gestos y actitudes que con palabras. El culo jamás. Chupar la pija al principio casi nunca y después nunca. Le produce rechazo, antes le daba unos besos a mi pito pero eran forzados así que dejamos todo eso. Te digo que yo era medio fanático del culo pero más en la fantasía que en los hechos y la mamada no me atrapaba tanto, pero desde que se convirtió en tabú me hice un adicto a que me la chupen y por tanto desarrollé un fino olfato para elegir amantes capaces de todo con tal de agradarme. Mi primer amante fue una dentista preciosa pero obsesionada con sus problemas psicológicos, muy "como que". La primera vez en su consultorio, se puso entre mis piernas y dejó que le enseñara. Era increíble, no sé cómo hacía pero se metía la pija en la boca y a medida que crecía ella se ponía en una postura que le llegaba hasta la garganta. Aprendió inclusive a contener las arcadas que ella consideraba malos modales. Perdón... me decía con vergüenza si escupía el semen o tenía alguna arcada. Ella inclusive me hablaba con la pija en la boca, otra habilidad que me pareció increíble, me decía guasadas. Ya en un hotel, por supuesto, vino el trasero. Que también se dispuso con todo siendo que nunca lo había hecho, se puso en la posición de una corredora a punto de partir y yo le daba cada día más duro.
A mi manera siempre le fui medio fiel a Claudia, en el sentido que no quise tener historias permanentes por

más bien que cogieran mis amantes. Pero el asunto se complicó (porque el sexo siempre se complica) con Nora, una amiga en común, quiero decir no era amiga de ella sino de los dos, así que para mi pequeña y ruin moral eso lo cambia todo. Somos amantes desde hace ocho meses. Y eso es, si no mucho, bastante tiempo. Nos pegamos unas revolcadas tremendas, al principio una vez por semana o cada diez días, pero sin darnos cuenta fuimos ajustando nuestros horarios y ahora nos cogemos también a la tardecita. Parece que nos violáramos de lo caliente que estamos.

Mis preferencias se mantienen y la rutina está establecida. Primero el culo, después su concha pero no acabo, y a continuación el Gran Postre, una mamada que tiene que ser espectacular porque si no es espectacular, se lo hago notar con gestos de malhumor.

El asunto está complicándose y debe estar llegando el momento de terminar la relación.

¿El precio de todo esto? Y Claudia me calienta cada vez menos...

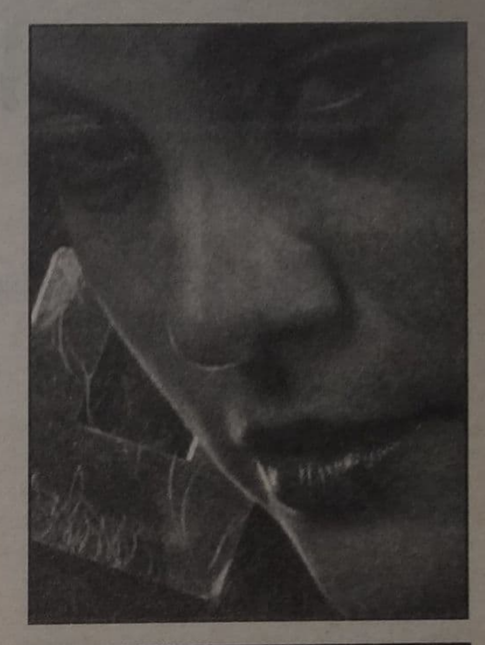
MAS DE 200 AMANTES

Milena, tiene 29 años, es modelo y actriz y si bien no es muy famosa tiene ofertas de trabajo constantemente en el interior del país y también fuera de él. Es especialmente hermosa y sensual así que no solo recibe ofertas de sexo a cada rato de parte de amigos y conocidos y también de jefes y compañeros de trabajo sino que, además, es acosada en la calle y en cierta ocasión fue atacada y violada en un parque público de Córdoba.

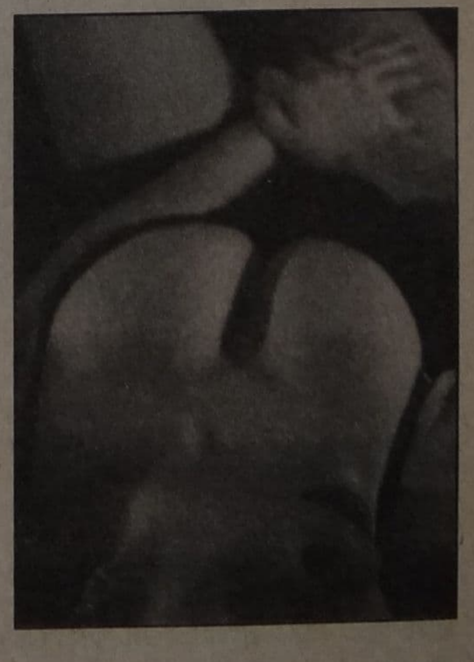
La violación no me dejó huellas, es como un fantasma indeleble, en el momento sí lloré mucho y estuve mucho tiempo enojada conmigo por mi descuido, la mayoría de las veces la víctima se descuida, camina por una calle desolada, entra como yo a un parque al atardecer... tampoco me molesta que me acosen y me deseen, al contrario es más una ventaja que una desventaja. Ahora tengo una vida sexual más normal. Tengo mi pareja en Buenos Aires, un kinesiólogo alucinante mayor que yo que tiene su propia vida, incluso quizá sus propias amantes, no lo sé ni me importa. Es uno de los tipos que mejor me la ha chupado en mi vida. No tengas dudas que es lo que más le gusta a la mujer, si una mujer te dice que no le gusta, miente, capaz porque no le gusta que se la chupes vos. Además yo he sido muy sacrificada, generosa en el sexo, he satisfecho e iniciado a muchos pendejos, así que con Axel me relajo y me dejo hacer. Pero en Córdoba tengo un ex novio, muy pendejo, le llevo casi 10 años, que cada tanto nos vemos y nos vamos por lo menos una vez a la cama. Es muy ardiente y demandante. Y capaz que cada tanto me echo un polvo con algún amigo. Ahora tengo un redil y no me salgo de él, no cojo con un desconocido o con alguien que conozco nuevo. Solo mi pareja, mis ex novios, algún amigo. Pero antes, hasta hace cuatro años... te voy a confesar que soy una obsesiva y durante años confeccioné libretitas con mis encamadas, que luego destruyo y vuelvo a confeccionar. Pero he cogido con cerca de 200 hombres y mujeres. Sí, cada tanto me encamo con una chica, aunque prefiero a los hombres. Ese número incluye solamente cogidas completas, digamos cogidas normales. Pero si cuento todas las encamadas en donde solo hicimos cositas... chupadas, mimos, esas cosas, ufa, deben ser más de 500... Me acuerdo que a veces en las giras, por puro aburridas, nos íbamos con alguno... hubo una vez en Bariloche, un músico brasileño, negro, hermoso que me buscaba... nunca me había encamado con un negro... y una amiga mía, dele con que me lo lleve a la cama... y buah... El negro tenía dos problemas... tenía un aparato enorme, nunca había visto una cosa así y además era tontito... quería meterla, desesperado por meterla, ningún juego, nada, además sin forro.

-No tengo nada, estoy sano- me decía el orangután, quise ponerle el forro y te juro que no le entraba, se rompía o le saltaba, al final me cansé y lo eché de mi habitación en el hotel...

También soy muy pajera... yo creo que la paja es otro sexo, tan bueno como el otro, no se pueden comparar. En mi departamento, que es en el primer piso, enfrente hay un taller mecánico, no te podés imaginar el paisaje de hombres que veo, me pongo en una posición de rodillas y me asomo como si estuviera mirando el cosmos... y me pajeo con los tipos... esa es una paja rápida, no puedo quedarme una hora mirando a los tipos, pero me gustan más las pajas largas, con mucho clima, con mucho teatro imaginario... ah, esos son los polvos reinas...





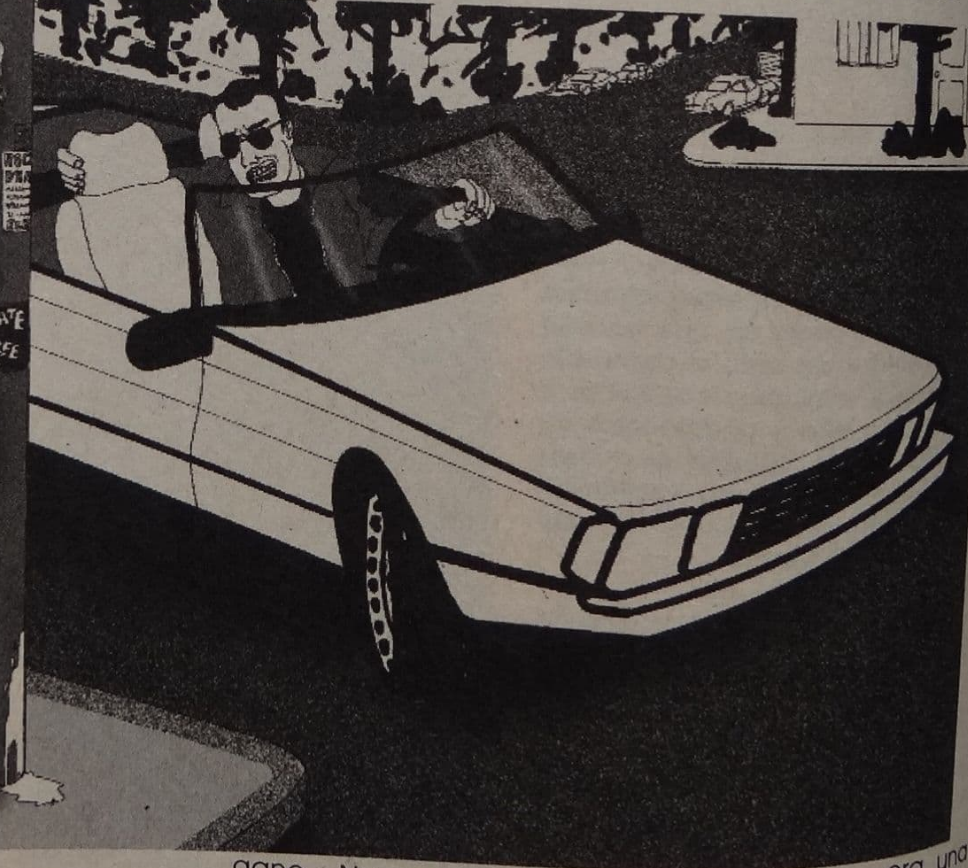


CONFESIONES DE UN LANGA

MARÍA MARATEA / AUGUSTO ZUNINO
ILUSTRACIÓN: SETRO

Miguel es remisero. Tiene 42 años, una mujer, siete hijos y una adicción: el sexo. Sonrisa seductora y mirada serena. Habla en tono muy bajo, apenas perceptible. No tiene una imagen demasiado masculina. Por el contrario, muestra gestos femeninos, delicados. Sus amigos de la remisería del barrio de Flores, donde trabaja, le dicen "tiburón blanco" porque ataca lo que venga. Y aquel que lo ponga en duda no tiene más que hablar con la gallega, la almacenera de la esquina quien se encarga de hacerle prensa:

-Miguelito es uno..., dice bajando la mirada, las tiene locas a todas. Lindo muchacho ¿no?



Las mujeres que cayeron en las redes de este Valentino rioplatense lo van a buscar, preguntan por él, lo esperan. Y a él le molesta:

-Yo soy claro. A todas les digo que soy casado y que no pienso dejar a mi familia. Si se enamoran que se jodan. Yo salgo un par de veces y si empiezan a hacer escenas de celos, me borro.

Todas quieren la exclusividad. Pero ese rol lo tiene la esposa, esa mujer que tal vez por culposos, este tipo de hombres en general, endiosa. Y deja bien en claro que en el barrio donde vive no jode:

-Ni en pedo. Las minas son hijas de puta, capaz que aparece alguna despechada y le dice cornuda a mi mujer. La mato. Hay que saber separar las cosas.

Cuando se le pregunta si alguna vez falló en la cacería, confiesa:

-Salvo un par, de la cuadra me las voltié a todas, siempre gano. No quiero decir con esto que soy un latin lover, no. Digo que las mujeres están mal cogidas. Qué digo mal cogidas, directamente los maridos no las cogen.

Y cuenta la historia que acaba de protagonizar con una de sus presas:

-Vino a pedir un viaje, se sentó atrás, quiero hablar con vos, me dijo. Paramos a la vuelta. Enojada me preguntó si con la de enfrente me había cuidado. Más vale, le dije, tengo familia, tengo mi mujer, tengo mis hijos. Yo no uso forro, no me gusta. Me lo pongo cuando las minas rompen mucho las pelotas, pero si por mí fuera, no lo usaría nunca. Y claro, como con ella no me había cuidado, estaba furiosa. Y salió con que yo no sabía si ella era una puta o si había andado con cualquiera y la terminó con que estaba embarazada y que lo quería tener. Y bueno, tenelo, le dije. Ya me imaginaba que era mentira. Ese recurso del embarazo lo hacen todas. Pero ni ahí me conmueven.

No tiene preferencias. El le larga los galgos a todas, si se da, se da. Siempre tira un bocadillo y ellas pican.

Se pone serio para asegurar que no tiene la culpa de que se le regalen, ni de que algunas hasta quieran comprarlo:

-Están las que pagan el telo, otras me compran ropa. Siempre de alguna forma cobro. Muchas veces les pido plata prestada que por supuesto jamás devuelvo. Los otros días vino una mina de mucho filo que me quiere poner una remisería. Pero tiene miedo de que esté con ella por interés. Yo te quiero bien, le dije, te quiero como mujer, como amiga, si no querés tener relaciones no importa, te quiero igual, te aprecio. Es una mina bárbara, en serio. Cada una tiene su encanto. La gorda, por ejemplo, me apuró a mí y estaba embarazada de ocho meses. Y sí, las minas son así. El marido es vigilante, si se entera que los otros días le reventé la tarjeta de crédito se muere. Ella es la reina del pete, ninguna lo hace tan bien. En pleno Libertador entre medio del tráfico, en cualquier lado. No tiene ningún problema. Hay que prestarle atención a eso muchachos, conozco más casos que dicen que las gordas saben hacerlo muy bien. Otra, que es amiga de la gorda, me pidió un día que la llevara a la Costanera, y ahí, frente al río, me preguntó si era verdad que yo había salido con la vaca esa. Y se enojó, porque cómo podía ser que con la gorda sí y con ella que era flaca no. Y qué tiene que ver eso, le dije, no hay que discriminar. Así que para que no se sintiera mal, le di ahí nomás, en el auto.

No hay un determinado nivel social en el común denominador de las mujeres prestas a su servicio. Tampoco son las que llevan años de matrimonio. Son tan solo mujeres casadas, que se quejan de que con sus maridos es todo muy rápido, que se dan vuelta y se duermen. Que se sienten usadas por sus esposos que, cansados, no les dan tiempo a gozar.

Y él, el infalible, confiesa que más de una vez no pudo atender a su propia mujer.

-Eso pasa. Yo llego ahora, me doy un baño, me voy a dormir y tengo a los tres más chicos en la cama. El otro día había salido, venía fusilado. Mi señora no sé donde escondió los pibes y me esperó toda sexy. Y a mí no se me paraba, me dijo: ¿qué te pasa, te estás volviendo impotente? Me dio miedo.

Hoy puede hacerlo cuatro o cinco veces por día, pero el récord es de diez veces.

-Hace tiempo ya. Era una atrás de la otra. No, nunca fui fiestero, no me gusta. El tema es de a una. Si yo estoy con una mina y me echo dos polvos, quiero que ella se eche dieciocho. Lo que más me gusta es darles placer, verlas gozar. A todas.

No se siente usado. Cree, en todo caso, que brinda un buen servicio. Y sabe convencerlas cuando le dicen que no.

-Cuando no me dan bola, o no me creen, me pongo a lagrimear y les digo que estoy enamorado. Se mueren al toque. Una, un día me invitó a la casa. Cuando llegué estaba bien provocativa pero me decía no, acá no. Qué hija de puta. Mirá por la ventana, le dije, mirá el auto, a ver si se lo lleva la grúa. Cuando se dio vuelta le bajé los lienzos, y sí, claro. Se hacen las difíciles no sé para qué. Si a todas les gusta coger. Hace poco me encontré con una que había conocido hacía más de veinte años, cuando yo tenia veinticuatro y ella cuarenta, o sea que la mina ahora tiene sesenta y dos, por ahí ¿no? Nunca había pasado nada. Empezamos a hablar y me dijo que nunca me había dado bola porque yo me cogía a La polaca. Para tantearla le pregunté si en aquel momento yo le gustaba. Claro, me dijo, mucho. Listo. Cuando a una mina le gustás alguna vez en la vida, es difícil que no se quede con las ganas así pase mucho tiempo. Le negué lo de La polaca para despistarla y le dije que a mí me gustaba ella. Me contó que desde que quedó viuda hace doce años no volvió a coger. Que le tiene miedo a las enfermedades y a esas cosas. Y está bastante buena todavía, se ve que es de esas minas que se cuidan, que se pasan cremas. Le dije, bueno, pero a mí me conocés, yo soy de confianza. Verso va, verso viene, la convencí de ir a la casa. Me costó un par de horas hasta que se entregó. La tenía atrofiada, cerrada, no le entraba ni un dedo. Claro, no lubricaba, la chupetié toda pero no hubo caso, y yo no llevaba gel. Me da vergüenza, le dije, si yo no calzo tanto. No, me contestó, es que no estoy preparada. Al otro día la llamé para ir a tomar unos mates a la casa. Nos pusimos a apretar. Probé otra vez, con más ímpetu. Gritaba como una bestia. Me costaba un hueso, la agarré de costado y le gane el culito. Con las ganas no me iba a quedar, no. Esa noche al llegar a casa mi señora me olió y me dijo: qué ¿estuviste con una vieja? Tenés olor a viejo. Increíble, ¿no? Me olfatea todo, sospecha, presiente, pero no, nunca me agarró en nada.

Como es obvio de suponer, no cree ni quiere creer en la amistad entre el hombre y la mujer. Tampoco perdonó a las hermanas de su esposa.

-A una, a la otra casi. Pero fue cuando todavía no estaba con mi señora. Es que nosotros nos conocemos de chiquitos.

Afirma que a todas las mujeres les encanta el sexo anal y que tarde o temprano, entregan. Pero repite por cuarta vez que la que más lo calienta es su mujer.

Dice orgulloso:

-No recuerdo a las otras cuando estoy con ella. A mi esposa no la cambio por ninguna, es perfecta. Es una buena mina.

Y dejó picando la pregunta:

¿Y si tu mujer en este momento te está gorreando?

-La mato. La mato. Mi mujer es para mí solo. Para mí es perfecta. Es mi señora. Me gusta su manera de ser, como es, es la madre de mis hijos, la quiero. Pero no la amo. Y ella lo sabía cuando nos casamos. Yo estaba enamorado de otra, justo cuando nos habíamos peleado por una boludez, me encontré con mi mujer y la embaracé. Y quiso casarse. Me casé sin estar enamorado. Yo quería casarme con la otra, pero ella no quiso.

¿Le hubieras sido fiel a la otra?

-No. Nooo. Echarse un polvo no tiene nada que ver con el amor. Las minas no entienden nada. No

GASTÓN RODRÍGUEZ

CARNAVAL CARNAL

Nació como reducto gay y rápidamente fue ganando adeptos de distintas orientaciones sexuales. En Amerika se desata el nudo de las convenciones para bien de las braguetas. Travestis, putos, putas, lesbianas, bichos y a coger que se acaba el mundo. Un paseo por el Pasillo del Free Pete para después perderse en un laberinto lujurioso de espaldas anchas. La Gran Casta Hetero hace turismo y se pone las plumas. Tributo al sexo descontrolado, ocasional y suicida.

Si no la pongo hoy...

Dos y treinta y siete de la mañana en la esquina de Córdoba y Gascón. Ya es domingo y mi estúpido machismo está un poco tenso. Me formo en una cola no muy larga y me doy cuenta que casi la mitad son hombres jóvenes heterosexuales en grupo que comparten risas cómplices. Un rato antes maldije haberme puesto unos jeans que creía apretados. Los prejuicios iban ganando y no podía hacer nada. Un oso de dientes bien peinados me deja pasar al hall de entrada, pregunto cuánto es y me dicen diecisiete pesos. Me parece caro y pago. Paso una cortinas y otro oso de rasgos más amables me advierte que hay "barra libre". Eso me gustó y antes de entrar escucho detrás mío que alguien dice: "Si no la pongo hoy... no la pongo más".

Ansiosas por probar tu pija, nene.

Mil quinientas personas o más saltando frenéticamente. La primera impresión es que están todos empastillados. La segunda, tercera y cuarta dicen lo mismo. La bebida que más corre en este lugar es el agua mineral. Se consiguen "bichos" desde 20 pesos. Algunos piden hasta 60 por una "voladora". En el baño los más tradicionales se trabajan la napia por mucho menos. La pista esta superpoblada. Todos muy divertidos, mucho grito y mucho contacto. La gente acá se toca todo el tiempo. La mayoría de los tipos están en "cueros" y las chicas ensayan coreografías lésbicas extremadamente sensuales. Esos movimientos no pueden significar otra cosa que: "Vamos nene, mi amiga y yo estamos ansiosas por probar tu pija". Al costado de un parlante un pelado que andará alrededor de los 50 está arrodillado frente a un morocho más joven y más peludo. La calva del cincuentón brilla por la transpiración y se mueve al ritmo de la música electrónica. Es increíble el grado de coordinación entre el tema y los movimientos de la cabeza. Punchi punchi chup chup, punchi punchi punchi chup chup chup. Es un profesional. El golpeteo termina y el morocho también.

Culos muy inflados

La calentura va subiendo y la primera escala en este tour sexual urbano son los hombres de tetas gigantes. Altos, piernas infinitas, cinturas que desafían la anatomía, culos excesivamente inflados y muy, pero muy putas. Esto debe ser el costado grotesco de lo femenino. Se mueven en grupos y ofician como anfitriones de la velada. Alrededor de estas vedettes del Teatro de la Carne, un ejército de machos en celo no ahorra manos lascivas, apoyadas y hasta besos borrachos que hacen de preludio a una declaración de amor eterno a cambio de una chupada. "Ellas" se hacen tiempo para todos, ninguno se queda afuera del cachondeo pero solo los "elegidos" (que no son pocos) serán llevados de la mano a un rincón apartado para confirmar que estas "chicas" se esmeran mucho más que las "otras". Me doy cuenta que tienen algo en común estos improvisados Casanovas. Todos son capaces de arrancarte los dientes con saña a la menor insinuación. "No te confundas flaco... Yo no soy puto", " Rajá de acá o te cago a trompadas". Eso me desorienta. Un par de siliconas, rubor, el culo afeitado y te estás cogiendo a Graciela Alfano.

Desfiladero de travestis y putos

"Subí que arriba está la verdadera acción". Tomo el consejo y enfilo para las escaleras. En el segundo piso funcionan dos pistas más pero la onda es otra. Lo electrónico dejo paso a "lo latino". En este sector no se salta tanto, se baila en pareja y se toma más cerveza. En un costado veo un desfile permanente de personas, hombres sobretodo, que entran y salen. Desde acá se los ve contentos, varios muestran un catálogo de carcajadas. Me acerco y veo un pasillo atestado de gente. Va de una punta a la otra del boliche, no serán menos de 50 metros y decido meterme. Estoy dentro del quilombo. Hay que caminar por un corredor de no más de un metro y medio de ancho que desborda. Ahora que los tengo cerca hago foco. Todos muchachos de cuerpos saludables y rostros felices que se muestran seguros de sí mismos. Estos muñecos fibrosos forman como círculos humanos que parecen acorralar a alguien contra la pared. Son como seis o siete caparazones de gente bien marcados, que se diferencian del resto que sigue circulando en todo momento o que se detiene solo unos segundos a mirar que pasa en esos islotes. Se hace difícil ver que hay dentro de ese enjambre humano. Qué regalarán que hay tanta gente le pregunto a un pibe que está como estudiando el terreno. "Petes regalan" me responde el flaco con cara de estudiante en primavera y se va de inmediato a ocupar un lu

lugar en la madeja caliente. Me doy cuenta de lo que pasa. A lo largo de todo el desfiladero hay sillones amurados a la pared y en cada uno de ellos hay sentados travestis y putos que se entregan a la noble tarea de chupar todo miembro que pase por ahí. Prolijamente distribuidos, estos Mártires del Pete se encargarán de sacarte hasta la última gota simplemente por amor a la pija. Y por supuesto que esta causa benéfica tiene su merecida aceptación. Una legión de Machos Hetero va en busca de estas bocas dadoras de placer inmediato, capaces de tragarse todo tu cariño sin restricción alguna. Lo que es importante aclarar es que estos "travas" no tienen el glamour ni las tetas de los del primer piso. Estos parecen como más berretas, más ordinarios si se quiere, seguramente con menos recursos también, pero la falta de curvas pronunciadas o narices mejoradas la suplen muy bien con la destreza de sus labios (eso sí, debidamente pintados como los de las otras, las del primer mundo).

Y a pesar de la excesiva concurrencia, los contentos usuarios de esta prestación gratuita se organizan de modo tal que ninguno se quede con las ganas, o con la leche, para hablar sin eufemismos. El trava o el sobador en cuestión elige con quien empieza y el resto, sin mediar queja alguna, se dispone a esperar su turno. Así es como se forman colas para hacerse "tirar la goma", lo que fomenta el diálogo y el reconocimiento entre los que aguardan. Las más "fanáticas" o los que alcanzaron cierto grado de especialización se chupan varias porongas al mismo tiempo o mientras se dedican exclusivamente a una, con las manos se trabajan otras dos. Como para ponerlas a punto y que no se pasen. Por lejos los travestis son los más buscados, pero los putos o machos sin peluca tienen su táctica. Siempre se sientan al lado de un travestido exitoso que al tener tanta demanda se ve obligado a derivar pitos y de esta forma los muchachos sin implantes se encargan de los desbordes. "Y ya que estamos" le escucho decir a uno que le enchufó la verga en la boca a un rubio teñido con barba candado. Acto seguido cierra los ojos y empuja con fuerza la cabeza del blondo oxigenado. En su cara se descubren las primeras muecas de placer. Debe estar pensando "Qué bien la chupa esta puta". En el Pasillo del Free Pete, como lo bauticé después, la temperatura sube y no se detiene.



Todos contra todos

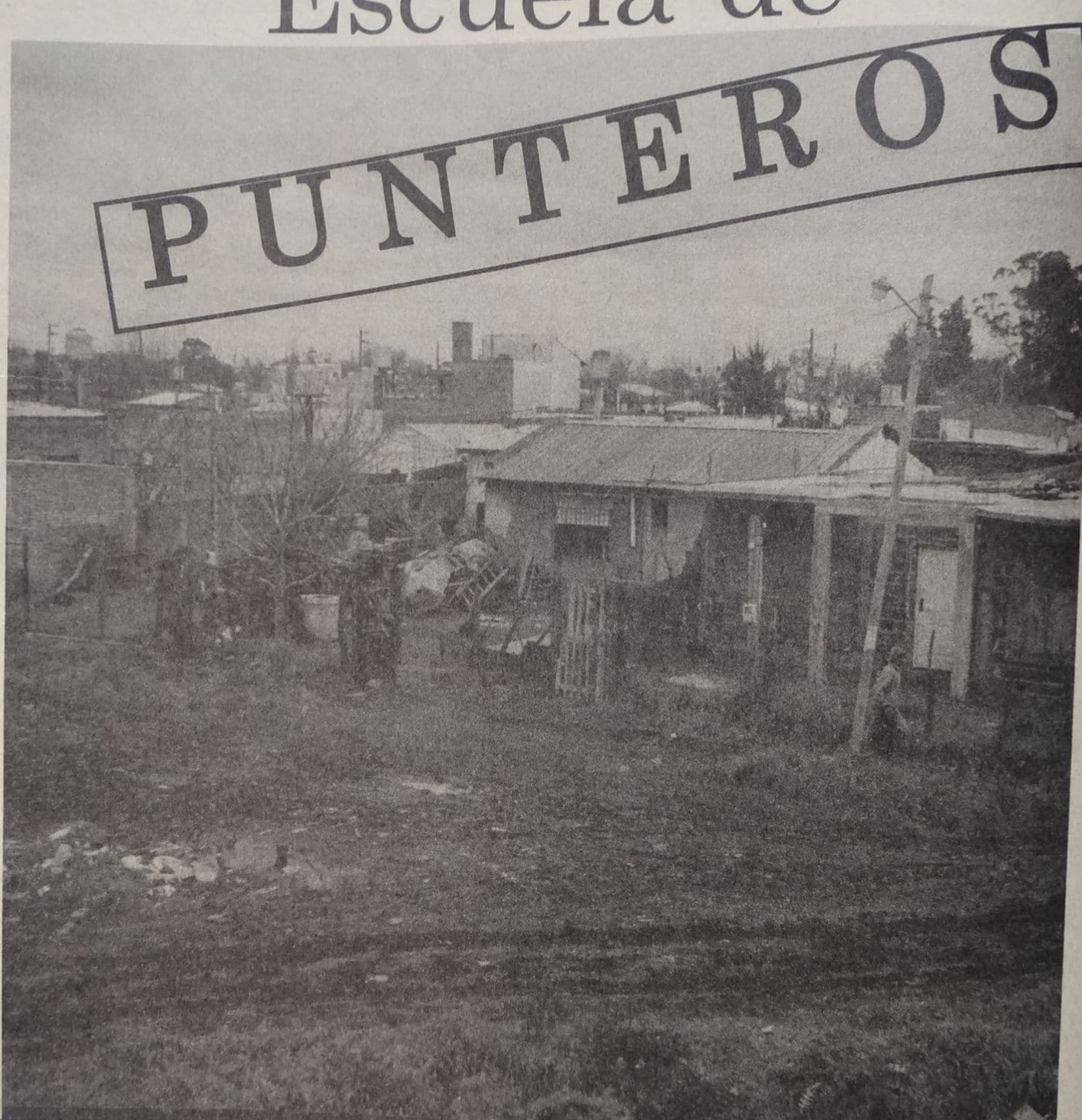
Si todavía no agotaste tu libido, hay un nivel más para vos. La verdadera promiscuidad atiende unos escalones más arriba. Al lado del baño de hombres del segundo piso hay una escalera que te lleva directo a la Ruleta Rusa del sexo. Subirás a un Cielo pecaminoso en donde el placer está asociado al peligro.

Aquí se ve excesivamente poco pero al tacto se reconoce mucho. Se distinguen siluetas masculinas que andan como buscando algo. Pasan muy cerca tuyo, rozándote todo el tiempo. Parece que estoy en una especie de laberinto con paredes de carne y baba. Tengo que quitarme de encima varias manos que apuntan indiscriminadamente a la bragueta de mi pantalón. Algunos son más románticos y te susurran propuestas al oído. Lo único que rompe el negro total son unas lucecitas que están colocadas en el piso y dan alguna idea de las medidas del lugar. Cuanto más avanzo más gente. Llego a un lugar donde hay como gabinetes de dos por dos donde se mete la mayoría. Hecho una mirada adentro de uno y es un "todos contra todos". Serán como cuatro o cinco tipos dándose duro y parejo. Todos los boxes se comunican entre sí y en cada uno de ellos el mismo cuadro; Erecciones, penetraciones, fellatios, masturbaciones, eyaculaciones y, por supuesto, voyeurismo. Acá solo los turistas miramos la fiesta sentados. Los demás se van metiendo y es solo cuestión de encontrar un agujero libre... o de ofrecer el tuyo.

La atracción la genera aquello que no se puede ver, lo que no se muestra, en definitiva, lo desconocido. En este altillo lujurioso se chupan pijas que vienen sin caras y los culos se entregan a cualquier sombra con ganas. Un juego excitante que entre sus reglas parece alojar una exclusión tácita del "forro". No hay cuidados de ningún tipo en este sitio y sospecho que ahí reside para muchos el encanto de estas orgías ocasionales y anónimas. No correr riesgos le quita gracia al asunto. Sigo esquivando invitaciones y tentaciones y finalmente me bajo de la comparsa gay. Otra vez la pista, otra vez más de mil quinientas personas saltando, otra vez la calle.

EN CADA UNO DE LOS 90 BARRIOS DE FLORENCIO VARELA OPERAN DOS O TRES PUNTEROS

Escuela de PUNTEROS



Son los encargados de tirar algún hueso en ese puchero de necesidades que es el conurbano bonaerense. Son los que dan, pero también los que piden. Por lo general, su principal tarea es juntar gente para los actos políticos, una actividad donde el real beneficio no se lo llevan ellos ni tampoco la gente. Punteros políticos: una manera de sobrevivir que ya está haciendo escuela.

WENCESLAO BOTTARO
FOTOS: CARINA BATAGELJ

Después de reiterados viajes a Florencio Varela mi relación con Luis fue cobrando matices de compañerismo y complicidad, al tiempo que la confianza fue ganando terreno en sus palabras y la vida ordinaria comenzó a dibujarse.

Hace apenas algo más de veinte años, cuando la dictadura militar daba sus últimos manotazos de ahogado en las costas de las Islas Malvinas, Luis, junto a unas docenas de personas más, se asentaron ilegalmente en la zona de Bosques. Ocuparon unos terrenos en los que empezaron a construir los ranchos con chapas, maderas y cartones. Traían lo puesto, un bolsito y hambre para compartir. Unos se dedicaron a vivir de changas y otros del choreo; de estos últimos la mayoría terminó con un tiro en la cabeza. Vale decir que hoy el panorama no ha cambiado excepto, claro está, para aquellos que como Luis pasaron a ocupar un lugar más en la legión de punteros del PJ.

Florencio Varela es un lugar donde las fuentes laborales no abundan, la porción de desocupados es altísima y la franja más amplia de la población vive en condiciones deplorables. En una de las recorridas por las calles de tierra del barrio, Luis cuenta que un día Cacho golpeó los tablones que hacían de puerta en el rancho y le dijo si se quería hacer unos pesos.

-¿Qué tengo que hacer? -preguntó Luis.

-Nada, bulto nomás-. Fue la respuesta.

Años más tarde, cuando el país ingresaba en la narcótica era menemista, Luis pasaba de ganarse la vida en calidad de bulto, a juntarlos para su amigo Cacho, concejal del PJ para ese entonces.

Más de 350.000 personas viven distribuidas en los noventa barrios del partido. En cada barrio operan dos o tres punteros, y a veces más. Una de las principales tareas que desarrollan es juntar gente para los actos políticos. Y eso es lo que hace Luis al mediodía de un jueves soleado. Durante la semana se ocupó de vagar por el barrio preparando a su gente y ahora, parado junto a la puerta del micro, cuaderno en mano va tildando los nombres de las caras que suben. Si ellos cumplen, él cumple. Ese es el trato, favor por favor, guita por guita. Es el último en subir. Controla una vez más que estén las cajas con los sanguches de milanesa, las gaseosas y el vino, las banderas y los bombos y dice, vamos.

Al rato de arrancar, en el fondo, donde se ubicaron los más jóvenes, una caja de tinto persigue un porro en la ronda del pasamanos. La mayoría, cuando les pregunto a dónde vamos no tiene la más mínima idea. Algunos van para hinchar las bolas y otros por los quince o veinte pesos. El destino es Lanús, un acto importante del PJ. Al llegar Luis se encargará de mantener a la gente cerca del proscenio donde alguno hablará. La idea es que cada tanto griten, aplaudan y metan quilombo con los bombos, aparte de hacer número. Por este trabajito, y según la cantidad de personas que junte, un puntero recibe 50, 80 o 100 pesos.

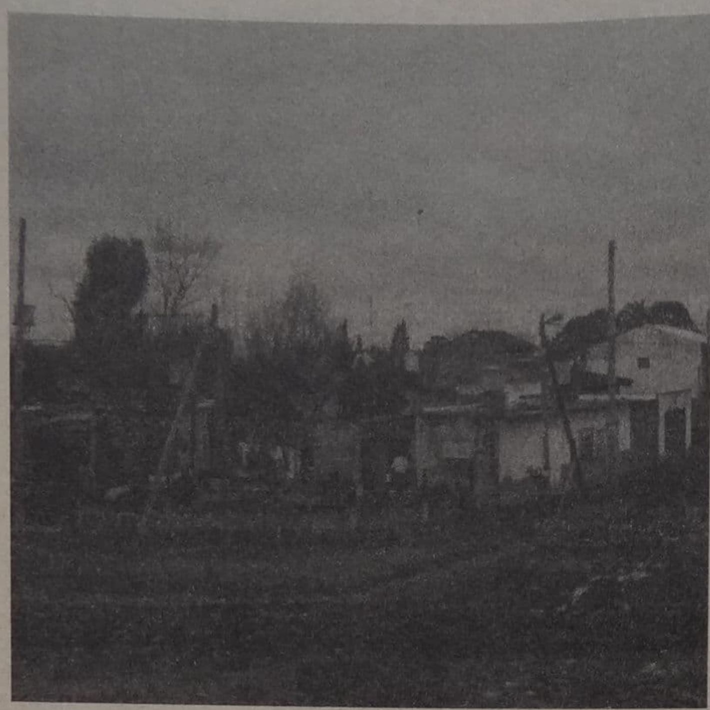
Luis es delgado, morocho y tiene el rostro adornado por las secuelas de la varicela que tuvo de chico. A pesar de sus veintinueve años ostenta la apariencia de alguien de más de cuarenta. Siempre viste igual: gorro de boca, equipo deportivo holgado y enormes zapatillas blancas como yates. Camina medio desganado con los auriculares, que no se saca nunca, atornillados a las orejas. De nuevo en el barrio, la rutina. El olor a podrido de los zanjones y las zanjas opacan el brillo y la tibieza que se empecina en dar el sol. De las casillas brotan melodías de cumbia villera. Algunos pibes juegan al lado de un caballo destinado a arrastrar un carro. Están en patas, mugrientos y panzudos.

Vamos a ver a Roberto, un viejo que debe ir al médico y no cuenta con recursos. Está sentado a la puerta del rancho tomando mate. Luis se acerca y todo lo que provoca es una mueca en la cara ajada del hombre. Hablan unos minutos. Del bolsillo de la campera deportiva Luis saca un teléfono móvil, que le da el PJ, y llama al hospital público. Luego de una espera corta alguien atiende del otro lado. Cuando vuelve a nuestro lado en busca del mate que sostenía Roberto con un brazo extendido le dice que vaya mañana y pregunte por Fulano, que le diga que va de parte de él, para que lo atienda.

Al atardecer, de regreso, nos cruzamos con algunas personas que tiran de sus carros, con los brazos en cruz, como si fueran bestias. Algunos saludan con una leve inclinación de la cabeza, otros siguen en silencio hacia el fondo del barrio, hacia el descampado donde la noche comenzó a descender. Dos pibes se acercan y le piden boletos. Luis saca un rollo de pases libres y corta cuatro. Favor por favor, debe pensar Luis y así es.

A los punteros como Luis les toca andar, charlar con los vecinos, hacer y pedir favores y juntar gente; si los comparamos con una parte del cuerpo humano serían uñas. Uñas con medialunas negras de tanto hundirse en la mugre y la miseria que generan la necesidad y el manoseo político. Son los que revuelven la tierra en la que luego florecen los autos importados, las empresas y las cuentas bancarias que nunca van a tener. A lo máximo que pueden aspirar es a ser un concejal que no corta ni pincha, es decir, hacer bulto en otro lado, siempre para otro. Claro que para eso tiene que saber leer, escribir y hablar pasablemente bien.

Luis es de los que están condenados al barrio, pero se las arregla para ir tirando, como él dice. De los más de 30.000 planes asistenciales que se inyectan mensualmente en Florencio Varela dos son para él, más algo que rapiña de otros que consigue para repartir.



La Meca de los punteros

El porcentaje más grande de planes que la caridad del gobierno reparte lo hace a través de los punteros que presiden instituciones como clubes de barrio o asociaciones de fomento. En estas entidades funciona lo que llaman U.G.L (unidades de gestión local) que son los lugares donde todos aquellos que reciben planes deben concurrir todos los días a cumplir con una determinada carga horaria. Por lo general son cuatro horas donde las personas participan de grupos que realizan manualidades, tejen, cocinan o atienden una improvisada peluquería que cuenta con un espejo, una silla y algunas tijeras. Muchos van a la calle con tarros y escobas. En la jerga a los planes asistenciales se los conoce como el plan vago. Esto es porque en la práctica no todos cumplen con los requerimientos que exige cobrar un plan. Algunos sólo se limitan a hacer la cola una vez por mes.

Otros como Natalia, en cambio, despliegan sus propias estrategias para rasguñar unos pesos más. Ella es la encargada de tomar la asistencia en una institución del barrio 9 de Julio y de anotar a todos aquellos que día a día se encolumnan en la larga fila de la mendicidad política. Siempre llega recién bañada, bien vestida y oliendo a flores silvestres. No anda con vueltas cuando le pregunto qué hace para vivir: "Mi marido trabaja de piquetero porque le pagan más y yo tengo dos planes y cobro por mis dos hijos". También dijo después que cobra por otros hijos inventados.

Julio Pereyra, intendente desde hace más de doce años, terminó su plática en el plenario. Según la actividad política las reuniones oscilan en su frecuencia entre semanales o mensuales. Delante de él 250 punteros comenzaron a emerger del silencio espeso de cigarrillos en el que parecían estar sumidos. Habló de cómo iban a ser las cosas de ahora en adelante... del buen trabajo que hicieron los compañeros de tal barrio... algo de avanzar todos juntos... un apercibimiento para los que estuvieron flojos en el acto de La Matanza... bla... bla... bla...

A su lado estuvo todo el tiempo su brazo derecho, el "jefe de los punteros", según la denominación que le dio Luis. Es el que da las indicaciones precisas y personalizadas y el que paga. Conoce a todo su ejército y de él depende el futuro de sus soldados. Evalúa. Controla la manera en que hablan con la gente, cómo se expresan, los medios con que cuentan para realizar lo que se les pide, cómo resuelven los problemas, si saben escribir.

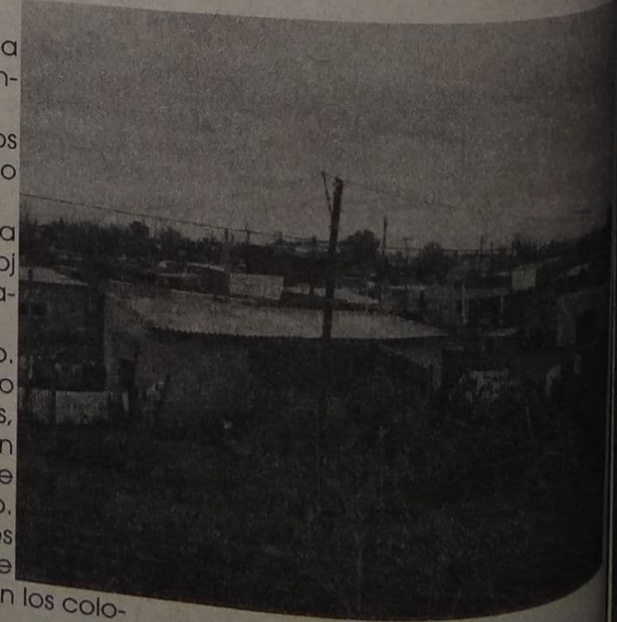
Los que demuestren más aptitudes tienen la esperanza de rasguñar un peldaño más en la escalera que conduce al poder simbolizado por la Municipalidad: La Meca de los punteros. El resto ya se sabe: juntar, contar, llevar y pintar.

-Menos mal que no va a llover-. Dice Luis escudriñando el cielo de la noche.

-Ajá-. Contesta uno de los cuatro muchachos que lo acompañan.

-Ahí viene-. Vuelve a hablar Luis y mira el reloj que marca casi la medianoche.

El que viene es el Turco. Viene a los saltos, tratando de esquivar los pozos, detrás del volante de un rastrojero echo pelota. Se detiene delante del grupo. José sube adelante. Los otros, con los afiches -que astutamente coinciden con los colores del equipo de fútbol local-, el engrudo para la pegatina y las latas de pinturas, saltan a la caja. El Turco se guarda el billete que le da Luis y pone primera. Algo de engrudo se vuelca en el interior de la caja cuando el vehículo arranca a los tirones.



Cuatro horas más tarde y luego de terminar el recorrido preestablecido por los barrios, parado sobre la calle Luis observa cómo uno de los muchachos va dibujando las letras que forman su nombre a la derecha de la pintada, cómo traza el círculo alrededor de los signos estampados sobre el muro, a modo de firma. Suma. Todo suma. Unos mangos más.

Es mi último día en Florencio Varela. Ambos sabemos que seguramente no nos vamos a ver nunca más y no nos importa. En silencio tomamos otra cerveza en el jardín sin flores de la parte de atrás de la casa. Ya es de noche. Durante todo este tiempo le quise preguntar si alguna vez tuvo que cagar a palos a alguien o hacer de matón, y creo que es la oportunidad. Luis levanta los ojos y le brillan. Cuando estoy a punto de arrepentirme por haber preguntado se ríe y sacude la cabeza. Niega en silencio. En silencio, y mirándolo, le vuelvo a preguntar con un gesto cómplice. No, no, dice, ahora ya no.

La cerveza se acabó. Luis decide acompañarme hasta la estación, por las dudas. Miro por la ventanilla cuando el tren se pone en movimiento. Un último saludo con las manos. Luis es el único que está en el andén y veo, a medida que me alejo, cómo la noche lo va tragando.

IVAN NOBLE:

"Las bandas de rock hacen clientelismo político"

ENRIQUE SYMNS
FOTOS: LUCÍA GROSSMAN

Los Caballeros de la Quema fue una de esas bandas constitutivas de la movida de los 90. Iván Noble modelaba con perfección la típica figura del rocker. Sin embargo, el compositor y cantante abdicó de la movida, se separó de la banda en su mejor momento escénico y cambió de mundo y de prácticas. Acusado de traidor y veleidoso por muchos de sus ex fans y sobre todo por el establishment del rock, Iván hace un repaso de todos esos sucesos y también se torna en severo crítico de la movida a la que perteneció.

Eras un estudiante de sociología, lector de Henry Miller e hijo de un médico... ¿Cómo llegás al rock?

En el año 1988 yo hago el clásico viaje de mochilero a Europa. Me fui a visitar a unos hermanos de mis abuelos en Italia y me pasé tres meses dando vueltas en los albergues de la juventud, fue espectacular andar mucho en tren, intentar levantes en otro idioma. Salí de Buenos Aires y era un estudiante de sociología aplicado, influenciado por lo que leía. Pero me estaba aburriendo y no me daba cuenta y el viaje me cambió, tampoco fue que fui Rimbaud viajando a Africa. Me hizo dar cuenta al volver que tenía que mover un poco el culo. A los 14 años me había comprado la batería y conocí al tipo que fue cofundador de Los Caballeros, Martín Méndez, el guitarrista. Así que alquilamos una casa vieja en Morón, la convertimos en sala de ensayo y empezamos a tocar. Enseguida me empecé a divertir a lo loco con la banda. Y en el 93 encontré la coartada perfecta para dejar la facultad: tengo que grabar un disco.

¿Cuándo empecé yo a recitar con ustedes?

En el 91, cuando teníamos un casete que se llamaba "Primavera negra". Fueron casi 10 años que me divertí mucho pero no aprendí a cantar.

Sí, cantabas muy mal.

Canto mal, pero debo admitir que a mí los que me gustan cantan mal, Tom Waits, Lou Reed. Yo podría cantar mejor pero soy vago, las clases de canto me aburren. Cantar no es lo que más me gusta, lo que más me gusta es escribir canciones. Por otra parte, la música popular está llena de cantantes pésimos.

¿Cuándo llega la plata?

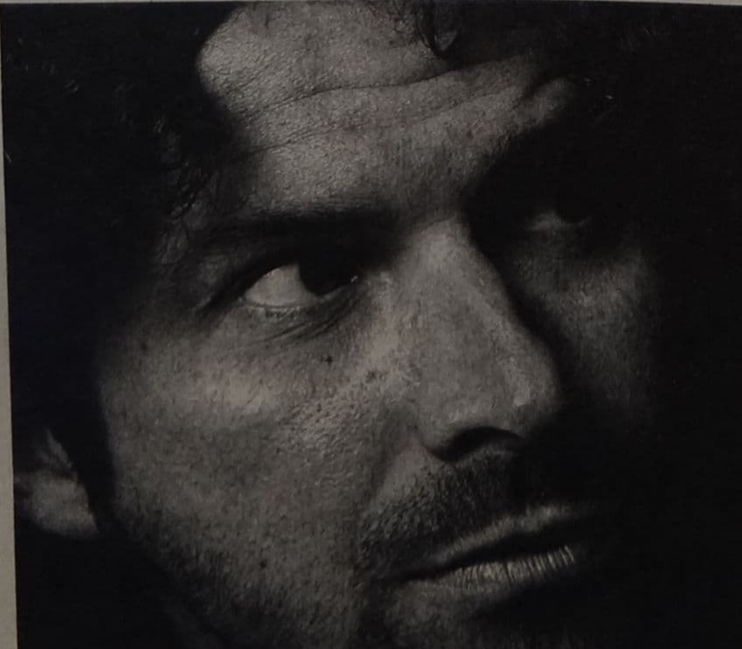
Yo me acuerdo cuando empecé a vivir de la música. Hasta el año 96 yo laburaba haciendo correcciones de textos para una revista que se llamaba "Novedades educativas" que era para el gremio de la educación y cobraba por caracter. Eso se acabó en el 96. Me compré una casa cuando tocamos como soportes de Aerosmith, fue en la cancha de Vélez y en el Chateau Carreras, me alcanzó para comprar la casa pero no para mantenerme con lo que ganábamos con la banda. Igualmente empecé a pucherear, es decir ganaba a guita de hoy unos 400 pesos por mes. La vez que más plata vi, fue una vez que fui a SADAIC y me dieron 70 lucas. Era en dólares en aquel momento. Eso fue en el 99 y todavía hoy debo cobrar entre 15 y 20 lucas por cuatrimestre.

¿Cómo fue que te hiciste un tanto famoso incluso en el jet set? Yo me acuerdo cuando en la fiesta de salida de la revista Rolling Stones me presentaste a Sorín y a Burgos, los cracks de River.

Por una extraña canción, una canción que arañó el corazón de la gente "Avanti morocha" que decía "en el escolazo de los besos cantamos vivos y acá estamos sin nada de mapas ni candados, arriba morocha, vamos a punguearle a esta vida amarreta un ramo de sueños". Lo mejor que me trajo el rock fue que me pude sentar en mesas a tomar cafés o vinos con gente como vos o como Mostaza Merlo, con gente como Andrés Rivera o Guillermo Barros Schelotto.

Con los futbolistas es notable, bueno hay toda una futbolización del rock y una rockerización del fútbol.

Lamentablemente. Lo de que la hinchada tome un tema no es importante, no saben ni de quien es. Los Redondos son los responsables de la masividad del rock, la futbolización es algo que ellos ni siquiera se imaginaron ni la buscaron ni la fogonearon. Era un país que se hundía y un rito que tenía mucho de ese hundimiento, donde confluían fans, literatos, pandillas, asesinos, gente con facas en la cancha de River, era un pandemoniun.



¿Las letras del Indio no tienen que ver con las canciones de Los Piojos o Bersuit?

No, el universo poético del Indio es completamente hermético, muy poético por momentos y de ninguna manera representaban una invitación al desmadre de ningún tipo. No voy a ponerme acá a ser un custodio de la moral y la urbanidad. Eran el tercer grande. Boca, River y Los Redondos, eran un equipo de fútbol. Ese fenómeno tuvo herederos... Los Piojos, La Renga y Bersuit son esos herederos. Yo no veo recitales de rock desde el festival de las Madres de Plaza de Mayo que fue organizado por Daniel Grinbank en 1997, nunca más fui a un recital de rock. Por supuesto que sé lo que pasa con las bandas, yo creo que si uno no tiene muchas cosas lindas para decir mejor no decir nada. No conozco detalladamente la obra de esas bandas herederas, no tengo sus discos, pero creo que ni La Renga, ni Los Piojos, ni Bersuit, ni los Caballeros, ni los Divididos, ni las Pelotas, ni Attaque le tocamos el culo a los fundadores del rock. Con respecto a Luca sí se puede comparar el nivel poético con el del Indio. Luca tiene un tema que dice "teléfonos sonando en habitaciones vacías". Lo que pasa es que él ponía el acento en otra cosa. Lo suyo era más vital, no tan intelectual lo suyo. El Indio es más un arquitecto de la palabra. Era muy astuto escribiendo. Una vez con Fito Páez refiriéndonos a otro cantante, hablamos de los tipos que son astutos escribiendo y los tipos que tienen impronta. Y lo trasladábamos a escritores y él me decía Blake es un tipo con impronta, Charly García es un tipo con impronta, pero yo admiro también a los perfeccionistas de la coma.

Páez era un admirador del diseño más que de la creatividad compulsiva.

Pero en este momento que hablamos, Páez estaba más convencido de un lápiz, una libreta y salir.

¿Por qué disolvés la banda?

Porque estaba desapasionado, achanchado... había "municipalizado" mis ganas de subirme a un escenario, se había tornado oficinesco lo que algún día supo ser una cacería... entonces, preferí dejar de estafarme y estafar a los que pagaban una entrada. Era como un tigre viejo en uno de esos circos de morondanga... que apenas tienen ganas de caminar.

Yo creo que el solista nunca supera a la banda que lo parió, ni John Lennon a Los Beatles ni Mick Jagger a los Rolling.

En mi caso creo que el tiempo está de mi lado, tengo un solo disco solista, la diferencia con esta banda que tengo como solista y aquélla es que con aquélla tenía que ponerme de acuerdo en todo desde ir a Catamarca hasta ver cuando sale el video. Yo les dije no quiero cantar más, esto puede pasar ahora, dentro de seis meses hasta que consigan un nuevo cantante, si quieren hacemos un recital despedida o no. La banda decidió que si yo me quería ir iba a ser mejor ahora, ya. Ellos siguieron juntos cuatro meses más y después se separaron. A Julieta le dio un poco de lástima que nos separáramos, ella había visto dos recitales de Caballeros y le parecieron muy buenos. ¿Estás seguro? me dijo.

No era una gran banda, vos nos cantabas bien...

Bueno, gran banda era The Police y con respecto a las voces todos cantan mal, todos los que nombramos cantan mal. Charly cantaba muy bien en la época de Serú Girán. Igual yo prefiero a Tom Waits en patas que a George Michael en Armani. Yo escucho cada vez menos rock. No me da mucha cosquilla escuchar rock, escucho a Chet Baker, Thelonius Monk.

¿Cómo fue que conociste a tus ídolos de Boca?

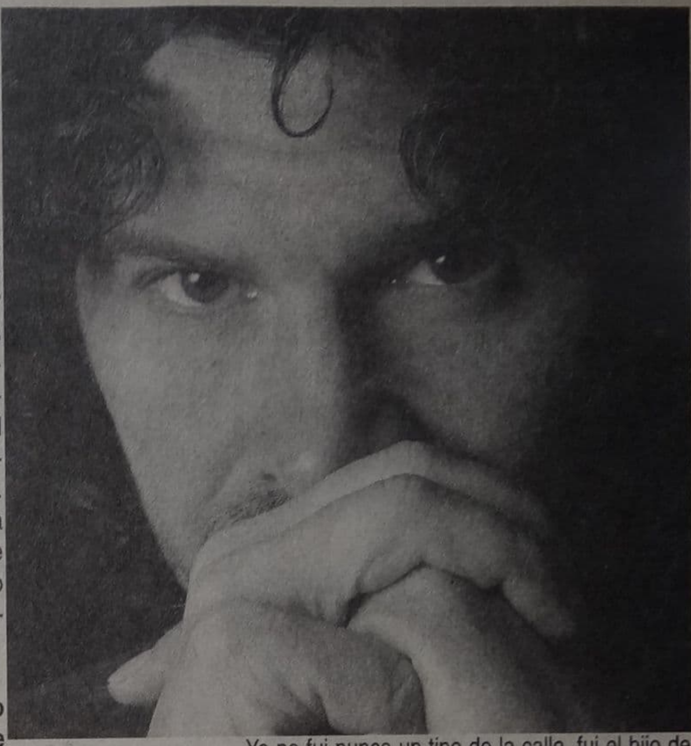
Yo era amigo de una chica de la noche que la conocí por intermedio de Joaquín Sabina y ella sabía que yo era fanático de Boca, así que cuando sale Campeón de América con Bianchi por primera vez me dice, che hay una fiesta privada de Boca, venite y voy. Después me da mucha vergüenza estar entre todos los tipos que dos días antes había estado gritando frente al televisor. Me hacía acordar cuando fui con mi viejo la primera vez que fui a ver a Boca, solo que ahora los veía más de cerca y cuando voy al baño a mear me encuentro con el mellizo Barros Schelotto y me dio una vergüenza que me vea ahí, que soy un intruso, y medio me escondí en el meadero y él me tocó el hombro y me dice... "Noble que hacés aquí, qué bueno". Agradezco haber hecho una canción que me permite conocer a este tipo.

¿Cómo llegaste a la televisión?

Conozco a Julieta primero a través del Zorrito que tocaba con Ratones, estaba caminando por Cañitas y me dice vení que hay un cumpleaños de una amiga y ahí la conocí, después averigüé el teléfono y la llamé. Ella estaba con unas trencitas y me gustó inmediatamente y un día en Polka, en una cena con la gente que ella laburaba, se me acercó Suar y me dijo "Che, estamos por hacer un policial, te coparía hacer un personaje...?". Dejame pensarlo, le dije pero me gustó la idea. Sabía que iba a estar todo un año sin cantar porque era el fin de Caballeros, estaba un poco asustado con qué iba a hacer con tanto tiempo libre y yo había hecho una película independiente con Perrone, se llamaba "Peluca y Marisita" donde actué, era una buena película hecha con dos mangos. En Pol-ka me especificaron, vas a ser una especie de Sérpico, yo pensé en Starky y Hutch y dije dale. Tres meses era el primer contrato, tenía la suerte que compartía camarín con Daniel Aráoz y Coco Silly. Los primeros 6 meses fue muy divertido, después me embolé: levantarme a las seis de la mañana, esperar seis horas para hacer una toma, lo más divertido eran las tomas de tiroteos y era como jugar a los cowboys cuando eras chico, esconderte detrás de los toboganes en la plaza y tirotearte, una experiencia muy interesante que no volvería a repetir. De hecho después me propusieron hacer un par de cosas más en la tele pero no me dieron ganas. La gente pensó que yo había abandonado la música pero yo terminaba de hacer de poli y me iba a mi casa a componer una canción y hacer un disco nuevo.

Una de las cosas de las que se te acusa es haberte introducido casi con un plan en el VIP de los famosos...

A mí el Comité Acusador del Rock me ne frega... La Corte Suprema del Justo Rock me dio reclusión perpetua?? Mirá vos... me chupa la pija... En un punto la Intelligentzia del rock está hecha de gente botona: Tradición, Birrita y Propiedad... Si no seguís sus mandamientos pedorros acerca del merecimiento del "reino del palo y el aguante"... estás excomulgado... Bueno, prefiero... antes que comerme esa hostia con gusto a vino de cartón, prefiero hacer lo que se me canta soberanamente las pelotas.



Otra cosa que supongo se te criticó duramente fue lo de introducirte en la familia Ortega. Aquella foto de casamiento que salió publicada, tan formal...

Sí, pensé que a la inteligencia rockera les iba a resultar muy fácil voltearme como un muñeco, pero me chupa la pija. Julieta así hubiera sido la hija del cha de Persia me hubiera casado igual.

Sos millonario ahora.

¡Estás loco! Yo no vivo de los Ortega, yo vivo de mí. Vivo cómodo, vivo mejor que mi viejo que labura cinco veces más que yo, es médico, se levanta a las cinco de la mañana, va al hospital de Moreno, hace guardia y gana cinco veces menos que yo. Y yo ni siquiera lo merezco, pero no le robé la plata a nadie.

¿Cómo fue el asalto que sufriste en Parque Leloir... hubo escándalo periodístico?

Tenía las cámaras en casa todo el día. Salí a guardar el auto en la casa que me había construido con la plata que me gané en SADAIC, me entraron dos tipos que me conocían, es un garrón en esos lugares tener una jeta conocida, sos número puesto, aparecieron dos pibes encapuchados, me pusieron un revólver en la cabeza, me sacaron los 1000 mangos que tenía en la mesa de luz y mis zapatillas... y con razón. No me lastimaron, ni a Julieta, si algo nos pasaba, si nos lastimaban los busco y los mato, si hay violencia dejo de entender la redistribución regresiva de la riqueza. A mí esas zapatillas me las regalaba la marca de zapatilla y salían 300 pesos. Ellos si laburaban durante dos meses capaz que las podían comprar. Es más cuando la marca de zapatillas se enteró que me las habían robado me mandaron un par nuevo. A mí me pareció un ajuste de cuentas perfecto.

El desengaño fue con respecto a la figura de "tipo de la calle" que representabas o quizá proyectaba la gente sobre vos.

Yo no fui nunca un tipo de la calle, fui el hijo de un dermatólogo... siempre lo dije. A lo mejor en las primeras épocas de Los Caballeros encontrás alguna cosa que yo haya dicho que el fisique du roi me llevaba a decir. Además tuve cierta información cultural que nunca me pesó y que por el contrario agradezco tenerla. Yo no inventé una postura heroica del rock de la calle, a lo mejor, insisto, en esos dos primeros años usé como escudo y carta de presentación, capaz que me mandé aquella de "yo soy el malo de Morón". Pero si pasó creo que con la banda lo desactivamos rápido. Hicimos mucho menos proselitismo que las bandas de las que estábamos hablando y no seguimos el manual de instrucciones de cómo ser un buen rockero chabón. ¿Cómo es? Decir todo el tiempo que te parecés a tu público. Asegurarles todo el tiempo que te pasa lo mismo que a ellos. Cantar lo que quieren escuchar. Es clientelismo político. Es una forma de asegurarte que vuelvan a votarte en el próximo Obras o Luna Park.

¿Qué opinás de la argentinización del rock?

Cuando uno se mete con temas tan grandes como la argentinización tenés que tener un background para sostener eso desde el discurso, te metés en un tema espeso, después no podés caer en clichets ni con frases de solapa, tenés que haber leído las memorias de Manco Paz, tenés que haber visto el cine de Favio.

¿Me estás diciendo que los artistas expresan más una determinada regionalidad que la propia gente?

No, lo que digo es que si vas a cantar con una guitarra o vas a escribir un libro y decís a partir de ahora les voy a contar sobre la argentinidad, no solamente hablo de la Bersuit, yo también hice untema en mi disco que se llamaba "Argentinamente" y cuando la leo ahora me parece absurdo intentar resumir en una canción el espíritu de una nación.

¿No te parece fascista hablar de la identidad nacional?

Sí, seguramente cualquier persona que está acá adentro (estamos en un bar de Avenida de Mayo) tiene más que ver con un neyorquino que con un catamarqueño. Es una trampa hablar de naciones. Igualmente creo que si te decidís por hablar de eso lo hagás con espesor dramático, no con copetes. El rock chabón "tetrabrickzó" a la cultura rock. La pauperizó. Le amputó gran parte de su poética y de su contenido simbólico y le puso dos arquitos para que jueguen los "auténticos", los "creíbles"... la credibilidad (esa ficción casi patética) se transformó en un mérito artístico superior a las canciones que uno pueda o no escribir... El rock se futbolizó sí, pero lo peor no es eso, lo peor es que se llenó de Pasuccis y de Pernias, no de Bochinis y Maradonas... y la gente, esas tribus, mientras sobreactués la pertenencia a "la esquina", mientras te sigás disfrazando de lo que ya no sos, te prende bengalas y te aplaude hasta los laterales mal sacados...



¿Te parece importante subir al escenario?

Yo no creo en absoluto que salir al escenario le sirva de algo a la gente, no modificás las vidas de nadie, sí creo que un tipo que sube al escenario y canta a lo mejor se convierte en el musicalizador de la vida de alguien durante un tiempo. Hay una cosa religiosa, hay un rito, hay una misa.

¿Y el fan?

Yo la del fan es una cosa que cada vez entiendo menos porque cada vez yo soy menos fan de cualquier cosa, me cuesta mucho entender al tipo que decide pintar una bandera con el nombre de alguien. Desde las últimas épocas de Caballeros estábamos tratando de desactivar ese fenómeno. No se puede tomar tan en serio a un tipo que toca una guitarra, que se apoya un cacho de madera en la panza, no es para tanto.

A lo mejor es responsabilidad de los que nos subimos al escenario de sobreestimarnos y pensar que merecemos la atención de los que están ahí abajo. Yo no sé si me quedaría una hora y media viendo un recital mío.

Entonces es un trabajo...

En términos capitalistas lo es por la plusvalía que se llevan las compañías discográficas, pero no puedo compararlo con lo que hace mi viejo o un obrero. Uno pone el cuerpo en lo que hace pero no estás sufriendo, casi nunca estás sufriendo y mi abuelo sufrió cuando laburaba y estoy seguro que me viejo sufre.

¿Nunca te sentiste con deseos de participar activamente en la crisis política argentina?

No, me parece que pertenezco a esa generación que por una cuestión generacional no fue ni montonera ni erpiana, ni soy de los pibes que se pasan 26 horas del día frente a la compu, estoy en el medio. Soy ácrata, ni voy a votar. Nosotros somos los hijos de las muy felices pascuas alfonsinistas, somos hijos de Menem y Alfonsín y encima a los rockeros en el menemismo nos fue bien. La contradicción es más grande, pero como yo hice canciones y no licitaciones no tengo cargos de conciencia muy grandes.

Las canciones hicieron algún dinero, con ese dinero me divertí y sigo en el día a día.

¿Estaba en tus planes casarte?

No, de ninguna manera, yo nunca había vivido con una mujer, era un convencido ideológico de la anti-pareja pero al mismo tiempo soy tan feliz de ver a Julieta durmiendo al lado mío que se me derrumba el edificio ideológico.

¿Tienen buen sexo?

A veces sí, a veces no.

DIOS TIENE ALZEHEIMER

Nunca te pasa que el techo te aplasta?
Que sos una broma que no hace reír?
Que andás por las calles de tus caprichos más solo que
un puercoespín?
Nunca tuviste un calambre en las venas?
Vergüenza en los dedos?
Pereza en la fe?
Ya hiciste las paces con toda la gente que nunca pudiste ser?
Una vez era feliz, pero ya me curé:
ahora se tomarle el pelo a mis tristezas...
Viste vos?
somos carne, hueso y corazón
cachivaches del tiempo
y no se puede ser serios, no
si Dios tiene Alzeheimer...
Nunca sentiste que hasta los felpudos se cruzan de esquina si te ven venir?
Y que andás por los pozos de aire de tu alma más mudo que una lombriz?
Nunca estuviste maldito de besos?
Bendito de nadie?
Borracho de sed?
Y que encima el espejo te mira y te ladra que nunca serás Sean Penn?
Una vez era muy sano, pero me curé:
ya no cuento las arrugas de mis venas
y, viste vos?
somos carne, hueso y corazón
cachivaches del tiempo
y no se puede ser serios
no
Si Dios tiene Alzeheimer.

Esta canción es inédita y estará en el próximo disco, "NADIE SABE DONDE", a editarse en octubre.

Sean Penn

El rebelde de Hollywood

Histriónico y convincente actor, arriesgado e impecable director; rebelde y polémico; Penn se mueve dentro de la industria del cine norteamericano opinando contra la corriente, imponiendo sus búsquedas estéticas y haciendo un camino propio.

"Sean Penn es el mejor actor de su generación. Se preocupa por su arte. No soy aficionado a las drogas, en realidad soy anti-drogas, pero puedo aceptar que Penn haya tomado drogas que lo ayudaran. El quiere llegar a algún lado. Y es capaz de hacer lo que sea para conseguirlo".
(John Cassavetes)

MIGUEL PEIROTTI

Sobre su bíceps derecho tiene tatuada la cabeza de un lobo. El dibujo allí ruge y permanece inmóvil, o móvil, según la exigencia del músculo que lo carga. Sean Penn no es como Johnny Depp: no se borra los tatuajes.

Aunque se arrepiente de algunas cosas. Por ejemplo, de su casamiento con Madonna (1985-1989), años de pugilato a puño limpio contra los paparazzis que -como diría Woody Allen- cabeceaban los nudillos de Sean.

No se arrepiente -nunca lo haría- de su época bukowskiana en baños de vodka.

Ahora Sean sigue empinando el codo pero con mesura, o, mejor estrategia, sin fotógrafos a la vista. Alejandro Urdapilleta lo tuvo a Sean Penn a un metro de distancia en uno de los tantos festejos post estrenos que arrecian la salud de los invitados en el prestigiosísimo festival de Cannes (en el Cannes 2004), siempre una oda a Pantagruel, una masacre de fotos con flash y un baño de culta frivolidad. El pedo que tenía Sean, según Urdapilleta, era como el de sus viejos tiempos: bukowskiano.

Cuando para la revista Interview (la estadounidense, la única warholiana) Sean le hizo una entrevista a Charles Bukowski, que ya es historia del periodismo sin periodistas, en tiempos en los que se suponía que Sean interpretaría a Hank en la película Mariposas de la noche (Barfly, Barbet Schroeder, 1987), que finalmente interpretó un convencido y convincente Mickey Rourke, la introdujo así: "Famoso borracho, peleador y mujeriego, Genet y Sartre lo llamaron el mejor poeta de los Estados Unidos, pero sus amigos lo llaman Hank".

Sean Penn bebió ríos de todo. Como muchos de nosotros. Las únicas copas que Sean Penn no se bebió fueron estas:

· La primer Copa Volpi le cae en 1998 por la inédita en cines argentinos Hurlyburly (Anthony Drazan). Sean compone y descompone a un yuppie que psicopatea a las chicas que lleva a su dormitorio porque muy poco más puede hacer un cocainómano en retirada. Lo de Penn es un *tour de force* de neurosis donde experimenta los límites del realismo del llanto y la histeria en el cine.

En el festival de Venecia 2003 se lleva su segunda Copa Volpi al mejor actor por 21 gramos (21 Grams, Alejandro González Iñárritu, 2003), un drama que desgarró a los espectadores y al jurado del festival simultáneamente. Antes, Toshiro Mifune, Jean Gabin, Burt Lancaster y Marcello Mastroianni habían ganado ese premio, casi actores.

· La Palma de Oro la obtiene en el Festival de Cannes de 1997 por su rol de inválido mental en Cuando vuelve el amor (She's So Lovely, Nick Cassavetes, 1997), una subversión contra el happy end de fórmula rosa de Hollywood. Penn y su mujer, Robin Wright Penn, tejen acá una simbiosis romántica para el Libro Guinness de los Freaks Desvalidos.

· El Oso de Plata al Mejor Actor en el Festival de Cine de Berlín le pertenece en 1995 por Mientras estés conmigo (Dead Man Walking, Tim Robbins, 1995), ese alegato contra la pena de muerte que inicia, bajo una lluvia de lágrimas, la escalada de contestación y repudio de Sean. En Mientras estés conmigo se le arrima al Oscar por primera vez con una dieta a base de corrección política, electricidad emotiva y una clínica de contención.

· Su segunda chance versus el tío Oscar llega por la megalomanía del guitarrista-clon de Django Reinhardt en Dulce y melancólico (Sweet and Lowdown, Woody Allen, 1999). La tercera, en tanto, por el tipo que lucha contra su debilidad mental y la custodia de su hijita en Mi nombre es Sam (I Am Sam, Jessie Nelson, 2001), donde la máscara de Penn se quita una posible demagogia de encima y la película vive gracias a él.

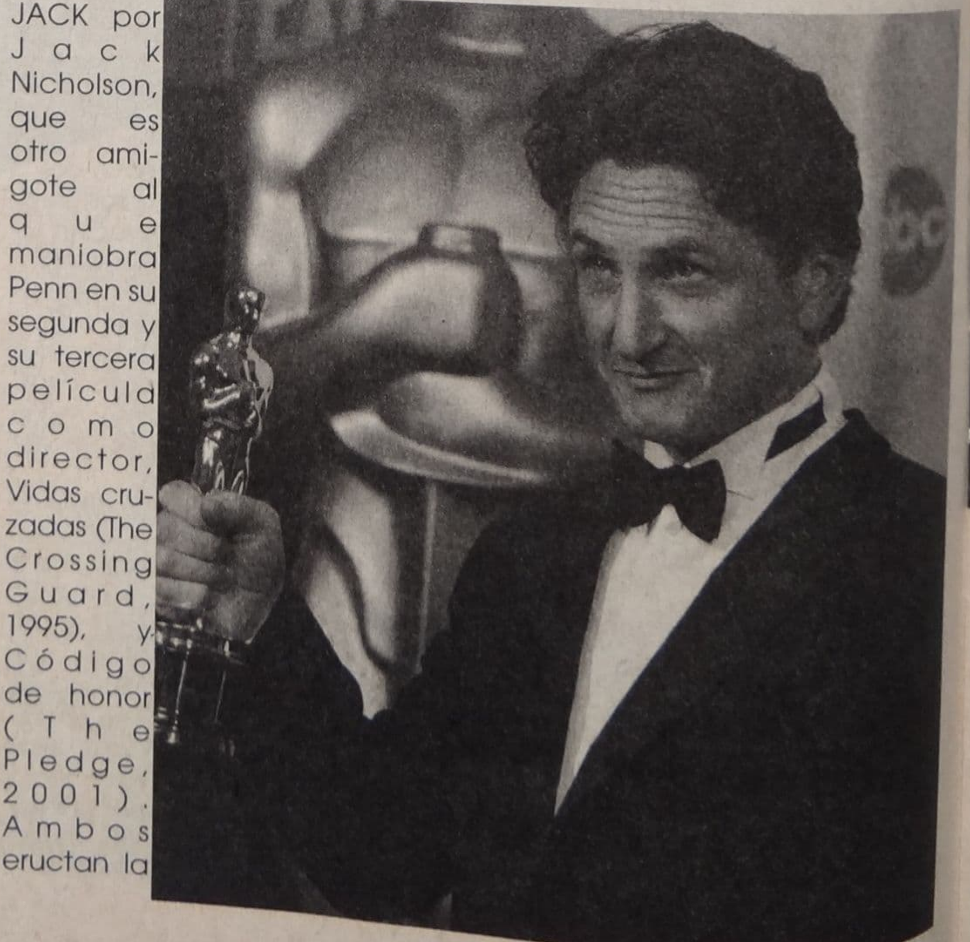
Sean Penn nunca se arrepintió tanto de nada como de haberse separado, aunque más no fuera un tiempito, de la mujer de su vida, Robin Wright Penn, madre de sus dos hijos, Dylan Frances y Hopper Jack.

El hecho que alteró el estado civil de nuestro amigo ocurrió en 1996. Penn sufrió como caballo en subida, nunca tanto en su vida, y no pudo hacer otra cosa que clausurarse como monja en una casa rodante colocada como espejismo en medio del desierto, provisto de un colchón, cortinas, cigarrillos y cientos de botellas de esa bebida blanca que menciono más arriba.

Volviendo a sus hijos. ¿Origen del nombre Hopper Jack?

HOPPER por Dennis Hopper, con el que comparte pasado en turbulencia y a quien conoce cuando Hopper lo dirige en Vigilantes de la calle (Colors) en el año 1988. Penn le devuelve el favor al actor/mito de Busco mi destino en su opera prima Bajo la misma sangre (The Indian Runner, 1991), entregándole un pequeño rol para que la amistad quede sellada.

JACK por Jack Nicholson, que es otro amigote al que maniobra Penn en su segunda y su tercera película como director, Vidas cruzadas (The Crossing Guard, 1995), y Código de honor (The Pledge, 2001). Ambos eructan la misma furia si se los provoca. En esto Penn sí coincide con Depp: se hace amigo de los grandes.



Vergüenza de Hollywood, orgullo nacional

A Sean Penn el estrellato le chupa un huevo. Antes el compromiso. Compromiso con el cine y con las ideas pero sin bajar línea política como su amigo Tim Robbins. Pero, ojo, que nadie le diga qué o cómo pensar, porque, sea quien fuere el autor de la impertinencia, le saca los dientes sin anestesia y sin mutual.

El 18 de octubre de 2002 Sean Penn paga de su bolsillo una página en el Washington Post en donde escribe con munición gruesa su oprobio contra la intervención bélica de la administración republicana en Medio Oriente. Para embarrar aún más la cancha, en diciembre del mismo año Penn viaja a Bagdad para ver por sí mismo lo que sucede. Encuentra un país que lo recibe con un cincuenta por ciento de saludos por la calle y otro tanto de tensión civil a segundos del estallido que se

viene.

El 30 de mayo de 2003 Penn reincide en la artillería periodística e invierte 120.000 dólares en otra página. Esta vez en el diario más importante del mundo, The New York Times. A su vuelta le llueven demandas judiciales, como al Gene Kelly cantor le llovía agua de utilería.

Los medios de comunicación, aves de rapiña, pisotean el cadáver de su imagen pública en una actitud de complicidad fascista con la cobardía del oficialismo.

Estas cosas a Penn, lejos de atemorizarlo, le alimentan su resistencia cívica.

Dijo de Bush: "Es una vergüenza nacional".

En 2002 participó del largometraje colectivo 11' 09" 01, el día que cambió el mundo (11' 09" 01 - September 11), trabajo estructurado en torno a once cortometrajes sobre el impacto que tuvieron en el mundo los atentados al World Trade Center el 11 de septiembre de 2001. Once directores de prestigio, con 400.000 dólares cada uno y una sola prerrogativa: el trabajo debía durar exactamente 11 minutos, nueve segundos y una imagen.

Y allá fue Penn, el único norteamericano del lote, entre ilústres como Samira Majmalbaf (Irán), Ken Loach (Inglaterra), Claude Lelouch (Francia), Danis Tanovic (Bosnia), Shohei Imamura (Japón) y Mira Nair (India).

11'09"01, el día que cambió el mundo es una experiencia que se puede enlazar con el trabajo en episodios de Lejos de Vietnam de 1967, que involucró a Jean-Luc Godard, Alain Resnais y Claude Lelouch, entre otros cineastas no ajenos a la política durante aquellos años de revuelta callejera y cine al hombro.

Actor de calibres

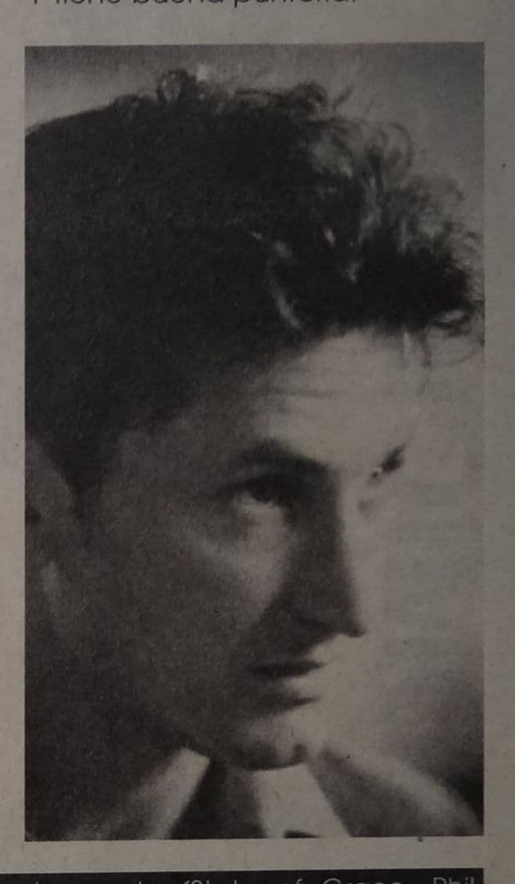
Un metro con setenta y ocho centímetros de fibra maciza de actor. Sean Justin Penn (Santa Monica, California, Estados Unidos) tiene 44 años recién cumplidos (16 de agosto de 1960) y camina por las películas como arrastrando cantimploras de ese viejo alcohol que lo aislaba de sus impulsos de autodestrucción.

Ahora, de nuevo, Sean es un padre de familia. Logró colgar en el vestuario definitivamente (aunque nunca se sabe) la estampa de gallo juvenil de riñas. Su campaña de francotirador de paparazzis es cosa del pasado.

Pero por las dudas, Sean atesora, por seguridad, una pistola Glock 9 mm y un revólver Smith & Wesson de calibre 38. Son sus muñecas barbies. Cuando cumplió 40 años, Sean dejó de fumar. Esta ha sido la última noticia que ha dado a conocer en relación a su intimidad, un bastión de acceso restringido a medio mundo al que no conviene arrimarse sin invitación, señores paparazzis, so pena de ¡bang, bang!.

Recordar: Penn no es un astro, es un actor.

Y tiene buena puntería.





Las películas.

El asomo de Penn al cine se cuenta en tres películas con acné: Taps, más allá del honor (Taps, Harold Becker, 1981, sobre la iniciación moral y cívica de estudiantes de una escuela militar), Picardías estudiantiles (Fast Times at Ridgemont High, Amy Heckerling, 1982, trapisondas y correrías en la secundaria), Chicos malos (Bad Boys, Rick Rosenthal, 1983, drama carcelario de teens a los golpes tras las rejas).

Continúa con una de chicos alistados por el ejército en Adiós a la inocencia (Racing with the Moon, Richard Benjamin, 1984), una de un espía que vende información de la CIA a la KGB en El halcón y el hombre de las nieves (The Falcon and the Snowman, John Schlesinger, 1985), una de hijo enfrentado a su padre Christopher Walken, Vivir para contar (At Close Range, James Foley, 1985), y un producto de su matrimonio/huracán con esa chica, material pero no virgen, gracias a Dios, llamada Verónica Ciccone, Madonna en Shangai (Shangai Surprise, Jim Goddard, 1986). En Tiro de gracia (State of Grace, Phil Joanou, 1990) conoce a su segunda mujer Robin Wright (luego Penn agregado), mientras Brian de Palma lo dirige dos veces, casi al hilo, como: un sargento que es un sachet de brutalidad racial en Pecados de guerra (Casualties of War, Brian De Palma, 1989) y un socio muy hijo de puta en Atrapado por su pasado (Carlito's Way, 1993), donde comparte cartel con Jorge Porcel (¡bien Sean!).

Oliver Stone le exprime su jugo noir en el polvoriento policial Camino sin retorno (U Turn, 1997), en el cual hace de pobre tipo descolocado por el destino en el peor sitio posible. Acá comparte el culo de Jennifer López con Nick Nolte, a quien se cruzará de nuevo en La delgada línea roja (The Thin Red Line, 1998).

Cortamos con Río Místico (Mystic River, 2003), la última montaña sagrada de Clint Eastwood, una yunta de rudeza pedregosa que nos debía el cine. El travelling aéreo sobre Mystic River -el lugar- la música del propio Clint y la escena en que Penn se entera que su hija a muerto (según afirman, filmada en una sola toma) suman tres factores de peso específico y dan como resultado un producto para almacenar en la repisa. Clint, caja.

MISTERIOSOS HOMICIDIOS EN LAGO PUELO

En un marco en el que pueblos originarios defienden su derecho a la tierra, y con intereses inmobiliarios que no dudan en matar por dinero, presentamos esta historia que -gracias a algunos de sus protagonistas- podría ser la base del guión de una película de terror.

TEXTO Y FOTOS SEBASTIAN HACHER

Doña Corina y Don Alfredo

Doña Corina era una mujer fuerte, alegre; la madrina de todos.

El asesinato sucedió cuando los últimos candiles ya no tenían combustible. Ella estaba sentada, y así la encontraron al día siguiente; con treinta y tres puñaladas que le cerraron los ojos y derramaron la sangre sobre la tierra. Dicen que la lloraron los montes, las pampas y hasta los ríos. Corría el último mes de 1993 en Lago Puelo, provincia de Chubut, Patagonia Argentina. Todavía no se hizo justicia.

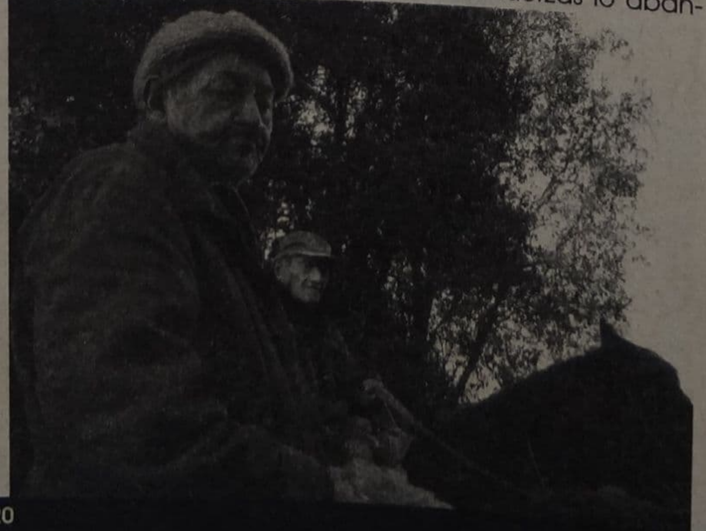
-Ahora me van a matar a mí.

Don Alfredo Cárdenas temblaba. Nunca volvería a ser el mismo después del asesinato de su esposa. El miedo y la tristeza abrieron un abismo delante de sus ojos; sabía que detrás de la mano asesina estaba el interés por la tierra, y cargó con ese pesar hasta el final de su vida, a los 91 años.

Se dejó estar. Quería seguir peleando, pero las fuerzas lo abandonaban. Allí estaban un puñado de sus hermanos, tratando de ayudarlo, pero era poco lo que se podía hacer contra algo tan macabro. Y para colmo sin justicia; el juez que investigó el caso fue Collabelli, el mismo que una década después fue depuesto junto a su doctrina construida bajo la razón del latifundio.

Don Alfredo murió cuatro años después que su esposa. Dicen que se ahogó en el río, pero nadie lo creyó, y en los bordes de la cordillera todavía se sigue especulando que se trató de un nuevo asesinato. Por la muerte de Doña Corina estuvo preso durante un año un empleado del Dr. Fatorini, de apellido Villar, del que hoy no se conoce paradero. La muerte de Don Alfredo, supuestamente cayendo desde una pasarela con una gran baranda, no motivó ninguna investigación. La causa fue archivada antes de abrirse, y hoy descansa en los archivos negros del poder judicial de la región.

A un mes de muerto Don Alfredo, y en una sesión especial de verano, la Municipalidad de Lago Puelo declaró, con la ordenanza nro. 1/96, que el predio que él y su familia ocuparan en vida, estaba libre de ocupantes. Luego lo nombraron "paseo ecológico", y propusieron montar allí un camping municipal.



Don Humberto Cárdenas

Todavía hoy los fantasmas parecen rondarlo todo. Incluso la mirada de Don Fernando, que vive allí desde hace 73 años. Ocho años atrás, mientras se publicaba la declaración municipal, algunos dia-

rios de la zona acompañaron la noticia con una foto que reflejaba su mirada de aquel entonces; casi la misma que me interpela ahora. "Libre de ocupantes", decía la Municipalidad, y allí estaba él, con el rostro surcado por el viento, la nieve y el sol de setenta veranos. Libre de ocupantes, repite ahora Don Fernando Cárdenas, cuando con el machete me abre paso para que sigamos subiendo la cordillera con la esperanza de encontrar alguna de las ovejas perdidas.

El anciano camina despacio y seguro, subiendo al monte que lo vio nacer y crecer; de a ratos sus pies parecen latir sobre el suelo tapizado de hojas amarillas, rojas y marrones. Cuando llegamos a un desfiladero, luego de dos horas de marcha, me invita a sentarme en el tronco de un árbol caído. Desde ese lugar, secreto y privilegiado, se puede ver casi todo el campo adivinado entre los boquetes que deja la niebla del otoño; el territorio de los Cárdenas comienza en el Río Azul, serpenteante de vitalidad, y termina en el glaciar de la cumbre. Así lo cuenta Don Fernando.

-Hace cinco generaciones estamos acá, y luego seguirán mis tataranietos, porque aprendimos que somos Mapuche, y tenemos derecho a vivir en la tierra donde nacimos.

La esperanza, si se mira por los resquicios que deja la niebla, nunca se pierde.

-La tierra es para el que la trabaja. Yo siempre supe eso y le busqué el costado positivo a las cosas. Por eso tengo una vida larga.

Así habla Don Humberto Cárdenas, con sus 87 años en la sonrisa. Humberto es también conocido como El Lonko Alegre del Otro Lado del Río, apodo que él mismo se puso como síntesis de su vida. Nombre nuevo que le sienta bien, sobre todo cuando sube a caballo derecho para la cordillera, o cuando un vaso de vino le arranca recuerdos del pasado, alegrías y tristezas que cuenta con una picardía tan sana como su cuerpo. O cuando le hace brotar al acordeón una melodía de esas que "fueron sacando los paisanos solitos acá en el campo", y que él ahora conjura para animar un poco la sobremesa.

-La tierra es para el que la trabaja -repite- y fuera de eso no tendría que haber problema, pero la justicia está siempre del lado del rico.

Por un instante, su mirada se apaga como una luciérnaga que anuncia el fin de la noche.

Julio Traverso

El caso de la Comunidad Motoco Cárdenas tiene una particularidad; la familia fue la primera en afincarse donde luego se formaron Lago Puelo y El Bolsón. Si bien los Mapuche solían transi-

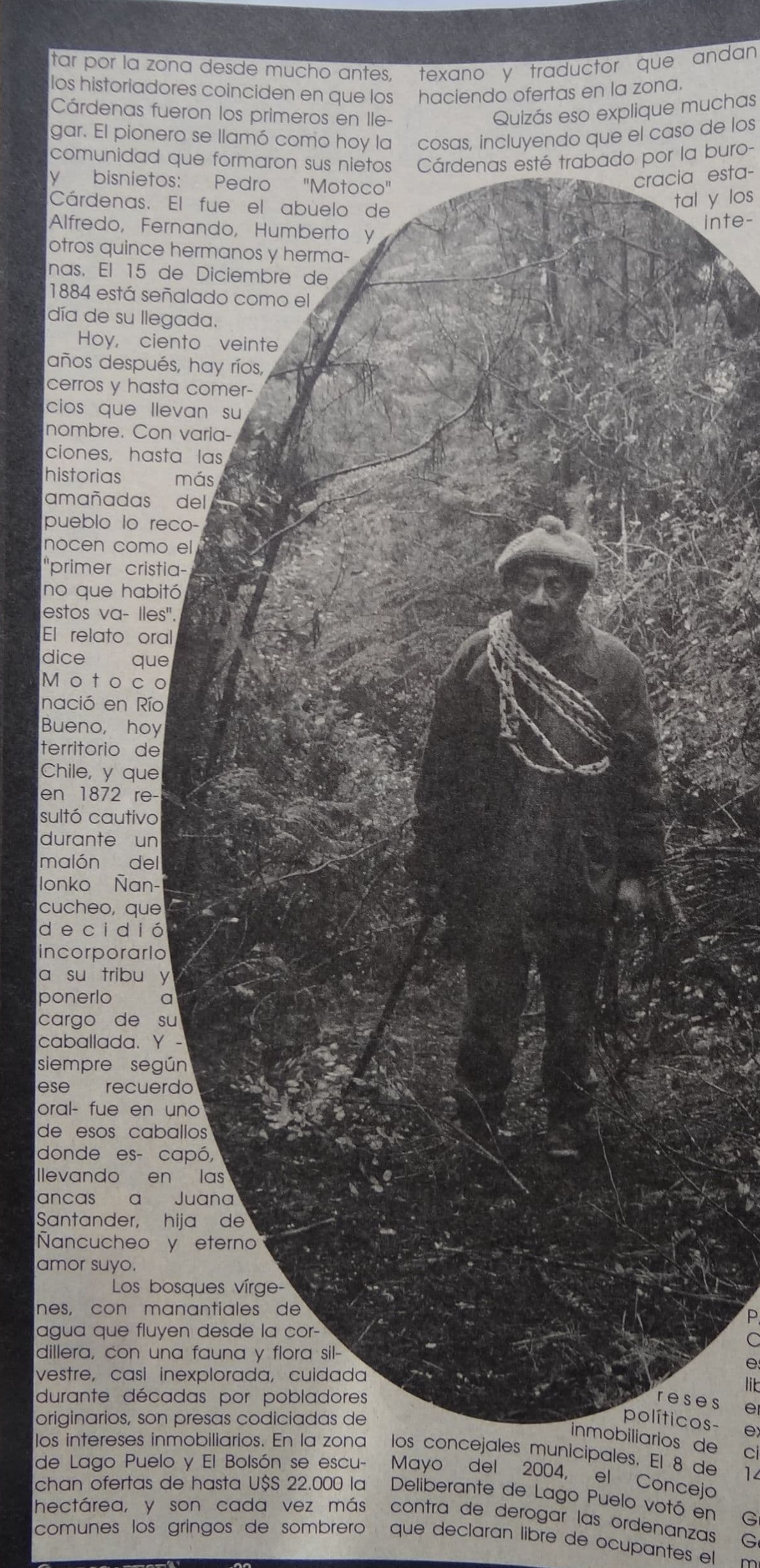


tar por la zona desde mucho antes, los historiadores coinciden en que los Cárdenas fueron los primeros en llegar. El pionero se llamó como hoy la comunidad que formaron sus nietos y bisnietos: Pedro "Motoco" Cárdenas. El fue el abuelo de Alfredo, Fernando, Humberto y otros quince hermanos y hermanas. El 15 de Diciembre de 1884 está señalado como el día de su llegada.

Hoy, ciento veinte años después, hay ríos, cerros y hasta comercios que llevan su nombre. Con variaciones, hasta las historias más amañadas del pueblo lo reconocen como el "primer cristiano que habitó estos va- lles". El relato oral dice que Motoco nació en Río Bueno, hoy territorio de Chile, y que en 1872 resultó cautivo durante un malón del lonko Ñancucheo, que decidió incorporarlo a su tribu y ponerlo a cargo de su caballada. Y -siempre según ese recuerdo oral- fue en uno de esos caballos donde es- capó, llevando en las ancas a Juana Santander, hija de Ñancucheo y eterno amor suyo.

Los bosques vírgenes, con manantiales de agua que fluyen desde la cordillera, con una fauna y flora silvestre, casi inexplorada, cuidada durante décadas por pobladores originarios, son presas codiciadas de los intereses inmobiliarios. En la zona de Lago Puelo y El Bolsón se escuchan ofertas de hasta U$S 22.000 la hectárea, y son cada vez más comunes los gringos de sombrero texano y traductor que andan haciendo ofertas en la zona.

Quizás eso explique muchas cosas, incluyendo que el caso de los Cárdenas esté trabado por la burocracia estatal y los intereses políticos-inmobiliarios de los concejales municipales. El 8 de Mayo del 2004, el Concejo Deliberante de Lago Puelo votó en contra de derogar las ordenanzas que declaran libre de ocupantes el hogar de la comunidad. Lo hicieron frente a Humberto y Fernando, que llegaron acompañados por las cuatro generaciones de la familia que actualmente vive y trabaja allí.



Entre los que votaron en contra de la derogación de las ordenanzas estuvo la concejal de la UCR (Unión Cívica Radical), Mercedes Huenchupan, que además es werken (vocera) de la comunidad Mapuche Huenguelen Puelo. La concejal había sido previamente cuestionada por la comunidad de los Cárdenas, ya que "pretende ejercer en forma monopólica la representación aborigen en Lago Puelo". Algo que -en principio- se debe a querer mantener el manejo discrecional que tienen los punteros políticos tradicionales sobre la ayuda social. También está señalada por varias comunidades de la zona de hacer lobby en el INAI (Instituto Nacional de Asuntos Indígenas), para trabar la personería pedida por los Cárdenas.

De no lograr ese reconocimiento legal, evalúan los Mapuche, como mu- cho podrán conseguir títulos individuales, y quedar "expuestos a las presiones y especulaciones inmobiliarias". Para muchos, el voto negativo en realidad respondía a la línea del Doctor Julio Traverso y Gamboa, el hombre clave de los negocios inmobiliarios en la zona y abogado de la comunidad que preside la concejal Huenchupan.

El Dr. Julio Traverso y Gamboa milita en las filas del PACH (Movimiento de Acción Chubutense) y desde hace 30 años es el asesor legal municipal. En su libro reconoce ser quien "dictaminó en la gran mayoría, sino en todos, los expedientes referidos a la ocupación de las tierras fiscales..." (pag 14).

También fue el yerno de Guillermo Russell, un agente de la Gestapo en Francia, condenado a muerte en aquel país por colaborar

con la ocupación nazi y refugiado, según sus propias palabras, "en el fondo de la Argentina", donde terminó sus días y su obra.

Del agente nazi Guillermo Russell, Traverso heredó -además de todas sus propiedades- parte de su ideología. Y no se trata simplemente de festejar -como confirmaron algunas fuentes y se comenta popularmente en Lago Puelo- el cumpleaños de Hitler cada 20 de Abril, tertulia idéntica a la que practican grupos neonazis de todo el mundo. El problema es más bien práctico y hasta económico.

La primer parte del libro de Traverso está casi enteramente dedicada a glorificar la conquista del desierto, y a presentar al pueblo Mapuche como invasor de la Patagonia, haciéndose eco de las mismas teorías historiográficas que justificaron el genocidio. El autor comienza por señalar que los Mapuche son "pioneros de la penetración chilena" o, literalmente, "piedras que se le atravesaron (a Roca) en su camino del Desierto". En su particular visión de la historia, señala que los pacíficos y bellos aborígenes argentinos (que "podrían pasar por españoles" -pag. 55) fueron exterminados por los "mapuches chilenos", entre los que incluye a algunos de los conocidos lonkos del "País de las Manzanas", que estaba dentro del actual territorio de Neuquén. Lo extraño, sin embargo, es que estas supuestas guerras entre pueblos originarios chilenos y argentinos, se habrían realizado mucho antes de que Chile y Argentina existieran en esos territorios, por lo que difícilmente alguno de los actores haya adoptado esas identidades.

Luego, siempre según Traverso, llegó Julio Argentino Roca -principal promotor del genocidio del pueblo mapuche- que salvó a la Patagonia de seguir en la "edad de piedra", y a quien debemos agradecer que Argentina haya cumplido la ley histórica que reza que "las guerras de conquista y las invasiones de unos pueblos sobre otros ha sido el fundamento de las Civilizaciones..." (pág. 26).

Los nuevos civilizadores, los "individuos de gran valor intelectual, que aportaron su cuota de capacidad e inteligencia en aras del progreso de Puelo", son para Traverso los refugiados nazis de la postguerra, entre los que destaca a su suegro. Sin decir, claro, que era de las SS.

El autor concluye diciendo que en Lago Puelo nunca existieron los pueblos originarios; estos llegaron a la zona en 1920, mucho después de la Conquista del Desierto, junto a varios inmigrantes chilenos. Entre ellos estaba, según el autor, Don Francisco Cárdenas, hijo del pionero "Motoco", cuyo primer permiso de pastaje en la zona -contradiciendo a Traverso- es de 1914.

Toda historia se construye con un objetivo, y en Traverso está bien claro: no aplicar la legislación que -desde la constitución nacional para abajo- reconoce los derechos de los pueblos indígenas como prexistentes al estado argentino. El abogado historiador concluye señalando que como los Mapuche no son originarios de Lago Puelo sino chilenos, y como -según él- nunca vivieron en comunidad, se los tiene que tratar como a "cualquier inmigrante".

¿Qué implica esto? No otorgar títulos de propiedad comunitarios, que son los únicos que evitan que la tierra pueda ser fragmentada y vendida en forma individual, quedando presa de las especulaciones inmobiliarias. Hacerlo sería caer en lo que Traverso llama "indigenismo", una práctica que no duda en calificar de "antiargentina".

Lucinda Quintupuray

Camino hasta el río para encontrarme en forma completa con el amanecer; es un espectáculo imponente, indescriptible, emocionante. Y sin embargo me siento extrañamente inquieto; acabo de enterarme de la historia de la abuela Lucinda Quintupuray.

La abuela vivió desde principios de siglo en Cuesta del Ternero, a 25 km. de El Bolsón, y era conocida en la zona -además de por sus ricos quesos- como una anciana que hacía todos los trabajos del campo sola. En enero de 1993, a los 80 años y poco tiempo después de desmentir que quería vender su tierra, apareció muerta de tres balazos. Dos meses después, su único hijo Victorino Quintupuray, recibía una notificación intimándolo a "abstenerse de continuar con la ocupación" del campo donde había vivido y muerto su madre. El 14 de Octubre de 1994 Victorino también murió en circunstancias extrañas; su cuerpo fue encontrado en el arroyo, luego de ser arrastrado por el agua unos tres kilómetros. Nunca se supo de culpables.

La comunidad que fundaron sus familiares fue reconocida recién 10 años después, pero la tierra no está en sus manos. Desde que Lucinda y su hijo murieron, la tierra es ocupada por Ricardo Flandes, señalado por los Mapuche como "uno de los sospechosos del crimen y uno de los mayores interesados en quedarse con el campo". La historia es por demás parecida a la de los Cárdenas.

Con esos recuerdos dando vueltas en mi cabeza, sigo caminando hasta atravesar una pampa de un verde providencial. El sol todavía no termina de salir y ya se esconde entre las nubes que retoman el color que tendrán todo el día. Comienza a llover. El mundo se refleja a sí mismo en un charco de agua clara, y los pájaros hacen un silencio sepulcral. Recuerdo entonces lo que me explicaron tantas veces en la cordillera; los cerros también saben llorar.

EL PERIODISTA SEBASTIAN DUARTE ACABA DE PONERLE PUNTO FINAL A LA BIOGRAFIA DE RICKY ESPINOSA.

EL ÚLTIMO PUNK

Basado en los testimonios de amigos, colegas y gente de los medios, el libro reconstruye los momentos clave y la vida cotidiana del desaparecido compositor de Flema.

En la década del ochenta la plaza Alsina de Avellaneda era un punto de encuentro de los adolescentes del barrio, entre los punk con y sin crestas estaba Ricky Espinosa. Sebastián Duarte también andaba por ahí, pero paraba a veinte metros con los tarjeteros de las discos. "Yo era más chico, estaba empezando el secundario, pero Ricky ya era un personaje muy chistoso, liero y amigo de los peores. Le gustaba dar la nota y tenía conflictos con la policía, cosa que le pasó durante toda su vida".

El compañero de banco de Duarte en la secundaria era amigo de los chicos de Flema y lo invitó a un ensayo en la casa abandonada donde siempre tocaban. Esa tarde Ricky estaba borracho escribiendo con un aerosol todas las paredes del rancho. "El me impresionó y se me pararon las antenas".

Tiempo antes los fundadores de Flema habían convocado a Ricky "porque se sabía que era un buen violero que venía del heavy metal pero que tenía la cabeza abierta para la música y estaba interesado en el punk californiano que en ese momento lo estaba haciendo Massacre".

Ricky es autor de las primeras letras contestatarias de Flema, desde un punto de vista muy juvenil y atravesadas de temas sociales. "El siempre defendió sus convicciones, y además tenía el tema del alcoholismo, que a través de los años se fue poniendo más intenso hasta el día de su muerte". Cuenta el biógrafo.

Los problemas internos de la banda comienzan luego de grabar para Invasión 88 (un compilado con las bandas punk del momento), cuando estaban tocando en el circuito del centro. "Ricky se desmayaba en el escenario o había que tocar y no aparecía, se subía y le tiraba la guitarra al público, se desnudaba o se peleaba con los dueños de los bares...".

Los integrantes de la primera formación de Flema se cansaron de las actitudes extremas de Espinosa "y se fueron yendo de a poco, hasta que se quedó solo y en los noventa refundó Flema junto a otros músicos".

Era un chico de barrio al que le gustaba maquillarse antes de salir a tocar, "no sé si él quiso ser punk, creo que le vino bien ese disfraz, él amaba el heavy y también le gustaban los Rolling Stones y tocaba temas de ellos y el público le tiraba botellas, pero al final lo aceptaban porque entendían que era auténtico".



"Con las discográficas, aunque fueran sellos independientes, salió perdiendo plata, por eso en los últimos años estaba todo el tiempo pensando que lo iban a cagar. El era un tipo de entregarse pero se volvió desconfiado".

La investigación de Duarte se inició en el corazón del barrio de Ricky, cerca de ese monoblock desde donde cayó. "Fui rastreando a la gente, busqué a los músicos originales, me metí mucho en el barrio, y cada uno me nombraba a alguien más, me encontré con gente recontraquemada, gente internada en lugares de rehabilitación".

Ricky jugaba con los límites, siempre estaba lastimado y se peleaba mucho en la calle. "Era un inconformista, nada llenaba su vacío y tenía más vidas que los gatos. El quería que lo aceptaran tal cual era, ese era un tema central. Empecé a escribir esta biografía porque considero que es una historia interesante, no es hermosa, es fuerte, con muchas vivencias".

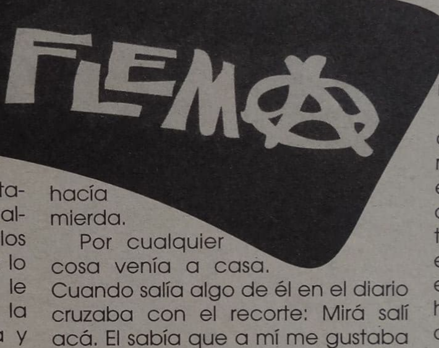
VERA LAND

De kiosco en kiosco

Fragmento de una biografía que no está enfocada en favorecer al personaje sino en mostrar las distintas caras de un inconformista. Monólogo de Titi, amigo del barrio.

Estábamos casi todo el tiempo juntos, con él caí preso un montón de veces, también nos cagamos a trompadas otras tantas. A la noche nos íbamos de kiosco en kiosco. Siempre empezábamos en un grupo de diez, cuando estaba todo bien todos se quedaban, cuando se caldeaba se iban borrando de a poco. Es que Ricky era insoportable cuando estaba escabiado, pero lo queríamos igual, yo era siempre el último en hacerle la teca. Todos se iban de a poquito y Ricky se daba cuenta y más de una vez lo salvé de que lo llevaran preso, de que la gente le pegara o que tuviera un accidente. Más de una vez. Te hablo de la época en que empezó Flema.

Ibamos juntos a la cancha, él iba porque era el club de su barrio, Gerli. Yo lo llevaba a la cancha. Con nosotros venía El Mono y mi hermano. Al principio el chabón estaba bien, pero al final estaba estropeado. Entonces se iba a la casa y se ponía la remera del Porve, desafiante, salía a la calle y se iba por ahí. De hecho un mediodía lo encontré, él venía de gira, tenía puesta la remera del club y gritaba: ¡Aguante El Porve! Los tipos que pasaban lo miraban con temor, él se acercaba y les encajaba una trompada, a cualquiera, grandes o pibes. Era un día de semana, me acerqué y le pregunté ¿por qué le pegás a la gente? Porque yo quiero que me contesten, aguante, aguante.

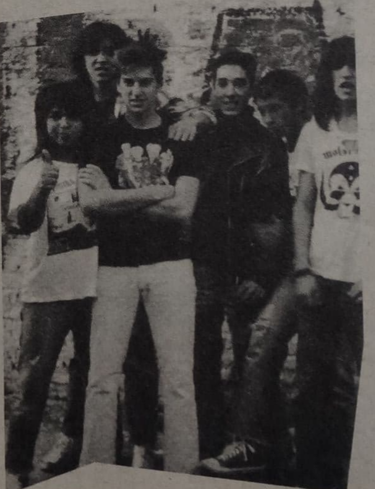


Como vecino era educado, pero cuando estaba en pedo gritaba y cantaba por la calle, a cualquier hora y cualquier día, pero los vecinos lo querían igual. Mi vieja lo apreciaba mucho y... ¡Una vez le arrojó una bolsa de basura por la cabeza! Mi vieja salió de casa y dejó la bolsa en la vereda, justo pasaba Ricky, agarró la bolsa y se la revoleó. Ella indignada le preguntó qué hacía. Norma, discúlpeme, estoy reloco.

Cuando conversábamos Ricky hinchaba las pelotas con que se iba a suicidar. Si te ponías a hablar en serio con él te dabas cuenta de que no había poronga que le gustara en este mundo. La política es una mierda, el mundo es una mierda, la gente es una mierda, el sistema es una mierda... te decía. Sabía que cualquiera lo iba a cagar, tenía claro como se maneja la gente. Si él tenía que saltar por vos lo hacía, cosa que no iban a hacer los otros.

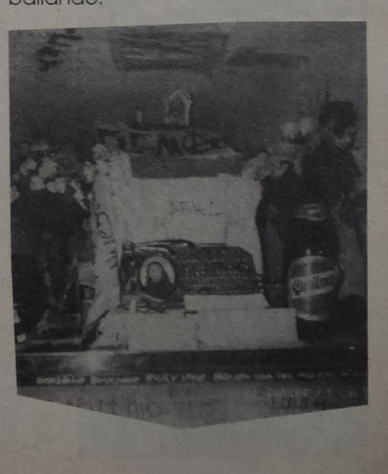
Nunca le interesó la plata, no tocaba para ganar plata. Vos le dabas una torta de billetes y la hacía mierda.

Por cualquier cosa venía a casa. Cuando salía algo de él en el diario cruzaba con el recorte: Mirá salí acá. El sabía que a mí me gustaba ver esos artículos.



En el barrio era uno más. La diferencia era que había sacado un montón de discos pero no quería que lo hincharan con Flema.

Una vez yo estaba entrando a casa, eran como las tres de la mañana y hacía frío, de repente escucho gritos. Ese es Ricky, capaz que está con los chicos en la puerta de su casa, pensé. Entonces encaré. Lo encontré en calzoncillos, envuelto en una frazada. Qué hacés, estoy solo, tengo una birra acá, vamos a bailar a la calle, me dijo y se sacó la frazada, se bajó los calzoncillos y se quedó en poronga bailando.



EL ANGEL NEGRO

Las pocas veces que su figura fue mencionada en algún medio, se le atribuyó la profesión de narco. Aunque sólo era un puntero de barrio, con una movilidad comercial de unos 500 gramos por semana. Su zona de influencia se circunscribía a Villa Diamante, del partido de Lanús, donde todos le decían El Pato. También tuvo otro mote un poco más pomposo: El Angel Negro. Era, simplemente, una alusión al color de la ropa que comenzó a lucir luego de una añeja tragedia familiar. Lo cierto es que él, con el correr del tiempo, hizo de aquel duelo un estilo, tal vez para justificar ese apodo que, por otra parte, le provocaba un orgullo casi infantil. Su nombre verdadero era Jorge Doppelgatz.

RICARDO RAGENDORFER

Yo lo conocí en el otoño de 2000. Por aquellos días me dedicaba a producir informes para mi columna televisiva en Unidos y Dominados, que se emitía por América. Y se me había ocurrido hacer uno sobre como los jueces usufructúan algunos bienes secuestrados a los detenidos.

Supe, entonces, que Doppelgatz, quien pocos meses antes había recuperado la libertad, tramitaba infructuosamente la devolución de su camioneta, la que era alegremente usada por uno de los magistrados que lo habían procesado. Y lo fui a ver.

Pese a la resonancia germánica de su apellido, El Angel Negro era un morocho petizo y retacón, con un tórax que hacía recordar al del Demonio de Tasmania. También impresionaba el brillo de su mirada, especialmente cuando relataba pasajes de su vida carcelaria. Era un tipo extraño; introvertido y, a la vez, conversador, insondablemente oscuro y, al mismo tiempo, afectuoso. Parecía disfrutar de su vida, que transcurría -junto a su mujer, Lorena, y la hija de ambos, Fiama- en una humilde casita ubicada entre calles de tierra. Fue en ese mismo lugar donde, hacía más de tres años, la policía lo había ido a buscar.

LA PROFECÍA

A última hora del 9 de octubre de 1996, el comisario Mario Chorizo Rodríguez, quien por entonces era titular de la durísima Regional Lanús, se encontraba reunido con su amiga, la jueza federal de Morón, Raquel Morris Dloogatz, en el despacho de ésta. Su aspecto era el de una señora irremediablemente gorda y entrada en años; sin embargo, se trataba de la cómplice más dilecta del poderoso policía en el armado de causas inexistentes. Ese, justamente, era el hobby preferido del Chorizo, quien se jactaba por entonces de ser uno de los más firmes candidatos para suceder a Pedro Klodzcyk en la jefatura de la fuerza. En tal sentido, no daba puntada sin hilo. Ahora se encontraba extendiéndole a la mujer unas órdenes de allanamiento en blanco, con las que activaría un operativo antidroga nacido de su imaginación y planeado con el fervor de un consumado dramaturgo. El tipo se deleitaba por anticipado con los réditos que le depararía aquel montaje; de paso, engarronaría a una bandita de dealers que se resistían al diezmo que debían tributarle a cambio de seguir existiendo.

En ese mismo momento, Jorge Doppelgatz apuró el último vino del asado que había disfrutado con su mujer y unos amigos. La sobremesa tenía lugar a cielo abierto, junto a la ventana del cuarto donde dormía Fiama, que por entonces estaba por cumplir un año. Era una noche despejada y calurosa. Pero, por alguna extraña razón, el dueño de casa intuía una tormenta en ciernes. Motivos no faltaban.

Hasta entonces había sobrellevado su actividad arreglando a regañadientes con la gente del Chorizo una contribución semanal de 800 pesos. Incluso, a veces eran ellos quienes le proporcionaban la mercadería. El primer cortocircuito sobrevino cuando ésta empezó a venir groseramente cortada. Para colmo, los muchachos de la Regional veían con malos ojos que Doppelgatz acudiera a otro proveedor. De tanto en tanto, el hombre recordaba con melancolía su remoto pasado en la piratería del asfalto, donde los arreglos con La Ley solían ser más equitativos.

El segundo cortocircuito se produjo cuando los policías pretendieron aumentar la cuota en un 50 por ciento. Ahí fue cuando El Ángel Negro se les plantó. Eso había sucedido unos quince días atrás y, desde entonces, no había vuelto a tener contacto con sus extorsionadores. Tal circunstancia era precisamente lo que lo alarmaba. Y, sin poder desprenderse de aquella sensación, decidió entregarse al sueño. Antes de hacerlo, hizo una escala ante la cuna de su hija, a la que contempló en silencio durante unos segundos.

La imagen de la niña fue lo primero que vería algunas horas después, cuando, súbitamente, se le abrieron los ojos. Había despertado al compás de una sinfonía de voces, mezclada con sirenas, pasos de borceguíes y golpes. Luego se escuchó el inconfundible estruendo de un disparo. Frente a la cuna, una gorda que lucía una campera de La Bonaerense contemplaba con expresión estúpida la pistola humeante que sujetaba entre sus dedos. El oficial que estaba junto a ella, simplemente, le ordenó: "Anda a fijarte si la güachita está boletada". En esa fracción de segundo, El Pato saltó como impulsado por un resorte para abalanzarse hacia su hija. El oficial ahora zamarreaba la niña, quien de la inmovilidad pasó a un llanto estridente. El balazo había silbado a menos de un centímetro de su cabeza, para incrustarse en el colchón. El policía, entonces, la apartó con un gesto despectivo. Sonreía maliciosamente. Y Doppelgatz, con la serenidad de un vidente, sólo atinó a pronunciar las siguientes palabras:

- Dentro de poco a vos te van a matar.

El uniformado siguió sonriendo maliciosamente.

Se trataba del oficial subinspector Roberto Felix, quien, exactamente al mes, yacería despatarrado y con los sesos esparcidos a escasos metros del puente Valentín Alsina, en ocasión de ese cruento tiroteo que pasó a la historia



como la Masacre de Andreani. Las malas lenguas aseguran que lo mató una bala policial. Tal vez, en el instante inmediatamente previo a tomar sus primeras lecciones de arpa, se le haya cruzado por la cabeza el fotograma de aquella profecía.

Doppelgatz se enteró de la novedad ya alojado en la cárcel de Devoto.

TIEMPO DE REVANCHA

El Angel Negro salió en libertad en enero de 2000, tras ser anulada la instrucción de la causa que lo llevó tras las rejas. Ya en la calle descubrió que el mundo exterior había experimentado algunas pequeñas variaciones: el Chorizo Rodríguez pertenecía ya a la clase pasiva, tras un pase a retiro agilizado por un cúmulo de denuncias, mientras la Morris Dloogatz tuvo el dudoso privilegio de convertirse en la primera jueza destituida por el Consejo de la Magistratura.

Entre los expedientes que la empujaron hacia el infortunio, se encontraba el de Doppelgatz. De ese modo quedó debidamente acreditado que a éste, para incriminarlo, le habían plantado una granada y algunas bolsitas con cocaína. "Yo jamás trabajaba en casa y, por lo tanto, tampoco tenía la merca ahí", aclararía una y otra vez al cabo de nuestro primer encuentro, como para así enfatizar la injusticia cometida con él. Tampoco ocultaba que se le había puesto entre ceja y ceja recuperar su camioneta Ranger. Lo explicaba gesticulando ampulosamente; de tanto en tanto, interrumpía esa acción para cebar un mate. A su alrededor correteaba Fiama, que ya tenía cuatro años.

Parecía divertirle mi propuesta. Sabíamos que la Corte Suprema había asignado su vehículo a un juez de San Isidro. Sabíamos también que los autos de quienes cayeron presos con él seguían estando en el playón de la Regional. Esos eran los tres objetivos sobre los cuales debíamos lanzarnos. Al juez lo filmamos desde una Traffic llegando a su casa al volante de la Ranger. Luego hicimos una cámara oculta en la Regional, donde un sargento charlatán nos condujo hacia los otros coches secuestrados en aquel operativo. Y, finalmente, acudimos a la Secretaría de la Suprema Corte, donde un funcionario admitió que desde allí se arbitraba el destino de los bienes secuestrados. Esa confesión la efectuó al mismísimo Doppelgatz, que se hizo pasar por abogado de un detenido. Yo lo esperaba en la puerta de aquella oficina.

Esa mañana salimos eufóricos de Tribunales, para meternos en



un barcito de la calle Talcahuano, donde nos esperaba el resto del equipo. Grande fue nuestra desazón al comprobar que, si bien la imagen era perfecta, el sonido no había salido. En consecuencia, tuvimos que repetir la operación. Pero ya no lo podíamos mandar a Jorge nuevamente, por lo que fui yo quien tuvo que calzarse la cámara oculta. Por cierto, no era una de las más modernas; se trataba de una especie de caja, la cual había que anudarse en la espalda con un cinto, camuflándola con un saco que me quedaba holgado, en tanto que la lente iba disimulada en la corbata. Así entré en esa oficina, siendo atendido por el mismísimo secretario general de la Corte. Este, muy suelto de cuerpo, desenvainó su sentido común: "Si esos autos quedan en un playón -dijo- terminan todo oxidados. Nadie los va a cuidar mejor que un juez".

Tanto la sonrisa bizarra del funcionario como su curiosa explicación fueron emitidas el domingo siguiente en nuestro programa. Luego supimos que el hombre había sido reemplazado en su cargo.

Una semana después, El Angel Negro tocó el portero eléctrico de mi casa. Me esperaba abajo, junto a Lorena y Fiama, al volante de su Ranger recién recuperada. Ese día el festejo se prolongó hasta altas horas de la noche en un restaurante de Puerto Madero.

Esa fue la última vez que lo vi. Aunque supe cosas de él por boca de terceros. Como que en su zona de influencia era célebre por su generosidad, ya que no había Día del Niño o Navidad en la que no repartiera juguetes entre los chicos de las villas más cercanas. También era leal con sus amigos, a cuyas familias solía invariablemente ayudar cuando éstos caían presos.

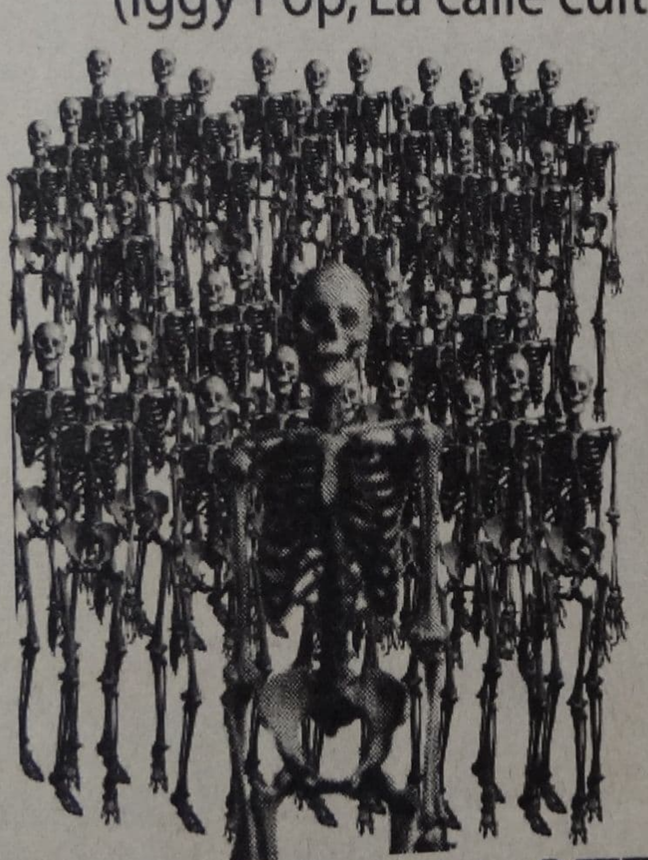
Justamente, el 25 de junio pasado, le dio unos billetes al padre de un muchacho detenido en la comisaría de Lomas. Y, luego, le dijo: "Suba la bici a la camioneta, Don, que lo llevo a su casa". En el trayecto, a la altura del cementerio, se les cruzó un Fiat Uno color rojo, del cual emergieron dos siluetas armadas. El Angel Negro logró abrir la puerta, antes de caer sobre el volante, partido a balazos. La bocina de la Ranger quedó entonando una estridente letanía. Al día siguiente, a modo de obituario, un recuadrito de Crónica habló de un ajuste de cuentas.

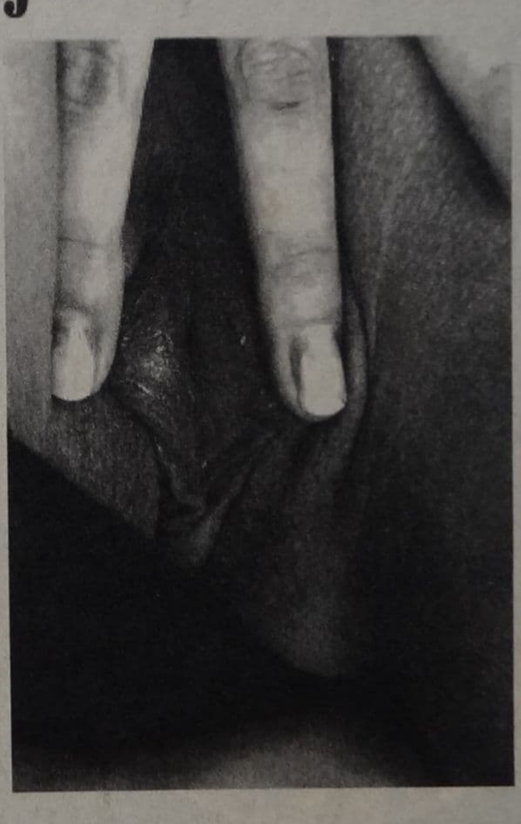


suplemento cultural de Clonín

"El arte es un agujero caliente"

(Iggy Pop, La calle cultura)





LA COMPLEJA OTREDAD DEL SER

El polémico libro de Henry Delaport es satirizado en Alemania



EL CANTOR DE TANGOS: la peor novela de la década

El libro de Tomás Eloy Martínez

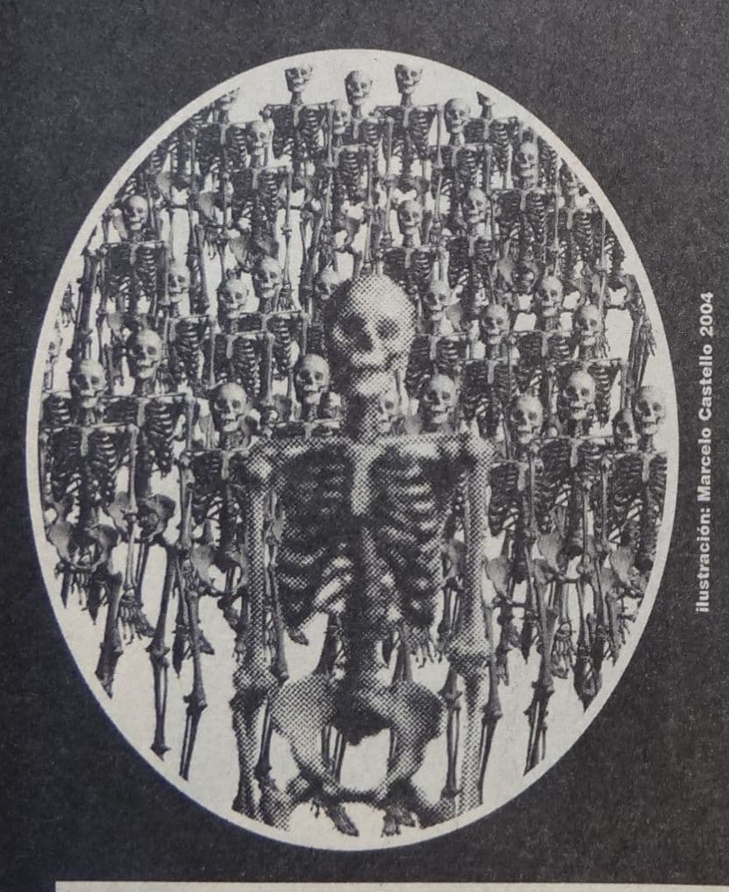


¿ERNESTO SABATO MORIRÍA ANTES DE FIN DE AÑO?

la compleja otredad del ser

Por Henry Delaport

El enigma que atraviesa el lenguaje podría ser sintetizado en la siguiente pregunta: ¿La relación puramente simbólica que se establece -a nivel epistemológico y de alguna manera también constitutiva de una proyección- entre la unidad designativa y la distante ajenidad del ello, se constituye en un auténtico núcleo conflictivo o en realidad expresa una tensión generada en el campo alegórico de lo social?
El texto de Delaport -el mayor exponente del otrismo con eje en los rincones más exóticos de La Sorbona - si bien no pretende dar una respuesta definitiva a la polémica generada por el texto "No hay yosidad siquiera en otro" (Editorial Galerna, 2002) del epistemólogo alemán Franz Raith, configura un iluminado sendero de proposiciones, un laberinto de silogismos que atraviesa, a gran altura, el abismo del fraude. Como todo montaje matemáticamente correcto -y es preciso reconocer que en ocasiones tiene un toque de genialidad- se desfigura y pierde toda su credibilidad ante la observación simple de los hechos señalados.
La denominada corriente "elloísta" que considera a la otredad como un fantasma sin existencia o mejor como la sombra de un misterio que jamás se expresa -publicaron un texto denominado "YOTROS" en la revista "Unzunder 2020- y posteriormente Fran Raith lo recitó disfrazado de Hitler en un recital del grupo de rock AIR, (Munich, marzo de 2004).
El texto de Raith -aunque escrito expresamente para ridiculizar a Delaport- de alguna manera expresa la gran duda de todos los expertos hacia el fantasmático Otro creado como un Frankestein por los hijos de La Sorbona.


ilustración: Marcelo Castello 2004

YOTROS

(Versión teatral interpretada por Raith)

Yo disfruto Tu vigilas El reprime Otros temen Vosotros especialmente (señala al público) Ellos… ellos nos acosan

Yo ordeno Tu amenazas El ataca Otros sufren Vosotros especialmente (ídem con el público) Ellos… ellos retroceden

Entonces

Yo acumulo Tu robas El ambiciona… Otros mendigan
Vosotros especialmente (ídem)
Ellos… ellos se reorganizan

Yo decido Tu atacas El destruye… Otros mueren…
Vosotros especialmente (ídem)
Ellos... ellos vencen

Yo renuncio Tu escapas El traiciona…
Otros festejan... Vosotros especialmente
Ellos… ellos se apoderan

Pero

Yo o ellos no dejarán que otros triunfen… Vosotros especiamente

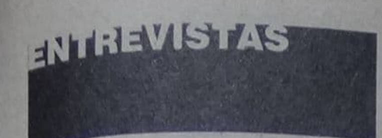
ENCUESTAS Clonín

Votación de la semana anterior

¿Cuándo cree usted que morirá el escritor Ernesto Sábato?
Antes de fin de año: 52%
No llega a la primavera: 4%
Nunca Más morirá: 11%
No sabe quién es: 33%

¿Qué sentimiento le producirá su deceso?
Tendré champagne en la heladera listo para descorchar: 23%
Alivio porque no habrá más libros suyos: 32%
Con él muere parte de mí: 12%
Ninguno: 33%





JEAN CLAUDE FRANKL

"La conversación entre las almas es lo que está fracasando."

ı célebre psicoanalista suiza considerada como una de las mayores exper- s en problemas de pareja, autora de algunos textos fundamentales como a tecnología de los prejuicios" y "La agonía de la heterosexualidad", flexiona en esta entrevista sobre los alcances de una crisis que amenaza ›n modificar sustantivamente el concepto del amor.

Existe realmente un conflicto entre el hombre y la ıujer, específico de estos tiempos, o es solo un nuevo ncuadre sobre un problema ancestral?

e podría afirmar la veracidad de ambas afirmaciones. En realidad es ıposible deslindar la situación de ese conflicto vincular instalado en el stema capitalista en donde el amor se ha convertido en el eje mismo el funcionamiento social y el desarrollo histórico de las distintas for- ıas de esclavitud sexual y el sometimiento a las instituciones creadas ›r el hombre para someter la voluntad de la mujer. Lo que verdadera- ıente ha cambiado es la velocidad y la aceleración con que todos los rocesos se desarrollan casi sin dar lugar a respuestas estratégicas decuadas. En estos últimos cien años, han sucedido más transforma- ones fundamentales que en el resto de la historia. Por tanto, la con- encia que podemos tener de estos cambios viaja en otro tiempo, yo diría que la mayoría de los seres humanos todavía mantiene la con- encia del mundo que correspondería por lo menos a la Edad Media. ara quienes creen comprender estos cambios también sucede que ıelen sufrir la ilusión de una patentización de los mismos que es irre- . No son tiempos en los que se puedan vivir los cambios que al ıismo tiempo están sucediendo.

Cómo se podría definir este conflicto?

ería injusto que definamos un conflicto con un lenguaje que las per- ›nas involucradas en el mismo no puedan comprender. Ese distan- amiento es típico de las ciencias sociales que analizan las experien- as existenciales actuales como si describieran una civilización extin- uida. Igualmente resulta imposible evitar el cuestionamiento al con- epto de heterosexualidad que generó la degradación casi obscena de s límites entre lo masculino y lo femenino. La identidad sexual, afor- ınadamente, está en franco proceso de desintegración. La identidad empre es el lugar donde la muerte puede alcanzarte, la identidad es muerte. Definir a una persona por el tipo de relación sexual que ha scogido o que le han permitido escoger es una manera de encarcelar experiencia. El estigma de la esclavitud sexual es una pulsión que se stá replegando hacia zonas oscuras del inconsciente colectivo. Las stadísticas sobre violaciones sexuales que aumentan y decrecen egún las instancias sociales, mantiene un promedio milenario y resul- ın siempre un auténtico registro del sometimiento no solo por la bru- ılidad e impunidad del agresor sino por la forma en que reaccionan las instituciones protegiendo generalmente al violador.

En ciertos sectores de la clase media informada los impulsos sexuales del hombre se encuentran en cierto estado de hospitalización. La pulsión del macho está resentida y ese resentimiento erosiona profundamente su narcisismo.

Aceptemos que la sexualidad masculina está en algún lugar de ese hospital imaginario, quizá hasta en terapia intensiva. ¿Qué sucede con la mujer?

La conversación entre las almas es lo que está fracasando. En cierto modo, la mujer debe superar demasiadas etapas de su propio resentimiento para instalar una conversación global más profunda. Si la conciencia de los hechos es brumosa cualquier diálogo instalará la confrontación. Una acción sin comprensión tiende a transformarse en una "actuación". Solemos ser actuados por los discursos en boga, en el sentido actoral, un fingimiento convencido y efectivo que termina teatralizando nuestra propia vida. Los esfuerzos de la "mala fe" nunca han fracasado tanto como hoy día. Es tan poderosa la instalación de un discurso global que ejercitan los expertos, los medios de comunicación, las instituciones casi siempre retrógradas que operan desde el estado; que por momentos resulta agobiante intentar modificar el rumbo de nuestras conductas adaptativas hacia lo que se nos adviene.

¿Qué condiciones positivas o negativas usted percibe para vaticinar el futuro de ese vínculo?

La corriente filosófica instalada por el historiador Jaques LeGoff sostiene que la cama fue inventada cuando el control social quiso combatir la promiscuidad y eliminarla. La gente copulaba a toda hora, en cualquier lugar y cuando le apeteciera. Entonces inventaron un objeto que dio nacimiento a la intimidad. Lo íntimo, recuerde usted, opera como una intimidación, al crear la privacidad, la humanidad se privó del sexo público. La cama es un instrumento anti-sexual. Es una publicidad descarada de la monogamia. Dicen también que el nacimiento de la mesa dio lugar a la conversación y con ello al nacimiento del concepto de amistad. Creo que estamos en un tiempo en donde es necesario instalarse más en la mesa de las negociaciones, lejos de la guerra que se desarrolla incesantemente en la cama. La vida de pareja hoy día se desarrolla en el comedor, no en la habitación. Es el tiempo de la conversación y el enemigo mayor es el silencio. Habrá una resistencia poderosa, la oscuridad compulsiva que necesita el deseo realizará todo tipo de oscuros manejos para mantenerse en vigencia. El precio de todo esto es muy alto: una disminución atroz del deseo.

L.J.

¿Qué es la pelotudez?

Debido a la profusa nota publicada en Clonín del domingo en su suplemento "Muera" sobre la gente considerada pelotuda por los expertos de Clonín, el correo se vio invadido por lectores que expresaban coincidencias y también divergencias.
Por ejemplo, la mayoría de los lectores consideró que los tres adjetivos "peligroso" para Shocklender, "sincero" para Cordera e "inteligente" para Lanata eran correctos. Pero en cuanto a la pelotudez de los tres implicados hubo diferencias. El 100% de los lectores coinciden en que Shocklender, a pesar de su legendaria peligrosidad, es un terrible pelotudo. En cambio el 50% de los lectores creen que la sinceridad de Cordera lo hace parecer pelotudo, pero que esa sinceridad es en realidad una estrategia para esconder la verdadera mentira: Cordera, enteramente desde el culo del yo a la pija del ello es una mentira.
En cuanto a Lanata, todos los lectores están indignados, ya que no consideran pelotudo ni mucho menos al célebre periodista. El lector Gabriel Mores dice: "entiendo que en la categoría filósofo pongan a Tomás Abraham, porque Tomás es un pelotudo de cepa, con añejamiento incluido, o que se considere a Telerman como el rey de los pelotudos en una competencia pero ¿Lanata? Díganme ustedes por qué lo consideran un pelotudo."
En la redacción de Muera no se encontró una respuesta coincidente para resolver la cuestión de ¿Qué es una pelotudez? Y ¿Quién es un pelotudo? Así que decidieron llamar a distintas estrellas de rock para trasmitirle la duda. La respuesta de Charly García fue elocuente:
-¿Cómo es un pelotudo?... Y... alguien como Lanata.

moda blumberg



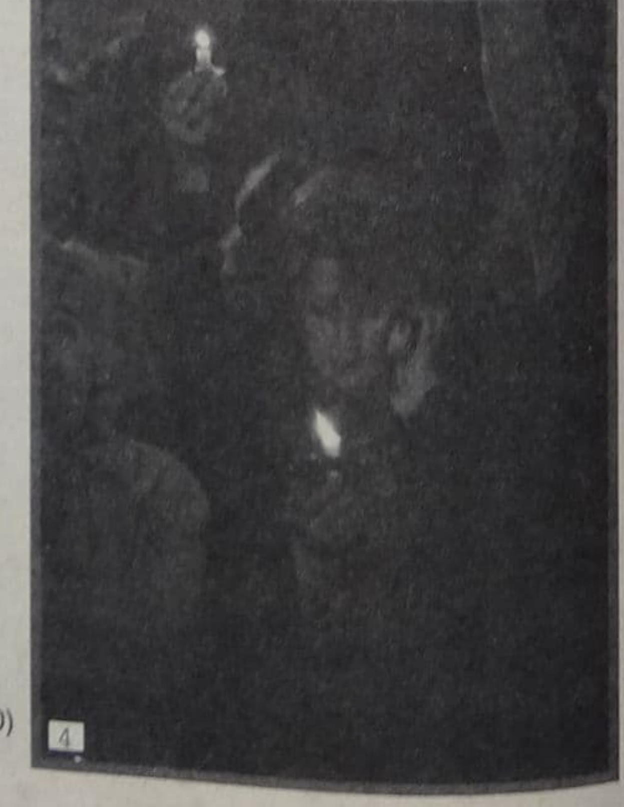
1-Borceguíes trepadores ($200)



2- Anteojos($150)



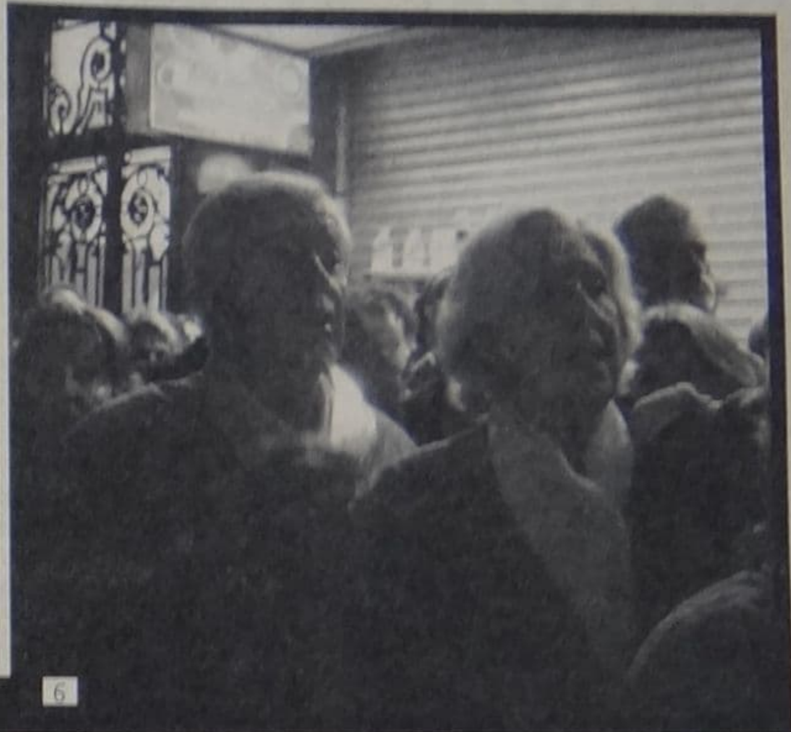
3- Candelabro ($75)



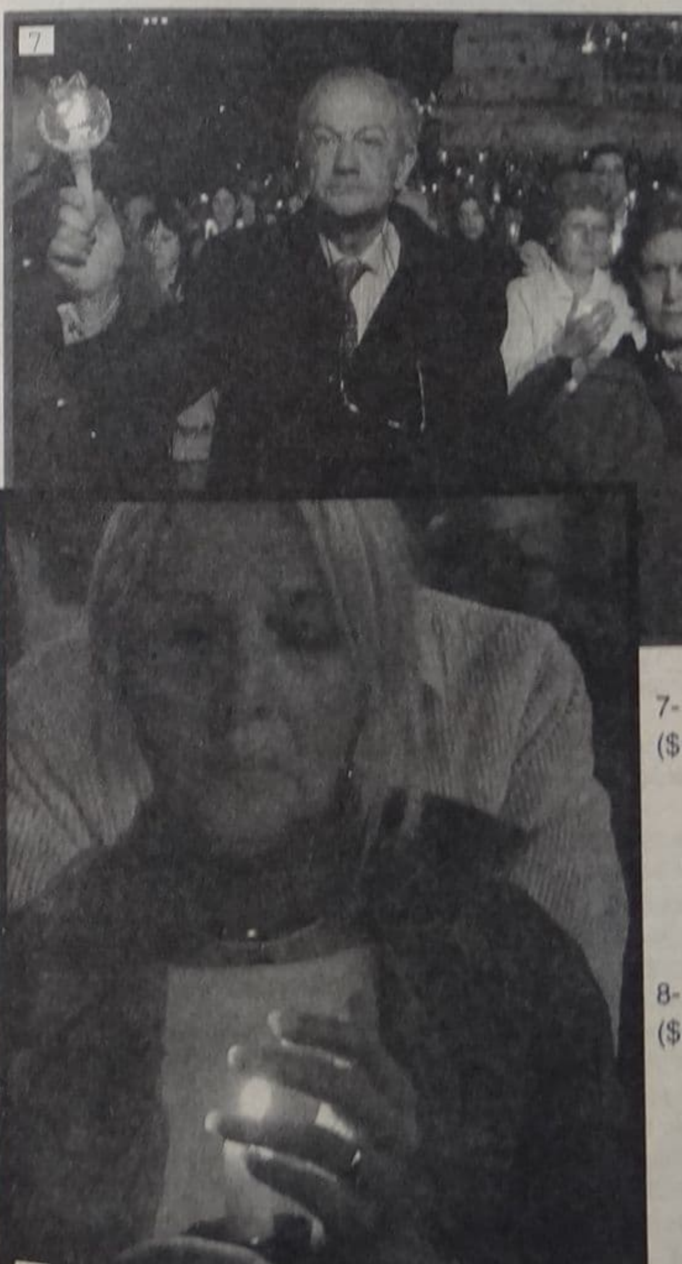
4- Celular ($ 340)



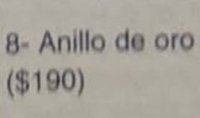
5- Candelabro cristiano ($65)

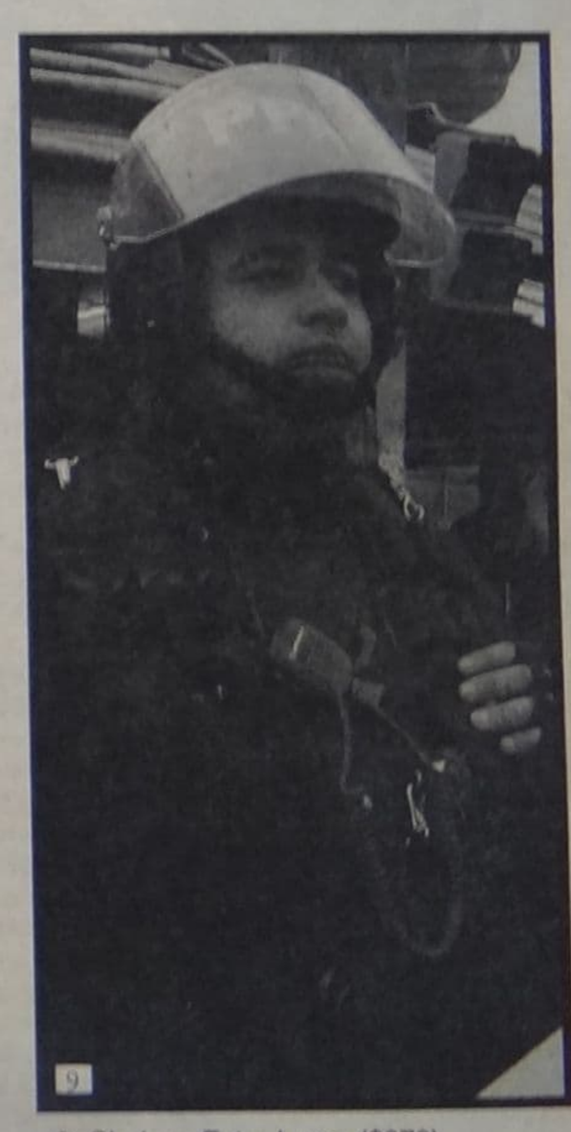


6- Chalina ($60)



7- Sobretodo ($1200)


8- Anillo de oro ($190)



9- Chaleco Extra Large ($870)

Ojo con el Porno

Por Guido Simone

Los estrenos de esta semana



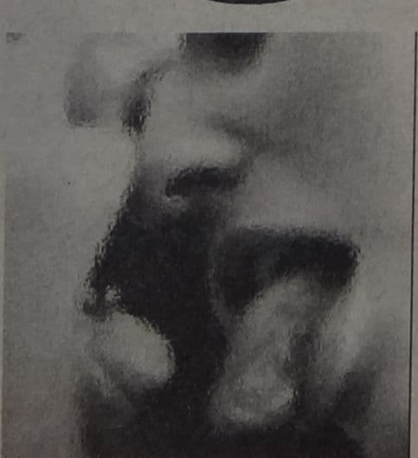
"EL TORNEO"
Un concurso especial

Si desean divertirse ingenuamente y/o aprender estrategias succionadoras no pueden perderse esta comedia porno de origen sueco titulada "El torneo". Se trata nada más y nada menos que la puesta en escena de un supuesto torneo mundial de chupadoras de pene que ha organizado una importante cadena de televisión. La transmisión en cuestión, luego de algunos prolegómenos en donde se ven fracasar a varias postulantes, se trata de la mismísima final en la que participan las cuatro finalistas "Miss boca de fuego" de Kenia, "Lady Lengua" de Inglaterra, "Miss Boca Gigante" de Brasil y la representante de Pakistán llamada "Besos de serpiente". Los tres jueces yacen atados y con los ojos amordazados para no reconocer a las participantes y sus majestuosos penes son sometidos a las variadas torturas a que los exponen las participantes teniendo que votar ellos en rubros tales como: uso de la lengua, profundidad de penetración, presión de los labios, mejor tragada y el muy importante rubro "fantasía". No les anticipo el nombre de la ganadora para no hacerles perder el suspenso de ese tremendo final. Les anticipo que si nuestras novias y amantes nos hicieran esas mamadas nosotros no estaríamos perdiendo el tiempo viendo este film.





EL CONVENTO (1956)
Reposición de una obra legendaria





¿Habrá visto Kubrick este corto en blanco y negro (32 minutos) para construir esa genial y fastuosa danza de mujeres bellas y encapuchados en "Ojos bien cerrados"? En las mazmorras de un convento, una docena de estremecedoras y exquisitas adolescentes -cada una de ellas aspirantes al Oscar al mejor Culo y a las mejores Tetas- son obligadas por los depravados monjes a realizar todo tipo de prácticas sexuales. Siempre transitan desnudas, pero en el momento de ser elegidas para el atraco masivo de sus partes deben vestirse completamente dejando al descubierto nada más que sus tres apetecibles orificios (y por supuesto los senos). Los monjes permanecen siempre desnudos pero cubierta su cabeza con una capucha. "El Convento" es una obra maestra del género. Carece de ficha técnica ya que en la década del 50 nadie filmaba estos films para no correr el riesgo de ser identificados, pero se sospecha que fue dirigida nada menos que por el director de "La pandilla salvaje" y "Los perros de paja". Sí, Sam Peckinpah. Una escena emblemática: una joven es castigada y cinco monjes la poseen al mismo tiempo con tal increíble veracidad que el sufrimiento y la humillación se nos hacen casi snuff.

ANIMALES, COLEGIALAS y EXCREMENTOS

Merodeando los límites







SOMETIENDO A SOFIA

¿El mejor porno de la historia del cine?

ENCUESTA DE CULTURA

Para medir su nivel de información y también de afinidad con ciertas voces y textos responda simplemente con las opciones: verdadero y falso indicando con ello si el texto elegido pertenece o no al autor mencionado. Son 25 citas. Si usted acierta hasta 20 de las respuestas indicando cuántas y cuáles opciones son falsas o verdaderas obtendrá un importante premio. Dirigir las respuestas por mail a: cerdosypecesredaccion@yahoo.com.ar

"...y la cultura es un colgajo inmundo"

(Iggy Pop, La calle cultura)



1.- "Las hormigas guerreras están dotadas de poderosas mandíbulas e inmensas pinzas destructoras. Como el armamento es su propio cuerpo, estos soldados son completamente inútiles y no pueden siquiera alimentarse por sí mismos. Otras hormigas les consiguen el alimento, lo colocan en sus fauces y les ayudan incluso deglutirlo." (MAURICIO MATERLINCK)
V F

2.- "Si tenemos en cuenta que todas las modalidades de la conducta social son la consecuencia pactada de una afinada conspiración histórica, en tal artero entramado, ser un traidor no sólo es la única ética posible sino además el único camino digno de ser transitado." (JEAN GENET)
V F

3.- "La fraudulenta narración histórica que coloca a los militares como San Martín y Bolívar en el sitial de los héroes ya no tiene fuente desde donde alimentar semejante patraña. Las armas del futuro serán las computadoras. Las guerras no necesitan de espíritus heroicos sino de técnicos eficaces." (ATAULFO DI PAIVA)
V F

4.- "Los mafiosos saben que no existe la lealtad. Por eso castigan tan severamente a quien ponga en evidencia su inexistencia."
(MARIO PUZZO)
V F

5.- "La masturbación es una de las facultades más sublimes desarrolladas hasta ahora por los seres humanos. Se trata del mayor triunfo de la imaginación pura. Podemos imaginar que nos quemamos el dedo y retirarlo sólo de pensar en ello, pero sin llegar a experimentar dolor. Podemos imaginar que bebemos un jugo, pero esa ilusión no saciará nuestra sed. Sólo a través de la imaginería masturbatoria logramos convencer al cuerpo para que reaccione adecuadamente y, además, satisfacer la demanda." (COLIN WILSON)
V F

6.- "La maldad es un virus que mata el alma." (JEAN GIONO)
V F

7.- "El hombre busca en la mujer a su propia madre y la mujer quiere encontrar a Dios a través del hombre. Por tanto ese encuentro es imposible." (SIGMUND FREUD)
V F

8.- "Hermoso viento, suave brisa, no permitas que nos sequemos bajo el sol como frutos desperdiciados. Empuja viento nuestros labios tan solo una vez, tan solo una vez para el beso que nos proteja..." (LOU REED)
V F

9.- "Tiene que haber soldados para que haya gente." (ALMAFUERTE)
V F

10.- "Los artistas son los peores enemigos de toda revolución. No importa lo que escriban o piensen, siempre se creen más importantes que el proletariado." (VLADIMIR MAIACOVSKY)
V F

11.- "Según la definición actual de armamentos, en América Latina no existen armas." (NOAM CHOMSKY)
V F

12.- "Aquel que no tiene con qué vivir no debe reconocer ni respetar la propiedad de los otros, ya que los principios del contrato social han sido violados en su contra." (JOHAN FICHTE)
V F

13.- "El ataque de pánico es un golpe de estado a la conciencia."
(GERMAN GARCIA)
V F

14.- "Brindo por los tripulantes del barco ebrio que navega las tormentas buscando los puertos del alma. Brindo para que esos marinos naufraguen en el olvido. Para que no recuerden que no existen puertos, que no existen almas." (ENRIQUE SYMNS)
V F

15.- "Matar a quien mató es un castigo inconmensurablemente mayor que el mismo crimen. El asesinato en virtud de una sentencia es más espantoso que el asesinato más ruin que pueda cometer el criminal."
(FEODOR DOSTOIEVSKI)
V F

16.- "Si me decís que nunca te agarraste a trompadas, es como si me dijeras que nunca estuviste vivo." (CHARLY GARCIA)
V F

17.- "Cuando despierto en la trinchera de mi cama, rodeado por los presagios del día que se inicia, atrapado en una tormenta de recuerdos que se desata en cuanto me abandonan los sueños, antes que nada, me fumo un porro para poder bailar sobre las olas de la catástrofe."
(LEONARD COHEN)
V F

18.- "Hace un millón de años, mientras la horda rodeaba la hoguera, el terror del hombre primitivo se dejaba seducir por las imágenes fluidas, casi líquidas del fuego. La hoguera lo protegía del horror. El hogar se fue constituyendo alrededor de esas hogueras. Hoy los hombres se protegen mirando las imágenes congeladas de la hoguera catódica. Un fuego frío y abstracto que lo penetra como una aguja. El horror del universo, como antaño, sigue agazapado junto al fuego." (JIM MORRISON)
V F

19.- "Los problemas del erotismo comenzaron cuando se abolió la esclavitud." (JACQUES LACAN)
V F

20.- "Todo aquello en lo que el hombre cree, es creado y por tanto tiende a cobrar existencia. En eso consiste la misteriosa magia del hombre."
(J.R.TOLKIEN)
V F

21.- "El escritor ha olvidado el dolor del corazón humano en abierto conflicto con el mundo. De lo único que se puede escribir es de la agonía y el sudor." (WILLIAN FAULKNER)
V F

22.- "Los ricos con los ricos, los pobres con los pobres, tramposos con ambiciosos, famosos con poderosos, es el baile del amor..."
(CUECA CHILENA)
V F

23.- "El homicida se mata a sí mismo cada vez que ejecuta a otro ser y el suicida asesina al mundo en su último acto." (JORGE LUIS BORGES)
V F

24.- "La única manera de terminar con la esclavitud es no respetar jamás la ley de hospitalidad." (FEDERICO NIETZSCHE)
V F

25.- "Es necesario atravesar la ráfaga del film en sentido contrario. No es imposible. Volver para atrás. Hay que regresar a los pantanos..." (WILLIAM BURROUGHS)
V F

PERDER

JUAN MENDOZA. ILUSTRACIÓN: SETRO





El ladrón es de alguna manera un gran apostador. Cuando sale a hacer un hecho apuesta su libertad y también su vida. Cuando llega el momento de perder, está la posibilidad de elegir: salir a los tiros o entregarse. Casi siempre intenta escapar hasta que comprende que no solo la fuga es imposible sino que además van a matarlo de todas maneras. Marga conoce muy bien su oficio de pistolera, es de la vieja escuela: solo se le tira a la yuta, nunca hay que cobrarse vidas por puro reflejo o maldad. Hace nueve años hizo su último hecho y hoy lo recrea para Cerdos y Peces.

Aceite quemado

A fines del año noventa y siete yo me encontraba en libertad condicional, pero no me había presentado a las distintas citaciones que me mandaban y como entré en infracción inmediatamente saltó mi captura. Tuve que organizarme en otro lado, cruzar la General Paz, porque mi causa anterior estaba en federal. Bueno, me voy a alquilar del otro lado de la jurisdicción como para decir "acá no me enganchan, se corta acá".

Elegí provincia para seguir laburando porque en federal donde me parara un patrullero saltaba impedimento, que significa que vos tenés captura o que tenés, entre comillas, algo.

Me voy afuera, digo, es otra zona, es otra policía, no me registra tanto, por más que pidan, no salta, no pasa nada. Así que caminamos provincia y al poco tiempo teníamos estudiada toda la zona, desde Monte Grande hasta donde vos quieras. Todo Matanza, ya teníamos para quebrar un par de lugares y aparte me iba bien.

Comenzamos a estudiar todo lo que era el tema aceitera, donde se recicla lo que es aceite quemado, aceite de segunda, tanto de auto como de restaurantes, lo filtran y eso sale a la reventa, es todo trucho, todo en negro. Cada camión facturaba mil pesos. Trabajan con la brigada, con los que arreglan. Vienen los camiones, ponen la manguera, es como descargar gasoil, nafta, pero descargan el aceite quemado. Y vos veías que a esos galpones entraban desde las ocho de la mañana hasta las doce del mediodía, fácil ocho o diez camiones. Y estamos hablando de una planchita de diez mil pesos. Si vas mano a mano con una persona son cinco mil para cada uno y si van tres, de todas maneras es algo de plata.

Nos estábamos dedicando a eso en provincia porque abundaba por todos lados, donde enganchábamos un galpón, ahí le caíamos. Y la manera de saber si había efectivo era entrar, así, de golpe, yo entraba, ayudaba lo que era mujer, aparte con mi contextura física, ni se lo imaginan. Y bueno, pedías cambio... "Uhh flaco, tengo que dar cambio", "y de dónde sos" "del negocio, de allá a la vuelta..." Y los tipos te daban y vos ahí veías más o menos adónde tenían el canuto para cuando llegaba el momento de entrar y llevártela. Y sobrevivía haciendo esos laburos.

Y bueno, teníamos el último toque, porque al tener arreglada ya mi captura teníamos otras cosas mejores para hacer.

Se dio que entraba un camión, colamos para adentro. Nosotros entramos con un camión y colamos con el chofer. Ya estás adentro, la historia es colar de alguna manera. Bueno, entramos de una, todo bien. Encaro yo, encara el Negro y otro pibe que recién se nos había pegado, el Flaco, que hacía poco había salido, estaba re mal y nos dijo "yo quiero entrar al equipo porque vengo re mal" y bueno, se le dio un lugar. El que siempre caminaba conmigo se queda en la moto, él era siempre mi salida, los demás iban en auto y yo me iba con la plata. La salida es la segura, es cuando hay que rajar. Yo me subía a la moto, me apilaba atrás y piloteá como quieras, yo voy con todo, con la plata, con todos los secuestros. Los demás se mueven en auto, así los paren, los quiebren, no pasa nada, están limpios. La plata siempre iba segura y las demás cosas también.

Yo entro y encaro a la secretaria, le digo que se quede tranquila que no le va a pasar nada. Ya para todo esto tenía al Negro por un lado y por el otro al Flaco, que tenía encañonado mal al contador. Le digo al contador que se quede tranquilo porque lo veía muy nervioso, lo veía mal, empiezo a hablar yo, le digo "quedate tranquilo que ya nos vamos, dame la llave, las tenés acá, dámelas". Y me dice "no pero..." y con los nervios el chabón me daba cualquier manojo de llaves, y le digo "no es esta, tirame la de la caja". La gente automáticamente se entra a sacar todo lo de valor y yo le digo, "no flaco, la plata, quedate tranquilo, no te va a pasar nada, quedate tranquilo", y me daba hasta la alianza, "no flaco, estás re mal, dame la plata", y al toque el tipo se percata y dice "sí, quieren la plata", y me dio todo, me entregó toda la plata y documentación, no sé qué carajo era, unos sellos de algo de propiedad, chequeras, todo. En eso sentimos que el portón mecánico se vuelve a abrir.

No me matés hijo de puta

Ya lo teníamos todo hecho y se vuelve a sentir el portón. Y el Negro se encapricha: "que no, que esperemos que baje, que acá hay más plata". Y yo le digo, "ya está, ya la tengo, está laburado, ya está". Nunca nos pasó eso, le digo: "ya está Negro, cortá, vámonos". Pero el tipo no se quería mover, me dice: "en ese camión hay mil pesos más", "no, vámonos, ya está Negro". Ya estaba todo laburado, había dos planchas y moneda, que son más de veinte mil pesos, porque nosotros teníamos la plata de casi veintidós camiones. Pero el Negro se había encaprichado. El tema es que no podés quedarte, porque cinco minutos más y estás en cana.

En un momento siento que mi otro compañero toca pito con la moto, avisándome que algo no está funcionando bien. Yo veo algo raro, porque el camión entra muy despacio y le digo: "Negro, algo no está bien", "no pasa nada –me dice– no pasa nada". Y en eso empiezo a sentir otra vez la moto que tiraba pitazo. Y le digo al Negro: "está todo mal, está todo mal, el loco nos está tirando pitazos" y me dice: "no, no está todo mal". Por el ventanal de las oficinas yo veo que el camión se va moviendo despacito y presiento que algo no está bien y por la parte del medio del camión se veían sombritas y me agacho y veo un montón de botas que se movían: iba toda la yuta parapetada al camión. Pero yo no pensé que eran tantos. En ese momento por el ventanal veo a la moto,

yo lo veo al flaco con el casco a media hasta en la cabeza, me miraba, si quería podía correr hasta donde él estaba, pero no dio. No tenía garantías, lo hacía matar a él y me mataban a mí.

Entonces le hablo a los empleados: "miren, nosotros vinimos por la plata, pero si se pudre, se pudre, pero la historia no era así". Eso fue lo primero que aclaré. Bueno, los llevamos a un baño que había ahí, los amontonamos a todos, eran unos cuantos, hombres y mujeres, había una señora, que creo que era de la limpieza que estaba muy asustada, quería sacarse la cadena, y yo que le decía "quédese tranquila, no le vamos a sacar nada" y los metemos ahí. Encuentro un montón de llaves y digo: un vehículo, lo único que pensaba era en un vehículo, había un playón re grande lleno de autos, había una camioneta. Entonces agarramos al chofer que era de uno de los camiones que había entrado y le digo: "gordo, vos venís conmigo". Era un grandote. Fue así, de flash, no podés ni pensarla. Y el Negro me dice: "salgo con vos" y ahí él agarra también a un rehén. "Buscá un auto, buscá un auto, Negro –le digo- que tenemos que salir, está todo mal". El portón seguía abierto. Miro por un ventanal y apenas me arrimo escucho el primer estampido, tenían artillería pesada, no les cabía nada. Le dieron a un parante, pero se sintió mal ese tiro, vino muy cargado. Y bueno, ahí a cuidar a la gente, a meterlos en algún lugar para que no les pase nada, y nosotros a regalarse a como de lugar, peleando hasta el último segundo a ver si te podés ir.

La gente se asustó mucho, le dijimos al Flaco: "vos quedate acá con la gente que yo me manejo con el Negro", porque yo me re entendía hasta con la mirada con el Negro, nos re entendíamos en todo. Y bueno, salimos con el Negro y terminamos entrando en el galpón y yo entro a descartar todo lo que era secuestro, menos plata: chequeras, documentos, largo todo en un volquete. También descarto un fierrito de mano, una tres setenta y cinco y bueno, nos vamos cada cual con la suya, la mía era una cuarenta y cinco. El Negro me dice: "quedate quieta detrás de ese camión, dejáme que me acerque y paráte cerca de la goma" y me paro cerca de la goma vi tanta gente de azul. Tiraban de la peor manera, mal, ningún "tírense", "entréguense", no, no, tiraban a matar. Y bueno, previendo que nos hacían boleta se entró a contestar, corte: vos tirás, yo tiro. Y se asustan, pueden ser



cuarenta, ochenta, estar en los techos, en todos lados, pero se asustan mal, no reculan pero aminora el fuego, sí que aminora. Igual a esa altura ya estás regalado, pero de última es la tuya, entonces yo también me paré, corte: me das, te doy.

y me dice: "ahora, así como estamos, vamos girando en redondito para afuera". Avanzamos pegados espalda contra espalda y con los rehenes delante de cada uno de nosotros, así avanzábamos girando, en redondo. Y ahí comenzaron a tirar. Y entonces el Negro les gritó: "dejános salir, nos entregamos pero dejános salir", y otra vez nos tiran con todo, entonces ahí el Negro también tira con todo. Salimos afuera, de vuelta al playón del galpón, y se los veía por todos lados, parecían hormigas, nunca

Finalmente negocian y escuchamos que gritan: ¡al blanco! ¡al blanco! Y ahí el blanco era el Negro. Yo lo entendí a la perfección y gritan: ¡que lo suelten! Le gritan que está todo bien, que lo largue, entonces él suelta a su rehén y

les dice "¡ya está!" Y ahí otra vez gritan ¡al blanco! ¡al blanco! Y me lo tiran al piso al Negro, él era el blanco. Vinieron un montón y se le tiran encima. Y ahí en el piso le pisan la cabeza, le pisan las manos, las pantorrillas, y ahí siento que el Negro grita "¡No me matés hijo de puta!" Y le largan un tiro en la cabeza, la bala lo roza porque cuando él grita corre la cabeza... lo fusilaban ahí, lo dejaban adentro, lo dejaban boleta en el hecho.

Cuando yo suelto a mi rehén le gritaban que se tire al piso "¡quédese quieto!" "¡tírese nomás al piso!" "¡Ahí la tenés! ¡Ahí la tenés!" "¡al blanco! ¡al blanco!". Estaban esperando que lo suelte para que me tiren a mí. Ya estaba todo bien, yo ya soltaba el arma, todo, y no sé si fue reflejo, intuición, no sé cómo explicarlo, pero en ese segundo atino a cazarlo al gordo del cinturón para que se levante otra vez. Y el gordo pobrecito transpiraba "por favor, tengo familia" "no te va a pasar nada -le digo. Escuchame, yo no te voy a hacer nada, quedate así un segundo, dejame ver, qué pasa". Porque en ese momento no entendía nada... que no te cagás es mentira, la sangre va a mil y los reflejos ni hablar. Si está todo mal, vos ves todo re mal. Entonces en ese segundo, cuando atino a levantarlo, giro la mano y pongo el arma de costado, fue todo lo que hice en esa fracción de segundo. Y cuando ya lo tenía parado, ahí el cana me tira de frente, era uno que se quiso hacer el héroe, y bueno, se le respondió el fuego, quebró. Ahí gritan ¡una baja! ¡hay una baja! Y lo arrastran de los hombros abajo del camión, y veo el calzado a un costado y una cosa como anaranjada, toda espumosa, le habíamos dado en la pierna, estaba quebrado, quebró mal. Entonces lo suelto al gordo y tiro todo y en ese momento siento que algo se me cae encima en la espalda. Y escucho que dicen: "matala, a esta sucia matala", "le dio, matala". Me ponen boca abajo, me sacan un cinturón que tenía y con el mismo cinturón me traban las manos, porque mirá que expertos son que del cagazo que tenían no encontraban la marroca, estaban tan asustados que lo único que atinaron fue a sacarme el cinturón. Me enroscan las manos, me pisan y ahí veo que lo sacan al Flaco detrás de un rehén, salió moroso..., lo habían reventado, lo hicieron papita, inflado, lo sacan todo roto, lo llevan arrastrándolo de los brazos, ya amarrocado.

A todo esto la moto se fue. Cuando escucho el pitazo yo podría haber salido, pero me hacía matar yo y lo hacía matar al otro, nos quedábamos todos en ese hecho, así que... que zafé el loco.

Que no te atrape tu sombra

A partir de ahí yo desconocía el sistema de provincia, ya antes había caído en federal, y yo digo, bueno acá me detienen, estoy dos horas, me toman los datos, y me llevan a penal, ya está. Pero no, no era así. Me tuvieron parada contra la pared desde el mediodía hasta las ocho de la noche hasta que el cana salió de la anestesia general. Mientras tanto me daban un par de toques, el que pasa te pega, pero no lo tenés que mirar, si lo mirás cobrás el doble. Después de las huellas me llevan a lavarme las manos y por debajo de una puerta corrediza yo veo como un charco de sangre que corría por una rejilla. Yo ya había escuchado que alguien pitaba y decía "sacámelo a este sucio que me ensucia la oficina", y era el Negro que sangraba a cuatro manos. Lo veo al Negro tirado del otro lado de esa puertita. Estaba enroscado como un gusano al costado de un inodoro, cerca de la alcantarilla, sangraba mal, me decía: "¿te pegaron Negra?, ¿estos putos te pegaron? Viste, estos sirven para pegarle a las mujeres" y lo re pateaban todo mal y yo le decía "callate Negro, callate".

A todo esto ya había pasado la causa a juzgado. Me traen un forense, me entran a revisar, y me sacan a un hospital, ahí yo digo, bueno, ahora al penal. Y no, aparezco en un lugar totalmente nuevo para mi vida de cautiverio, y digo qué es esto, un calabozo re chiquito, donde no sabías si era de día o de noche. A mí me meten en uno que estaba llena de ingresos, llena de contraventoras. Yo estaba toda sangrada y llena de grasa.

Pensé que iba a estar ahí un par de horas y al otro día al juzgado, pero ni a palos. Pasaron un par de días y no me bajaron la preventiva. Dije un par de días, pero se hizo un mes, dos meses, y así ocho meses en brigada. Después de esos ocho meses paso a pertenecer a la población penitenciaria de provincia. Yo llegué con las zapatillas re cargadas de pastillas, porque no quería escuchar a nadie, no quería que nadie me preguntara nada, yo ya estuve en penal y te vuelven loca: "que por qué estás, que de dónde venís". Yo no estaba para esa sanata: entro, acomodo mis cosas, me las tomo a todas juntas y a otra cosa.

Salió como salió y pasó como pasó y en mi caso yo la tenía re clara, sabía que al perder la cosa venía para largo, que no iba a ser un día. Sentís que se te viene el mundo encima, que decís "se acabó todo, y ahora qué hago, cómo sigo". Porque la historia es cómo seguir. En mi caso, corta: re dura y fría, porque no te queda otra. Ya está, estoy jugada. Reconocer la realidad, la auténtica y decir: "¿da? ¿podré?". O: "no sé si podré", bueno, entonces armarte para poder, eso si tu mente está en volver, si tenés por qué volver. Y yo tenía por qué volver. Eso me sostuvo, no me di el lujo de nada, ni de quebrar ni de autoagredirme. Siempre de pie. Siempre absorbiendo todo lo positivo. Y lo negativo, a la basura, porque para malo y negativo ya con lo que me pasó me alcanzaba y me sobraba. Entonces cargarme de más boludeces del entorno donde sabía que iba a estar encerrada un rato largo, o del mismo sistema, no tiraba nada.

Que no te atrape el sistema, te dicen, pero que tampoco te atrape tu sombra.

EL REVOLVER DE JOSE SBARRA

ENRIQUE SYMNS

"Para Freud la pulsión de muerte significa que todo el mundo quiere morir a su manera."
(Germán García)

A mediados de los ochenta "El hospicio" era un edificio notable del barrio de San Telmo. Ubicado sobre la calle Defensa entre Garay y Brasil, a pocos metros del más que legendario bar Británico, era (y es actualmente) una especie de hospedaje muy barato donde vivían toda clase de personajes famosos e inmigrantes de todos los barrios del extravío. Los cuartos se parecen más a celdas de castigo de una cárcel infame que a un hostal. Lo llamábamos el hospicio porque el que entraba allí, sano o un poco loco, solía transformarse al poco tiempo en un demente. En la época que yo estuve casi todo el mundo tomaba ácido y deambulaba por los pasillos. Los pinchetos se juntaban normalmente en el cuarto del escritor José Sbarra.

Yo me escapé de mi celda después de dos o tres meses de permanencia y le cedí mi lugar en el hospicio a Federico Lezcano (el B.Ode), el poeta fundador del Yacaré Cumbiao. Fue él quien, regresando de una jarana, una mañana, encontró en el hall, un cadáver enrollado dentro de una alfombra vieja.

EL CLAN DE LA AGUJA

A mediados de 1986, buscando a mi amigo Daniel Riga (a quien llamábamos cariñosamente King Kong no solo por el tamaño de su cuerpo sino también por cierta ingenuidad brutal de su conducta) conocí a Sbarra. Entré a su cuarto y observé junto a su pequeño cuerpo de duende, casi encajado en un ángulo, toda la tecnología del pico desparramada entre sus piernas. Yo había convivido en dos ocasiones con amigos pinchetos y el negocio de la aguja me revolvía el estómago. Siendo un consumidor de diversas sustancias prohibidas a largo de mi vida, sin embargo, también era un temible crítico de la aguja, mucho antes que el tema del SIDA implosionara sus granadas invisibles en el seno de nuestro gueto. El espectáculo de ver a un tipo estremeciéndose como un epiléptico debido a un pequeño exceso en la dosis, el aislamiento que propone el viaje si tú no eres del palo, la propia ceremonia de inyectarse, ciertas conductas degradantes ante la falta de la droga y sobre todo la búsqueda del flash como único recurso me habían indispuesto negativamente contra esa pandilla. Así que Sbarra me cayó pésimo.

La primera vez que alguien casi muere en el cuarto de Sbarra ante el exceso de una dosis, el desastre fue evitado por King Kong. Dicen que el pendejo ya estaba muerto cuando King Kong comenzó a pegar puñetazos sobre el pecho del cadáver hasta que éste despertó, encontró a un tipo gigantesco, semidesnudo, subido sobre su cuerpo golpeándolo y en vez de agradecerle el servicio a su resurrector, tomó un cuchillo y persiguió a King Kong por todo el hospicio hasta que éste logró arrojarse por una ventana.

Pero la siguiente vez no estaba King Kong y el pendejo desconocido que Sbarra se había llevado al cuarto para coger, se murió de sobredosis en sus brazos. La tarea de resurrección fue abandonada casi una hora después del deceso. El terror cundió en el cuarto. Pero al estilo William Burroughs cuando asesinó accidentalmente a su mujer, Sbarra hizo lo que había que hacer: desembarazarse del cadáver. Esperaron la hora clave (entre las cinco y las seis de la mañana en que el movimiento del loquero disminuía), metieron el cadáver dentro de una alfombra y trabajosamente lo abandonaron en el hall.

El B.Ode se quedó observando el cuerpo, meditó unos instantes y luego decidió irse a dormir. La policía hizo casi lo mismo que el B.Ode: observó el cuerpo, lo llevó a la morgue, la autopsia denunció la sobredosis y el asunto fue olvidado.

LA LEYENDA DE UNA SUCIA RATA

Lo eligió la gente. Los críticos literarios, las editoriales no lo interdictaron, simplemente desconocieron su existencia. Su novela corta "Marc, la sucia rata" se hizo leyenda gracias a la puesta en escena teatral ejecutada por Adrián Blanco, en "Medio Mundo Varieté", (boliche de arte experimental y locura conductual que junto al Parakultural fueron los máximos exponentes de la cultura marginal de los 80). La edición de "Marc..." y la de su siguiente libro "Plástico cruel" fue precaria y marginal. El texto más sorprendente y bello, desde mi punto de vista, es "Informe desde Moscú". Pero debo confesar que su escritura me desconcertaba. Me parecía ingenua, obvia, enunciativa; hasta que después de ver la puesta teatral que hizo Daniel Rito en El Vitral su instancia esencial me penetró.

Sus dos novelas fueron llevadas al cine.

El film de Calderón sobre "La sucia rata" fue filmado en el transcurso de casi siete años de sacrificios económicos y casi no tuvo repercusión en nuestro país. Como pasó con Luca y Tanguito, el final del film fue fraguado artificiosamente para transmitir una sensación de libertad y triunfo de los espíritus rebeldes que no existe ni en la realidad ni en el texto de Sbarra. Lo mejor de la película es el trabajo de Geniol, que nada tiene que ver con la obra de Sbarra, quien interpreta a un taxista sabio y libertario, rol construido a imagen y semejanza de la vida de Geniol.

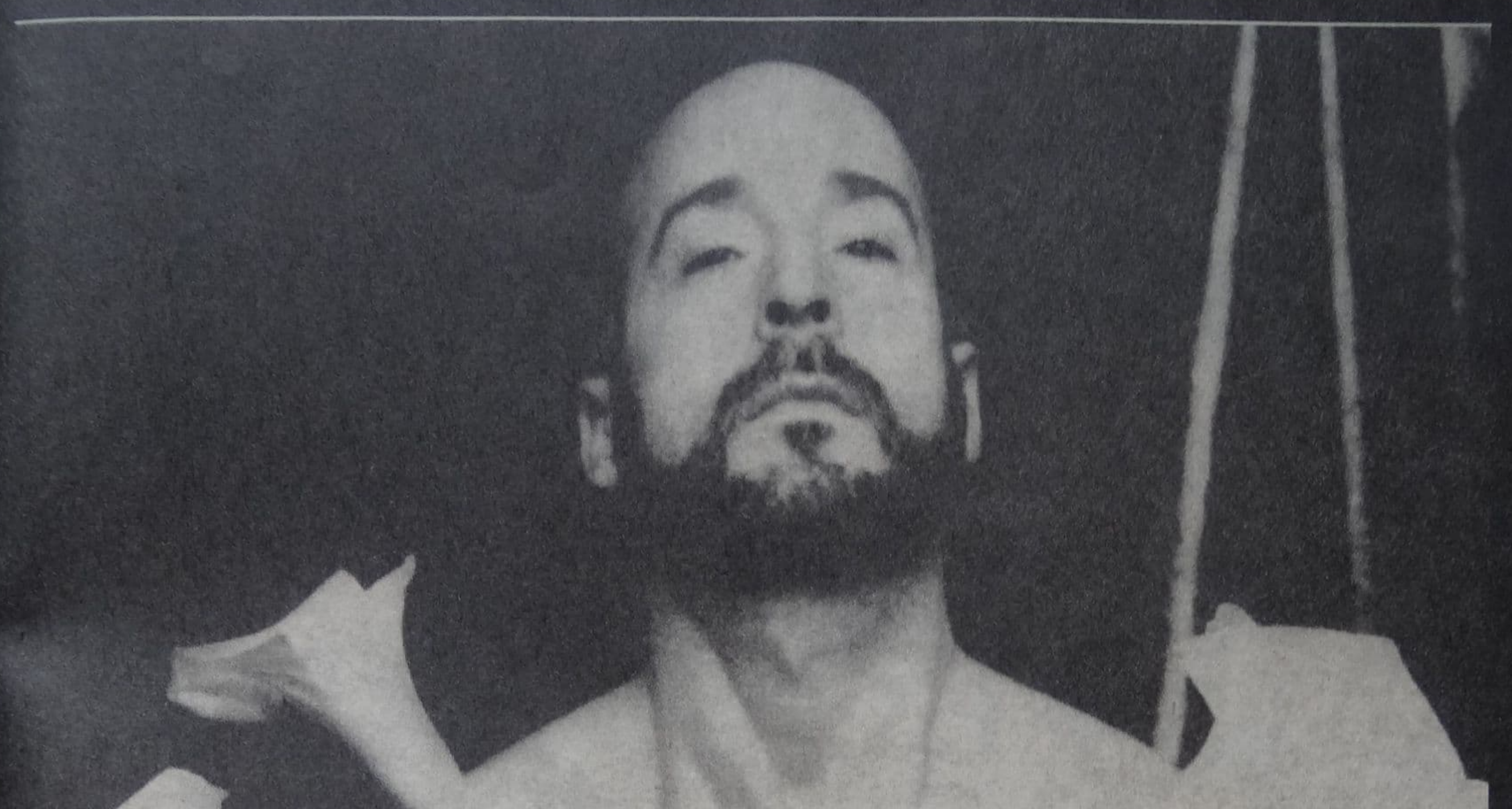
Probablemente el año que viene se estrene "Plástico cruel", film dirigido por Daniel Rito y en el que participo como actor en el papel de un detective boliviano. Rito también está luchando denodadamente para conseguir financiamiento en una instancia donde solo se financian las más efectistas historias naturalistas. Es lo que llamo el cine "mínimo" donde el tipo que va a comprar un tornillo solo hace eso, no hay heroicidad ni saltos creativos. En estos films suele suceder la misma mierda que en las rutinas de nuestras propias vidas.

Pero lo cierto es que la muerte de Sbarra extendió su leyenda.

COGER, DROGARME Y ESCRIBIR

Ese fue el título de la entrevista que le realicé a José Sbarra (probablemente una de las pocas que deben existir) en la revista "El Cazador" en el año 1991, a raíz de la cual me enamoré de su presencia e hice todos los esfuerzos posibles para ser su amigo. Una entrevista puede parecerse a veces al psicoanálisis y otras veces al amor. Ya me había sucedido con el pintor Jorge Pirozzi, eso de enamorarme de la visión de un entrevistado. Y con esas tres palabras Sbarra sellaba sus ambiciones en la vida. Su discurso además era llano, agresivo con su propia figura pero sobre todo avalado por una tristeza inexplicable.

Durante algunos meses nos frecuentamos asiduamente y comencé a vislumbrar en su tristeza, la trabajosa



adaptación a una tragedia personal que lo acosaba y que yo lo relacioné equivocadamente con un desencanto amoroso. Su derrumbe económico lo llevó a vivir en miserables cuevas hasta que terminó habitando una pieza de escombros que generosamente le cedió el dueño de un pequeño teatro en San Telmo donde él realizaba sus extraños monólogos y shows con invitados.

EL REVÓLVER

Una noche, después del show, entré al cuarto-camarín de Sbarra junto a un grupo numeroso de amigos, amantes y admiradores. Sobre la mesa de luz, yacía flamante un revólver 32 corto que Sbarra no intentaba esconder a la curiosidad ajena. Las armas de fuego tienen un resplandor inusitado. Llaman la atención tanto como una enorme araña pollito sobre una pared blanca. Sin embargo, nadie hizo preguntas ni pareció asombrarse.

-Lo compré hace unos días- me dijo cuando le pregunté -voy a suicidarme...

En aquellos días, el llanto de Sbarra irrumpía en sus conversaciones con una naturalidad y asiduidad que sin embargo, no nos desconcertaba. La cocaína te hace llorar: Yo en ocasiones para poder llorar públicamente sin producir escándalo, me iba al bar frente al hospital Argerich donde está permitido llorar porque se supone que algún ser querido ha fallecido o está a punto de hacerlo. El llanto está socialmente interdictado a pesar de que sus efectos reparadores de las heridas del alma son tan contundentes como los de la carcajada.

Lo que me parece actualmente increíble fue que nunca presentí que su decisión de morir se relacionaba con el descubrimiento reciente de que sufría el Síndrome de Inmuno Deficiencia Adquirida.

Me involucré en aquel suicidio de una manera vertiginosa.

Sbarra sostenía que su única dificultad era el terror a apretar el gatillo. Por un lado, yo no cuestioné su decisión y pacientemente practicaba junto a él, con el revólver descargado, la manera de estirar hacia atrás el percutor de manera tal que si mantenía durante mucho tiempo el revólver sobre su sien, el más delicado desequilibrio iba a producir el disparo. Mientras tanto extendí un llamado a todos los amigos y conocidos para explicarles la situación. El psicoanalista y locutor radial Tom Lupo y el actor Daniel Aráoz se involucraron a tal punto que organizaron un gran evento para homenajearlo, con el regalo incluido de un delicioso mocoso que alquilamos para que lo engañara y se dejara seducir sin decirle que era un taxiboy.

Durante algunos días Daniel Aráoz prácticamente se mudó a su pieza para custodiarlo.

En el colmo de su desesperación, Sbarra me propuso un plan disparatado. Nos iríamos juntos a la Reserva Ecológica, él dejaría en su cuarto una carta explicando los motivos de su suicidio, pero quien apretaría el gatillo sería yo. En la sicótica telaraña que teje la cocaína luego de consumirla durante varios días seguidos, yo casi estaba convencido que tal acción iba a ser realizada siguiendo ese plan. ¿Acaso qué hace un amigo sino ayudarte a cumplir tus planes?

No sé si José Sbarra quería realmente suicidarse o simplemente hacer un llamado de atención hacia su tragedia. Prefiero creer que aquella era una auténtica decisión y conociendo después los motivos de su angustia considero que era aquella una determinación acertada.

Un día, mi propia muerte me avisó que también quizá vinieran por mí en la siguiente cosecha. Así que me escapé repentinamente y sin dar aviso a Necochea donde abandoné el consumo de cocaína.

José Sbarra, lamentablemente, no se suicidó. Se entregó al cuidado de su familia, hasta se arrepintió públicamente de sus pasiones adictivas y se dejó conducir como un cordero hacia ese aeropuerto de la muerte que es el hospital.

El hospital justamente es el teatro de operaciones de la muerte. El único lugar del mundo que de ninguna manera y bajo ningún argumento hay que ir a morir.

Tolueno y MALDEC

Una mañana estaba en Plaza Italia esperando al fotógrafo para tomarnos una combi a la casa del difunto cocinero Carlos Gato Dumas en el country El Carmel de Pilar, cuando escuché las risas y los gritos de dos pibes sentados en un banco, abajo del monumento a Giuseppe Garibaldi.

NICOLÁS FALCIONI
ILUSTRACIÓN: MARCELO CASTELLO

Se pasaban la bolsa de nylon, aspiraban y miraban para los costados. De pronto uno salió corriendo y el que lo perseguía le alcanzó a patear un tobillo. El perseguido cayó y derrapó con el pecho y un brazo sobre el ladrillo molido. El perseguidor se le sentó encima y lo empezó a cagar a trompadas con brutalidad. Sentí el golpe seco de las piñas contra la espalda. El de abajo apenas atinaba a cubrirse, arrastrándose en el piso rojo de ladrillo. Al rato volvieron a sentarse en el respaldo del banco verde, como si nada.

La bolsa se inflaba y contraía como esos respiradores artificiales, con el moco verde amarillento del pegamento adentro, pegado contra las paredes del nylon. Con una mano formaban un círculo contra los labios, con la palma de la otra acompañaban el movimiento de la bolsa para aprovechar el calor del aliento. Era temprano, hacía frío. Me pregunté si recién se levantaban o si todavía no dormían. Faltaban diez minutos para la hora convenida con el fotógrafo. Están los que dicen que es un lugar común de los periodistas incluir como personaje de las crónicas al fotógrafo, y el periodista se pregunta y qué, si el fotógrafo está y en general es un tipo copado que hace buenos comentarios y con el que uno termina pasando horas de su vida. También hay fotógrafos que son unos amargos, pero son los menos, y no por eso van a dejar de aparecer. En este caso era Fabián García, uno copado.

Los periodistas sabemos también que hay lugares o situaciones a los que mejor entrar de la mano de otro, de una fuente, de alguien conocido en el ambiente, del que se chupa legitimidad, un puntero, un asistente social, un prensero. Claro que hay qué saber elegir. Para entrevistar al Gato Dumas envié correos electrónicos y hablé hasta el hartazgo con secretarias hasta que terminé contactando a una conocida, editora de Manjares, la revista del Grupo Gato Dumas. Fue toda una producción. Estaba pensando en eso y en cómo acercarme a los pibes para preguntarles sobre el pegamento. Fumé porro, tomé merca, alcohol, ácidos, por ahí hay un cactus salteño pendiente y alguna que otra cosa, pero Poxirrán nunca aspiré. Y como cada droga te pone distinto, me daba curiosidad saber cómo pega el pegamento. Quería encarar a los pibes sin que se persiguieran.

Estaba viendo cómo. Me acerqué lento pero directo, dándoles tiempo a que me vean ir. Al principio miraron feo, se pusieron a la defensiva. Escondieron las bolsas. Hablé lo más claro que me salió, dije mi nombre, que era periodista, que les quería preguntar sobre el pegamento. Preguntaron que dónde trabajaba, en una revista les dije, pero que era para mí nomás, que quería saber de curiosidad. Tenían la cara hinchada, los ojos vidriosos y la mandíbula colgando, como desarticulada.

-Es difícil de contarte, te agarra una emoción, una alucinación; se abre la tierra y caés en un pozo de fuego-, dijo uno.

El otro estaba más ido, quería hablar, gesticulaba, pero no lograba decir nada; sonreía. El que habló dijo que se llamaba Pablo y que el callado era José.

-Si jalás una bolsa el mambo te dura 15 minutos y te olvidás de todo-, dijo Pablo.

Tenía 19 años, probó a los 11 y no lo pudo largar. "Me drogaba con todo antes, ahora lo único que hago, aspiro pegamento y de vez en cuando pastillas, que las pastillas te dejan así como dormido, y si las tomás con alcohol te deja re loco". Le pregunté dónde compraban. "En ferreterías no porque no venden, hay un hombre que vende... que no te vamos a decir quién es el hombre". No me importa el hombre, le dije. A esto José tironeaba de mi libreta y hacía sonidos guturales, hasta que tuve que soltarla. Su objetivo era hacer el mal, con un fundamentalismo diabólico. Cuando la tuvo la miró, como queriendo leer lo que había escrito, y salió corriendo por la plaza. Pablo se levantó.

-Eh! guacho, rescatate boló-, le gritó, apuntándole con el índice, -no bardiés, rescatate, andá hacé quilombo en otro lado, haceme caso boló, por tu culpa ya me comí tres días en Ezeiza boló, sabé-.

Cuando vio que José arrugaba y volvía me miró fijo. "Vos amigo quedate tranquilo, no pasa nada, yo lo rescato". José dio una vuelta y se acercó lo más desapercibido que pudo. Pablo dijo que la marca que compraban es Fortec. "Nosotros vamos a pegar una lata a un lado, que no te vamos a decir el lado". Le pregunto si no es mejor tomar vino. "Esto es una mierda, los pulmones te los va llenando, se te hace todo una pelota adentro, te va comiendo el cuerpo, el tolueno te va quemando las neuronas". José siguió inflando y aspirando la bolsa mientras miraba. Pablo contó que hacían monedas abriendo puertas en el Alto Palermo. José el villano vino de vuelta a la carga, y trató de manotear la libreta.

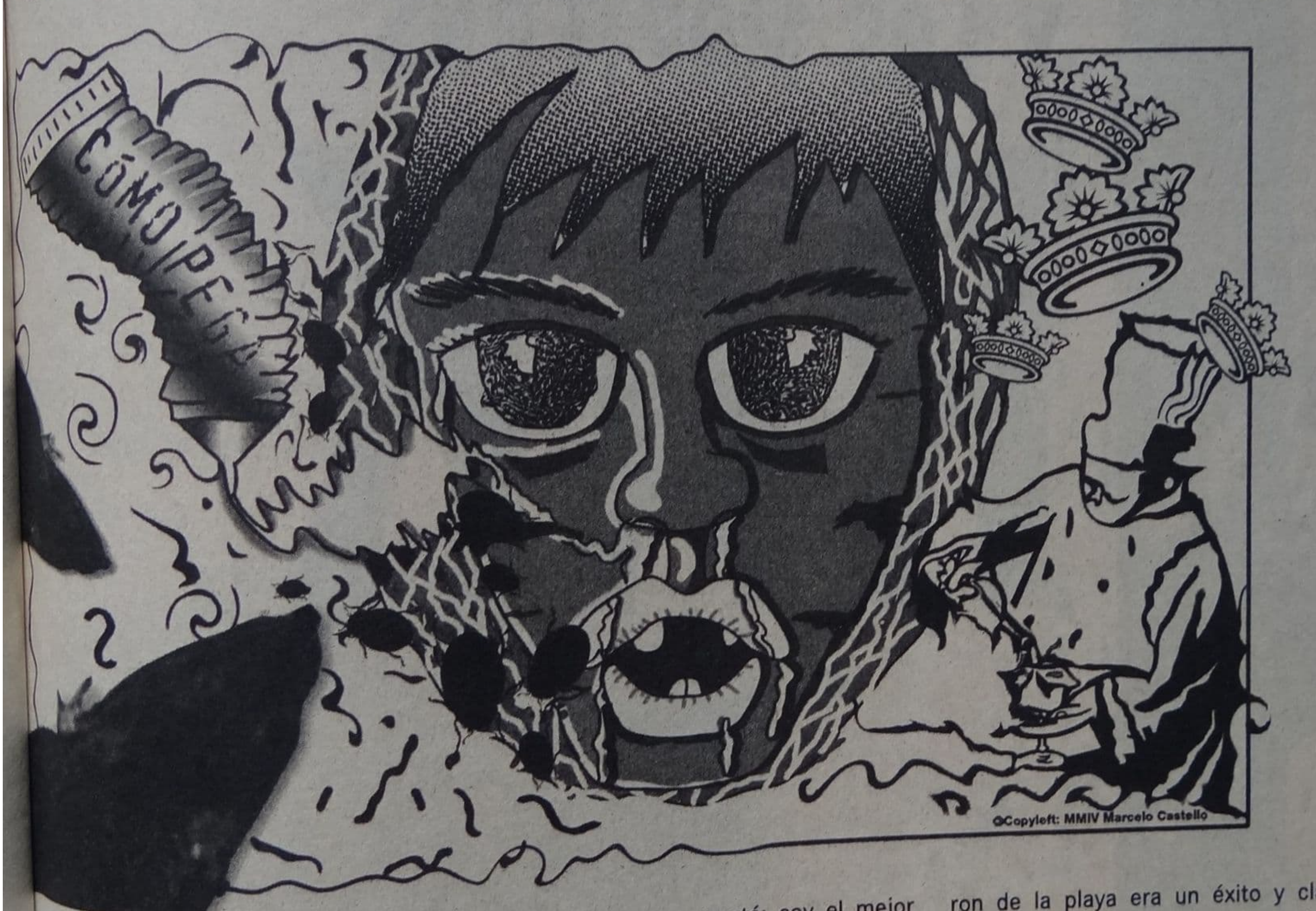
"Alejate boló", lo amenazó Pablo, "no en serio, rescatate, el chabón vino de onda, no lo zarpés".

Malbec

Otro clásico es ubicar dónde y qué estaba haciendo uno al enterarse de las tragedias, por ejemplo, cuando lo de las Torres el 11 de septiembre. Extrañamente recuerdo a la perfección mis circunstancias al enterarme de la muerte del Gato Dumas, el 14 de mayo de este año. En persona lo vi solo aquella vez de la entrevista, y después por los programas. El dato me dolió. La irreverencia, la grandilocuencia y la conciente pedantería del tipo me habían caído bien.

Con Fabián el fotógrafo, en el centro de Pilar nos tomamos otro bondi hasta el country, donde el gastronómico televisivo tenía media fabulosa hectárea con limoneros, mandarinos, naranjos y olivos. Nos recibió Manuela, nada menos que la cocinera del cocinero, atravesamos un living/cocina repleto de utensilios culinarios y vueltos a salir del otro lado nos guió por un pasillo entre plantas hasta el estudio del señor, otro edificio alto y a dos aguas, similar a un granero del medio oeste americano.

-¿Qué toman?-, preguntó el Gato.



Nos mostró las esculturas de su abuelo Alberto Lagos. Le pregunté por sus años en Londres a partir del 59, en plena época de ebullición, y aprovechó para lanzar la primera de una compleja serie de frases con voluntad de título. "En Londres me hice esto", y mostró el antebrazo derecho, "uno de los tatuajes vivos más antiguos de Argentina". Cuando le pregunté por las drogas mencionó el pelo largo y algo sobre salir a caminar descalzo por la calle.

-Decir que soy el mejor siempre me funcionó, así que anotá: soy el mejor cocinero argentino.

Casado por cuarta vez, tenía cuatro nietos mayores que Olivia, la menor de sus cinco hijos. Si bien hoy es el primer mártir del entorno gourmet local, Dumas tenía algunas polémicas entre los promotores del vino de exportación.

-El malbec es un cachivache; por supuesto que tenemos el mejor del mundo, si nadie más quiere tener ¿por qué no se ponen a hacer syrah, que es mucho más complicado?-.

Repasando aquella charla hay comentarios que impresionan. "Me estoy tomando los vinos viejos, porque me voy a morir en cualquier momento y chau. Además, para que se los tomen mi hija con el marido y sus amigotes noooooo!!!! me los tomo yo solito". Tuvo que elegir entre la televisión y su mujer. "Era una vida de mierda, de mierda, a mi hija no la vi crecer durante un año... ahora eso sí, hice fortuna, muchísimo más de lo que hubiera podido hacer con la cocina".

Reconoció ser creativo para los negocios pero no para los números. "A Recoleta la inventé yo, hablé con Grosso y en los tres meses de receso legislativo quedó todo listo. Cuando los tipos llegaron de la playa era un éxito y claro, nadie dijo nada. A Buzios también lo armé yo, lo inventé en los 70, cuando era un pueblucho con nueve blancos, y el resto era gente da terra. Vivía en una tapera sobre la playa y andaba todo el día en zunga".

Quiso llevarnos en auto al centro, donde él tenía que dar clases, pero antes insistió en llevarnos a una pequeña visita guiada por las casas de los famosos del barrio. "Esta es la de María Marta García Belsunce", dijo, "solía cruzármela en una época que se me dio por salir a correr, nunca me devolvió un saludo, siempre con cara de culo. Yo sé quién la mató, es un vecino nuestro, pero prefiero no buchonearlo". Nos la perdimos, y era una primicia.

"DORMÍAMOS CON LA MÚSICA DE LAS AMETRALLADORAS Y LOS MORTEROS"

IRAK



LA GUERRA EN IRAK NO TUVO REPORTEROS GRÁFICOS CON CHALECOS DE MIL BOLSILLOS Y CÁMARAS NIKON MOVIÉNDOSE CON LIBERTAD ENTRE LOS ESCOMBROS Y EL DOLOR. LOS ENVIADOS DE LOS MEDIOS FUERON CUIDADOSAMENTE SELECCIONADOS Y CONTROLADOS, POR ESO LAS FOTOS MÁS ESCALOFRIANTES NO FUERON TOMADAS POR FOTÓGRAFOS PROFESIONALES SINO POR LOS PROPIOS SOLDADOS PARA SU ÁLBUM DE RECUERDOS. DEMORAR LA CIRCULACIÓN DE INFORMACIÓN ES UNA DE LAS ESTRATEGIAS PARA IR GANANDO LAS GUERRAS, PERO ANTES O DESPUÉS LOS RELATOS DE LOS SOBREVIVIENTES, DE UNO U OTRO LADO, VAN ECHANDO LUZ SOBRE LA DANZA LOCA DE LA MUERTE.

MATÍAS ES UN ARGENTINO QUE SE ALISTÓ EN EL EJÉRCITO ESPAÑOL Y FORMÓ PARTE DE LA UNIDAD DE ELITE QUE ATACÓ NAJAF. EL TESTIMONIO DE ESTE SOLDADO DE LA COALICIÓN NOS PERMITE CONOCER PARTE DE UNA GUERRA QUE AÚN NO ESTÁ NARRADA.

VLADIMIR CASTELLI

Matías llega un poco tarde, con la confianza de conocernos hace tiempo a pesar de ser la primera vez que nos vemos. Es un tipo bajo, morocho y sonríe casi todo el tiempo. Tiene treinta años pero aparenta menos. Habla calmo y pausado, con un cierto acento español aunque es argentino. Dice haberlo adquirido de su padre. "Toda mi familia tiene algo de España, yo me crié en mi barrio platense yendo a un club español, ahí jugaba cartas, fútbol, todo. En los mundiales aparte de Argentina, también hinchaba por España. Eso me lo inculcó mi viejo, es más, mi primer viaje a España lo gané en una rifa del barrio en 1984".

Después vino la adolescencia y el punk. Embajada Boliviana se llamaba la banda en la cual tocó casi nueve años. "Estábamos a full, habíamos tocado cuatro veces con Attaque 77, había salido nuestro disco, teníamos contrato para dos más pero todos queríamos hacer otras cosas, así que nos separamos".

¿Cómo llegaste al ejército español?

Yo estaba un poco cansado de la ciudad, de la gente y dije bueno, voy a probar suerte a España. Recibí dos cartas del consulado en Bs. As, una carta del ministro de Guerra con la propaganda del ejército y una del cónsul. Ya tenía la nacionalidad desde el 86. Entonces contesté las cartas, llamé al consulado y me dijeron que fuera al otro día. Me hicieron llenar un formulario. A los días, por Internet, me enteré de que había salido seleccionado para estar en el ejército español. Y que en diez días tenía que estar en Madrid. Era agosto del 2001.

¿Cómo te enteraste que ibas a Irak?

Desde abril del 2003 sabíamos que íbamos a ir a Irak. Mi compañía era la fuerza de acción rápida. La elite del ejército español. Yo estaba en Comunicaciones. Mi unidad ya había estado en Kabul, Afganistán. Unos meses antes estuvimos a punto de ir a Costa de Marfil.

Nosotros fuimos después de la guerra, éramos una misión de paz. Ibamos a llevar ayuda y reconstruir. Pero no nos decían cuando en realidad. Llegaba un helicóptero, bajaba un oficial que decía que íbamos hacer algo que al otro día se suspendía. Así nos tuvieron varias semanas hasta que nos dijeron que íbamos a Irak y pidieron voluntarios. Yo me callé la boca pero mi sargento me terminó convenciendo. Igual no sabíamos nada a ciencia cierta. Ibamos como misión de paz a relevar a los que estaban allá. Nos empezaron a llevar a prácticas de tiro tres veces por semanas. Nunca habíamos practicado tanto. A lo sumo tres veces por mes. Ahí nos dimos cuenta que iba en serio. Después nos llevaron a Galicia, nos dieron un equipo especial, chaleco antibalas en serio, no antifragmento como teníamos hasta ese momento, y nos dieron cascos especiales. Y el 11 de agosto del 2003 salimos para Kuwait.

¿Qué encontraste en Kuwait?

Llegamos después de volar veinticinco horas con un calor de 65 grados centígrados. Nos metieron una semana en el desierto, para aclimatarnos. En el medio de una tormenta de arena, que no es arena, es una tierrita finita que se te mete en todos lados. Era un infierno. Nos metieron ahí y yo pensé: "Me voy, no aguanto". La comida era terrible. Ni siquiera te daban ganas de comer. Parecía que te morías de calor todo el tiempo, era muy fuerte encontrarte con los tachos de basura de las calles derretidos por la temperatura, era el infierno. Bueno, así que llegamos y bajamos en el aeropuerto, que está dividido en una parte militar y en otra comercial, es muy yankilandia. Toda la ciudad está muy cuidada, muy urbanizada, tenés Mc Donald's y paseos de compras turísticas. Y por otro lado la base de abastecimiento norteamericana, ahí estaban todos los que habían participado en el ataque. Me acuerdo que había una fila interminable de carpas con banderas de todos los países. Había polacos, canadienses, puertorriqueños, salvadoreños, de todo. Casi todos esperando sus relevos. Ellos venían del frente de combate, habían matado, masacrado, estaban enloquecidos. Lo único que querían era irse. Pero en realidad no sabían cuando. Nunca sabés cuando te vas realmente. Había algunos que estaban hace meses. Me acuerdo de un puertorriqueño que con toda la naturalidad del mundo me contaba como habían matado a su compañero. Había estado en Bagdad en un ataque del ejercito iraquí durante la ocupación y mientras tiraban, en una bocacalle, cuando se da vuelta para salir, lo llama y el otro no le responde. Entonces lo agarra del brazo sin parar de tirar y en el forcejeo lo da vuelta, el otro gira inerte sobre el suelo y cuando lo mira ve que tenía el casco partido y la cara destrozada por un balazo. Lo loco era cómo te lo contaba. Era algo habitual para él. Cosa de todos lo días.

"ERAMOS UNA MISIÓN DE PAZ, ÍBAMOS A LLEVAR AYUDA Y RECONSTRUIR"

De ahí salimos para Diwaniya, que está a 300 Km. de Bagdad, al destacamento Español donde había unos 2000. Era un convoy de 100 vehículos más o menos. Estábamos en tensión esperando que nos atacaran. Después cruzamos la frontera con Irak y llegamos sin que pasara nada. Estábamos muy contentos. De fiesta. Nos encontramos con amigos que no veíamos hace meses. La alegría duró hasta la noche. Que nos bombardearon por primera vez.

¿Qué estabas haciendo en ese momento?

Yo estaba en la ducha, quitándome la remera y escuché tres estallidos. Uno en realidad está acostumbrado a los estallidos, son una cosa casi normal. Pero estos eran distintos. Escucho otro más y la orden "apaguen las luces, cascos y arma en mano y en posición". Y así salimos casi en pelotas, en la oscuridad, con los estallidos de mortero por todos lados. Yo de casualidad esa vez había llevado mi fusil conmigo y lo tenía cerca. Con seis compañeros armamos formación de pelotón y nos metimos en la trinchera, apuntando a las sombras. Caían bombas y balazos. Yo pensé que se nos venían encima como indios. A cuchillo pelado. Salieron los blindados, armaron un perímetro de seguridad a cañonazos y se empezó a tranquilizar todo. Muchos nos dimos cuenta donde estábamos. Que estábamos en la guerra. Que no era joda. Yo vi muchos Rambos, que habían hablado de devorarse iraquíes, desfigurados de pánico. Desde esa noche cambiaron su actitud. Todo fue distinto. Al otro día nos enteramos que habían atacado por los helicópteros. Pero no llegaron a darles. Muchas chicas de la policía o que cumplían funciones administrativas tuvieron que ser atendidas por ataques de histeria.

A los pocos días a los de comunicaciones nos mandaron a Najaf, la ciudad santa de los chiítas, está a 160 Km. de Bagdad a orillas del río Eufrates. Tiene 500.000 habitantes. Ahí está enterrado Alí, un hijo de Mahoma, es tierra sagra-

da. Cuando llegamos había un destacamento yanqui pero después se fueron. Esa era zona bajo control español.

¿Cómo estaba la población del lugar?

En Najaf no había nada. No había alimentos, no había agua, no había electricidad. Así que la gente nos pedía de todo. Inclusive algunos trabajaban con nosotros. Al principio nos querían, después ya no. Recuerdo a una mujer que limpiaba el bunker, era profesora. Y durante el gobierno de Saddam había tenido un sueño: que Saddam se moría. Entonces se lo contó a alguien y al poco tiempo la secuestraron y la torturaron hasta que se arrepintió de haberlo soñado. Ella decía eso. Después lo yanquis la echaron. Les tenían miedo a todos. La agarraron de las piernas y la arrastraron hasta la puerta. Y ahí la tiraron. No supe nada más de ella.

¿Qué otro iraquí recordás?

Abas, un pibe discapacitado que andaba por el bunker, también hacía la limpieza. Estábamos rodeados de autos rotos y abandonados y él iba y sacaba las piezas que servían y las que no. Un día mató a dos yanquis y lo agarraron, era espía de la resistencia. Apareció esposado en el campamento llevado a rastras por los soldados. Nunca nos había caído bien.

> **"EL TENIENTE ORDENÓ QUE CARGARAN LA ARTILLERÍA. APUNTÁ A LA MEZQUITA, AL HOSPITAL Y AL CEMENTERIO, DIJO Y DIO LA ORDEN DE FUEGO"**

Después de que se instalan en Najaf y se van los yanquis, ¿qué pasó?

Nos dejaron con el cuerpo de elite del ejército de El Salvador. Esos sí que estaban locos, eran cabeza de guerra, habían estado diez años combatiendo en la selva de su país en plena guerra civil. Habían incendiado poblados, matando mujeres, nenes, viejos. Decían que habían cortado cuellos. Eran casi 250, un regimiento entero y estaban encargados de nuestra seguridad. Un día en medio de un bombardeo de morteros nos cayeron cerca un par de bombas y el teniente que estaba al mando se puso loco, ordenó que cargaran la artillería. "Si ellos tiran, nosotros tiramos, así que a ver, apunta a la mezquita, al hospital y al cementerio". Y dio la orden de fuego. En esa época los yanquis ya se habían ido. Eramos nosotros y ellos contra 500.000 iraquíes que querían comernos crudos y este demente tirando a los lugares sagrados. Murieron muchos iraquíes.

En un momento cuando todo estaba muy tenso y nos bombardeaban todos los días y empezamos a sentir que se nos venían todos encima, uno de los salvadoreños nos propuso que nos hiciéramos la unción de los enfermos, como la extremaunción pero vivos. Se estaban preparando para morir. Los sacamos cagando. Yo nunca pensé que me iba a morir.

¿Qué pensabas?

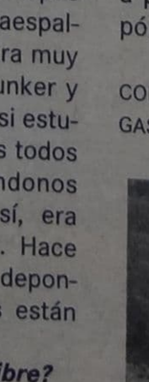
Yo pensaba que iban morir todos mis compañeros y que yo iba a sobrevivir. Todos los días estudiaba mi ruta de escape. Podían matarlos a todos, pero yo tenía mi ruta de escape. Si pensás que vas a morir te volvés loco. Te tienen que dar la baja psicológica. Imaginate, te volvés loco y un día agarrás tu fusil y empezar a tirarle a tus compañeros. No, no podés pensar que te van a matar.

¿Cómo dormías sabiendo que te podía caer una bomba encima?

¿Dormir? (se ríe). Dormíamos muy poco, siempre con un ojo abierto, en tensión todo el tiempo. Aparte todos los ataques generalmente eran de noche. Así que dormías con la música de las ametralladoras y los morteros. Pero te acostumbrás, te acostumbrás a casi no dormir. Cuando nos bañábamos aparte de bañarnos cagábamos al mismo tiempo (se ríe). Al principio cuando llegamos estaba tranquilo. Dormíamos en el bunker, en un segundo piso. Pero después empezó a complicarse. Empezaron los bombardeos sistemáticos, casi todas las noches y tuvimos que bajar al primer piso para estar más seguros. Pero es así. Te acostumbrás.

Tengo entendido que viste al líder religioso y político de los chiítas Monser Al Sader.

Un día estábamos en el bunker, que en realidad era la gobernación de Najaf. Y apareció un gordito vestido con ropas largas, negras y como diez guardaespaldas, todos armados con AK 47. Era muy raro, nadie entraba armado al bunker y ese gordito andaba por ahí como si estuviera en su casa. Y nos quedamos todos muy sorprendidos preguntándonos quién sería ese personaje. Y sí, era Monser Al Sader, el líder chiíta. Hace pocos días dijo que Alá pidió que depongan las armas y parece que las están entregando.



¿Qué hacían en el tiempo libre?

En el tiempo libre nos aburríamos mucho. Leíamos, escuchábamos música, jugábamos en red. Como éramos de comunicaciones teníamos notebooks y nos poníamos todos en red a jugar a la guerra para distraernos. Por ahí estábamos jugando y sentíamos el traqueteo de una máquina y la orden de ponernos en posición. O alguna detonación. Apagábamos la compu, cargábamos el arma y a cubrirse en la trinchera. Lo que pasa es que nos aburríamos mucho. A un compañero le habían mandado "Hermanos de Sangre" de Steven Spielberg. Eran 10 capítulos que transcurrían en la guerra mundial. Y nosotros nos juntábamos todos a ver los capítulos y de pronto caían unas bombas.

¿Cómo se enteraron que habían detenido a Saddam Hussein?

Estábamos comiendo y de repente escuchamos miles de tiros y ametralladoras por todos lados. Era una orgía de balas. Todos nos tiramos cuerpo a tierra. No sabíamos qué carajo estaba pasando. Pensamos, bueno se decidieron, se nos vienen los chiítas. Y seguían tirando. Pero no caía ninguna bala cerca. Eso era lo raro. Al rato llega nuestro teniente y nos dice que habían agarrado a Saddam. Que los chiítas estaban festejando. Claro, los chiítas no lo querían. Por eso estaban contentos. A la noche los festejos se trasformaron en ataque y nos tiraron muy duro. De un morterazo nos volaron unas antenas satelitales. Esa noche no pudimos pegar un ojo.

Viviste el Ramadam en Irak. ¿Cómo fue?

Fue bravo. Todos los viernes nos tiraban duro. Durante los días de semana era tranquilo. Pero los viernes que es el día festivo nos tiraban a full.

Algo que te quedó grabado de Irak...

El olor a pólvora. Se respiraba olor a pólvora. En todo momento respirabas pólvora.

COLABORÓ EN LA REALIZACIÓN: CELINA ARTIGAS.



UNA ALDEA GAY EN LA COSTANERA



DIEGO ROJAS

FOTOS: SEBASTIÁN HACHER

Cansados de las persecuciones policiales, de no tener un lugar fijo donde agruparse, hacia fines de los años ochenta unos pocos gays anclaron en la costanera norte y allí con cartones y chapa, le dieron un techo a sus deseos. Permanecer no fue fácil, tuvieron que sufrir hostigamientos e incendios de sus viviendas, sin embargo han logrado organizarse y hoy siguen buscando vivir una sexualidad elegida.

"Pareciera que, al final, le terminamos haciendo caso". Cuatro, cinco, ocho perros rodean a la Pedro mientras habla. Se refiere a Antonio Quarracino, el menemista monseñor que una mañana de sábado propuso por el canal estatal que los gays y lesbianas del país se fueran a vivir todos juntos a una isla para dejar de joder a la sociedad. Tal vez el cura desconociese que su idea no era original: los nazis agrupaban a los "raros sexuales", los obligaban a coserse un triángulo invertido y rosa en las solapas y los llevaban a los campos de exterminio a matarlos como a otros "enfermos sociales", como a los judíos, gitanos y comunistas.

En Buenos Aires, otra fue la historia. A finales de los ochenta, Las mariquitas pobres, como se llaman ellos, se empezaron a conocer y reconocer en los lugares que frecuentaban. Comedores, merenderos, esquinas, iglesias donde iban a buscar ropa. Dormían en las plazas y en las bocas de los subtes. Y se encontraban por las noches en la placita del Obelisco, la Plaza de la República. Ahí conversaban, se reían y tomaban vino hasta que el sueño le ganaba a la intemperie y se acurrucaban para dormir. Poco a poco fue naciendo una idea. "Ya estábamos cansadas de tanta calle, de no tener un lugarcito, de los milicos, de las agresiones", dice la Pedro. Mabel, una travesti ya fallecida, fue la primera en hacerse un rancho en la reserva ecológica, por la Costanera Norte, detrás de la Ciudad Universitaria. E invitó a Pedro y a otro amigo a visitarla. Era una casilla escondida entre los matorrales. Entonces la idea cobró forma. "Decidimos ir e instalarnos. Mi amigo se hizo, como la Mabel, un ranchito chiquito, ni se notaba. Yo, en cambio, aproveché el espacio y me hice una casona, digamos. Pero a los dos días la policía que está en la universidad me la terminó quemando. Supe entonces que no debía llamar la atención y me construí un ranchito yo también. De cualquier manera, ése había sido el primer paso: ya habíamos fundado un lugar sólo para nosotras".

Cuando volvían a los lugares de encuentro les avisaban a los otros de su descubrimiento, de la libertad de la Costanera, de la posibilidad cierta de construir con tres chapas y deseo, un lugar para su voluntad. Iban haciendo un trabajo de convencimiento agudo: era la oportunidad para tener un hogar, les decían, y ese convencimiento se convirtió en una militancia, en una misión. Poco a poco fueron llegando, haciendo sus casillas, estableciendo su comunidad. Llegaron a ser decenas de individuos y parejas homosexuales, y algunas lesbianas también, organizados concéntricamente alrededor de las casas de los fundadores. Aunque sin luz, sin agua corriente, viviendo en la naturaleza, se las arreglaban para vivir contentos, al estilo de esos viejos socialistas utópicos de hace dos siglos o esos chicos hippies de los años setenta. Las incomodidades eran compensadas con las ventajas de vivir de la naturaleza y de la paz. Con algún motor a kerosene o velas dentro de botellas, realizaban por las noches fiestas míticas. Eran las "Locura Party" donde la bebida que alimentaba el fuego de la reunión, la mayoría de las veces, era mitad alcohol y mitad agua. Fiestas en las que primaba la libertad y nadie molestaba a nadie y todos eran aceptados sin reproches y donde no existían ni patovicas ni porteros. Y en las que también a veces surgía alguna nueva relación. Había también parejas establecidas a la vieja usanza. El raro sueño de una nación pobre y gay, alejada de las luces de Santa Fe y Pueyrredón, opuesta al fastuo acostumbrado de la comunidad, había nacido. Era la Aldea Gay. Pero en 1998 ese sueño extraño iba a terminar.

RAJEN DEL CIELO

Pese a los deseos del monseñor, el aislamiento no era garantía de funcionalidad social. Ser negros, cirujas, villeros y, encima, putos, extrañamente continuaba jodiendo. Manos anónimas prendían fuego a las casillas cuando sus dueños no estaban. Y cuando los habitantes de la Aldea pedían auxilio surgían viejas disputas de jurisdicción entre la Prefectura y la Policía: ninguna de esas fuerzas atinaba a hacer nada. Pero ambas instituciones del Estado se peleaban por averiguar los antecedentes de esos raros vecinos, por pedirles yerba y otras coimas para permitirles llevar y traer sus mercaderías, por insultarlos y detenerlos y, por qué no, destruir alguna casilla. El intendente de Ciudad Universitaria siempre los hostigó. Si conseguían instalar una canilla a la entrada de la villa, ésta aparecía rota al día siguiente. Si la reparaban, otra vez era destruida. No les permitía el uso de los baños, ni del gas, ni del agua, ni nada de los edificios universitarios. Y les recordaba siempre, con una sonrisa, que la Aldea estaba asentada sobre una propiedad privada. Y que llegaría el día en el que se tendrían que retirar.

Ese día llegó y amenazaba con llover. Cuando los vecinos de la Aldea despertaron se dieron cuenta de que estaban rodeados: Prefectura por un lado, la Federal por otro. Más allá, la montada. No existía una orden de desalojo pero a eso se disponían. Alguno pudo llegar a algún teléfono y llamar a los organismos de derechos humanos y a la CHA (Comunidad Homosexual Argentina), pero al salir del perímetro de la villa ya no pudo volver a entrar. Los defensores de la ley no permitían que nadie ingresase. Ni siquiera cuando llegó la CHA con sus abogados, ni el Centro de Estudiantes. "Nadie entra aquí" era la orden: querían a todos fuera. "Putos de mierda" fue la expresión más frecuente y, también, la más suave durante todo el desalojo. Los desalojados les preguntaban el porqué pero no les respondían. Por un rato, los policías se sintieron como unos Marines en Vietnam. Rociaban con kerosene las casillas de cartón y chapa que prenden rápido el fuego. A los que gritaban mucho los golpeaban. Los caballos amenazantes hacían el resto. "A mí me mataron a mis perros, los amaba", dice Eduardo. "El Pedro pudo sacar al nuestro y le dieron unos minutos para llenar una bolsa con nuestras pertenencias" cuenta la Pedro sobre su marido el Pedro.

Una horas después de la Aldea Gay sólo quedaban los restos chamuscados y el humo que produce el cartón quemado. Como sucede con muchos sueños, éste había mutado en pesadilla, y luego terminó.

OTRA HISTORIA DE AMOR

"Lo conocí en el comedor que está en Maipú y Corrientes. Yo estaba en la mesa junto a otra loca. Y ahí lo vi. No pude evitarlo. Le dije a mi amigo: 'Ese negro está refuerte', de modo que él oyera. Y oyó. Mi amigo dijo: 'Pará, qué estás haciendo', y yo de vuelta: '¿Qué querés que haga si ese negro está refuerte?'". Hace catorce años que están juntos en pareja. El Pedro y la Pedro son una referencia en toda la Aldea. "Al principio, aunque me gustaba, me hacía la

estrecha y le decía que no. Hasta que una vez me dijo: 'Ya está. Esta noche nos vamos a un hotel'. Catorce días nos quedamos encerrados. Después no nos separamos nunca más". Desde la primera unión civil entre dos hombres, la Pedro guardaba los recortes que aparecían sobre el tema. Cuando al Pedro le entregaron el DNI que había perdido, le dijo a la Pedro que se preparara para poner su firma junto a la suya, que se quería casar. "Yo no sabía si estaba chupado, si estaba falopeado o qué. No dormí durante toda la noche. Y a la mañana le pregunté si se acordaba de lo que me había propuesto. 'Claro que sí', me dijo. Y un tiempo después, en el registro civil de la calle Uruguay, bajo una lluvia de arroz, firmamos la unión civil".



El Pedro y la Pedro en la aldea.

I'LL BE BACK

Al ritmo del crecimiento de la pobreza y de la superpoblación de los barrios de emergencia en la Ciudad de Buenos Aires, nuevos habitantes se instalaron en la Costanera. Provenientes del Gran Buenos Aires o de otras villas, nuevas casillas fueron armándose y poblando el lugar. Los gays fundadores, que alguna vez volvían a visitar lo que había sido la Aldea, vieron esto y, de a poco, decidieron regresar. "Te voy a decir una cosa: las chicas que estaban acá y que se fueron nuevamente están llegando", dice Pedro entre los árboles y los perros. Pero han habido bajas entre los antiguos vecinos. Desde el '98 murieron once habitantes de la Aldea, mayoritariamente debido al SIDA. De todas maneras, nada impide el retorno. "Lo que pasa es que para mí este lugar es una maravilla. Lejos del ruido y los problemas, rodeados de la naturaleza. Yo sufría en la habitación de San Telmo estando encerrada. Es que cuando una se acostumbra ya no puede cambiar". El aspecto de la Aldea ha cambiado. Ahora está poblado de familias en el sentido tradicional. La población es de 200 personas. Y las características que componen la norma en los barrios de la Argentina del siglo XXI han llegado al lugar. Hoy la violencia no es sólo prerrogativa de la policía. Los vecinos se pelean entre ellos, y llegan a quemarse unos a otros las casillas. "¿Y a dónde no existen la delincuencia y la violencia?", se pregunta Pedro ante estos hechos.

LA PASTORA

"Yo peinaba y teñía a mi madre, que era tan hermosa". Rómulo muestra un retrato que él dibujó, en el que resaltan unos grandes ojos. "Soy artista plástico, y también poeta, ya te voy a mostrar". Cuando era chico estuvo en el seminario, aunque hoy pertenece a la Iglesia Judeo Mesiánica y su sueño es poder construir una especie de templo ecuménico en la Aldea. Rómulo nunca perdió la fe. "Pero una fe contemplativa y comprensiva, no aquella de la intolerancia de la Iglesia". Y Rómulo conoce la intolerancia. "El año pasado salía de un comedor cuando dos tipos me pegaron con un ladrillo en la cabeza: 'Putos. No vengan a joder más acá', gritaban mientras me pegaban". Hace poco lo mismo sucedió en la Aldea. "Son algunos de la gente nueva. Bueno, qué se le va a hacer". Rómulo cambia de tema y canta sus poemas, recita uno dedicado a las piernas de un chico del que quedó

prendado en un McDonald's. "Aunque ahora estoy en celibato desde hace un año y medio. Transmuto la testosterona en otras cosas", dice y ríe. Cuenta que salió con un muchacho de la Aldea que se dedicaba a la pesca y recita el poema pasional que le dedicó, en el que le declara un amor y deseo inmensos. Su habla está llena de figuras. "Lo que pasa es que, en el fondo, soy un mendigo. Pero me refiero a su etimología original: 'men que dice'. Es que yo tengo la palabra" dice y sonríe otra vez.

sobre una autopista que pasaría por el lugar, o de la construcción de un parque. En todo caso, ellos se previenen. Y quisieran buscar otras maneras de conseguir dinero. Entre los viejos habitantes gays está difundido el uso de las agujas para el crochet, por ejemplo, y quisieran que sus tejidos fueran redituables. Y muchos pibes de la villa juntan algunas monedas entre los vecinos estudiantes de Arquitectura y Ciencias Exactas. "Lo que todos quisiéramos es, seguro, trabajar", agrega la Pedro. También los gays realizar trabajo social. "Acá vienen los chicos de RESACA a dar el apoyo escolar y los pibes se juntan en mi rancho. Antes también venía la CHA, hasta que un día dejaron de aparecer". RESACA es una organización militante de jóvenes gays y lesbianas que propugnan una revolución social y sexual en todos los ámbitos y que se ha propuesto realizar un trabajo en la Aldea.

Algunas tardes los chicos van llegando de a grupitos a la casa de los Pedro para comer ahí o para llevarse su porción de comida. "Cuando se puede, recolecto de las carnicerías que nos conocen, alrededor de veinte kilos de carne con lo que armamos, esos días, un comedor". Los vecinos gays son reconocidos como los fundadores del barrio. Y ellos lo sienten como el suyo propio. El viejo sueño se ha transformado en otra cosa. Pero, recuerdo del pasado o sueño actual, la comunidad de los disidentes sociales y sexuales marca con su impronta la vida de ellos mismos y de los demás. En todo caso, aquel cura estaba equivocado.



La pastora

La aldea hoy

La Pedro está contento: ya están creciendo las verduras en la nueva huerta comunitaria. Y planean otros microemprendimientos productivos. "Yo nunca he dejado de trabajar", dice la Pedro y el viento le da en la cara. "Ahora me dedico al cirujeo, pero desde los catorce años trabajo. Empecé como doméstica. Lo que pasa es que en Uruguay, donde nací, es diferente, allá es sabido que los mejores para las cosas de la casa son los maricones. Se pelean por uno, con los dos brazos te atrapan y ya no te dejan ir". Cuando puede, trata de conseguir un trabajo de maestranza. Pero por lo general se dedica al cartoneo, como la mayoría de los habitantes de la nueva Aldea.

Los pobladores formaron una cooperativa para asegurarse una vivienda en el caso de que las empresas ganen los reclamos sobre las tierras. Se habla quisieran organizarse en función de sus necesidades particulares, por ejemplo, la guita para las monedas para ir al hospital o para los eventuales medicamentos que tengan que pagar. Porque, a diferencia de muchos otros desocupados, para el Estado los gays, sin hijos no son Jefes ni Jefas de Hogar, y por lo tanto les está vedado el subsidio. "Ni siquiera la caja de alimentos nos querían dar porque nos consideraban individuos solos". Eduardo, que es portador del HIV, no ve a su familia sanguínea; para él, los habitantes de la aldea son su familia primigenia. "No me corresponde nada. Estoy desocupado, estoy enfermo, pero ni siquiera la cajita recibo", dice. En el caso de los Pedros, ni aún habiéndose amparado bajo la Unión Civil pueden demostrar que son una familia, o hacer valer los derechos que les corresponden.

A la villa también va algún grupo a



Mirando ¡tan! ansiosos mis ojillos/ Lentamente cual un oso/ Buscan -do -te -in los pasillos/ Do en cartones/ Yaciendo están/ Indigentes a montones/ Vino barato bebiendo/ En metálicos cartones/ Tintiyo, batido en cola y pastiyas/ Y debajo porriyo y pasta fumando/ Pa' ponerse de la coroniya y cachondear hasta las bolas/ En los cantos/ En lontano ambivalente/ Tórrida, ambidextramente/ Tuto el año se hacen dar por el ano/ Junto al torrentoso río y pa' combatir el frío/ En las matas, en el tupido monteciyo/ Te montan los potriyos.

Rómulo Campos, la Pastora.

ESPIONAJE EN EL CONFESIONARIO



Es la segunda vez en nuestra historia que nos infiltramos en el secreto de la confesión. La última vez, hace ya más de quince años, los curas argentinos condenaron al supuesto ladrón. Nuestro espía en Santiago de Chile recorrió los confesionarios de su ciudad con un grabador oculto y cuatro historias de pecadores: un homosexual, un cocainómano ladrón y un profesor enamorado de su alumna. Todos los curas estuvieron muy interesados en conocer los detalles de cada pecado.

RONALD GALLARDO
(Desde Santiago de Chile)

Caminé sin descanso por las calles del barrio viejo de Yungay en un día de sol, llegué derretido de sudor a la plaza del roto chileno, miré la iglesia imponente que se presentó ante todos mis poros dilatados y entré sin pensarlo a la iglesia. Adentro era casi otro mundo, el silencio de estos lugares invade y aturde todos los sentidos, quedó atrás la calle, los bocinazos, las frenadas de las micros, los gritos de los vendedores, la gente y su ritmo acelerado en los tramites del día. Con el grabador prendido, el sonido de mis pasos sobre las baldosas y los murmullos monótonos de los fieles, entré al primer confesionario.

EL HOMOSEXUAL ENCUBIERTO

Sabía que muy cerca de mi barrio existía una iglesia, frente a la Plaza Garín. Recordé que los amigos más viejos me habían contado que cuando el padre Silva Enriquez invadió con su potente presencia el lugar, venían creyentes de todas partes de Santiago y provincias.

Esa tarde comenzó con misas, confesiones y peticiones, pero como a las 3 de la madrugada todavía quedaban personas que habían instalado parrillas para asados donde el fuego de la jarana seguía prendido.

Esperé mi turno en la fila de los fieles y entré a confesarme.

Resulta padre, que hace un mes fui a una fiesta de un amigo y tomamos bastante alcohol y de repente me vi envuelto en una situación de sexo con un hombre y me siento tan confundido porque...

-Tranquilo. ¿Qué sucedió? Cuénteme sus faltas.

Comenzamos a bailar entre todos los que estabamos ahí.

-¿Había hombres y mujeres o sólo hombres?

Hombres y mujeres.

-¿Y cómo es que tuvo sexo con un hombre, es usted homosexual?

No soy homosexual, pero con todo esto que estoy viviendo creo que he comenzado a serlo.

- Cuénteme, ¿en qué faltas incurrió esa noche?

Estábamos bailando todos juntos y de repente apagaron la luz, entonces seguimos bailando, de pronto comenzó a sonar una canción lenta, muy sensual y con Antonio, que es el nombre del hombre, empezamos a hacernos cariño, luego él me besó el cuello y yo a él, luego nos besamos en la boca y nos fuimos yendo sin separarnos hasta otra habitación de la casa.

-¿Y qué ocurrió, hijo? Confiese todas sus faltas.

Ahí comenzamos a quitarnos los pantalones y nos tiramos en una cama y nos chupamos el pene, hasta que alguien encendió la luz de la pieza y tuvimos que terminar de hacerlo.

-Bueno hijo, cosas así ocurren, no es bueno, pero...

Es que no fue lo único, resulta que yo soy un hombre casado hace 15 años, tengo tres hijos.



-Cuénteme ¿Usted tiene relaciones sexuales satisfactorias con su esposa?

La verdad es que desde hace un tiempo que me aburre tener relaciones con ella.

-¿Y esta es la primera vez que le es infiel a su esposa?

Con un hombre sí y la verdad padre que no ha sido una sola oportunidad, porque con Antonio nos hemos seguido viendo.

-¿Cómo, han seguido teniendo relaciones?

Sí, él es un compañero de trabajo y cada vez que podemos nos empezamos a hacer cariño y terminamos chupándonos el pene.

-¿O sea hijo que están enamorados?

Sí padre, o no sé si enamorados, pero nos vemos y la calentura nos invade a los dos.

Dígame, ¿es un pecado muy grande lo que estoy haciendo?

-La verdad hijo que si realmente existe amor debiera usted hablarlo con su esposa y contarle todo lo que esta viviendo. Luego pedirle a dios a través de la oración sincera que le oriente y ayude a tomar decisiones. El sexo oral es un acto que incurre en falta, pero no se puede negar que las parejas lo experimentan, así es que vaya tranquilo y entréguese a dios día a día, a través de la oración del padre nuestro, con la misma sinceridad que lo ha hecho conmigo en esta tarde.

Muy bien padre, así lo haré.

Camino hacia Pudahuel por San Pablo se encuentra la iglesia que lleva el mismo nombre, está construida de adobe, sostenida por vigas de gruesa madera, que dan lugar a una cierta imagen ancestral, donde seguramente los ritos secretos de pertenencia o desapruebo forman parte del silencio que hoy encierra este lugar. Esperé el horario de servicio de confesión mientras rogaba que todo saliera bien.

Le conté una historia parecida a la anterior: Una fiesta y un encuentro con otro hombre mientras bailábamos.

-Hijo tranquilícese y tenga confianza. Siga, confiese todo lo que le angustia.

Empezamos a masturbarnos, nos tiramos en un sillón, luego nos fuimos al baño, cerramos bien para que nadie viniera a

interrumpirnos y ahí nos masturbamos mucho rato y cuando íbamos a acabar entonces nos avisábamos para qué no ocurriera y comenzamos luego a chuparnos enteros, el pene, el culo, por todos lados.

-¿Y qué ocurrió después?

Bueno, después él me pidió que lo penetrara.

-¿Hijo y usted lo hizo?

No padre, lo cierto es que no pude...

-¿Por qué se detuvo, que pasó?

No sé padre, me empece a sentir mal, me dieron ganas de vomitar.

-¿Es usted casado, tiene hijos?

Sí padre soy casado tengo un hijo.

-¿Usted cree que volverá a caer en tentación con un hombre?

Después de lo que le he confesado, volví a tener encuentros con Juan Carlos.

-¿Y qué sucedió?

Bueno, terminamos teniendo sexo completo.

-¿Pero cómo fue hijo? Confiese todo los detalles y libérese de una vez por todas.

Resulta que él consiguió mi teléfono del trabajo y me llamó, entonces nos juntamos en el Copelia de Providencia, tomamos once y luego me invitó a su departamento, llegamos y él estaba solo, él también es casado y su mujer se había ido con sus hijos donde su madre. Me contó que su mujer supo de lo nuestro y que ellos tenían mucha confianza y que se aceptaban tener amantes, ella también tenía amantes mujeres. Entonces nos tomamos unos tragos y empezamos a atracar, nos calentamos tanto que nos fuimos sacando toda la ropa muy rápido, nos chupamos los penes y luego trajo crema y se embetunó el culo y mi pene y me pidió que lo penetrara, me costó entrar hasta que lo logré y cuando ya estaba adentro lo hice durante mucho rato hasta que acabé, luego hizo lo mismo el conmigo.

-¿Cómo se sintió hijo, después de aquello?

Sentí que me había gustado y que debo asumir mi homosexual, pero no sé si estoy cayendo en graves pecados por ser casado y tener hijos, ¿qué cree usted padre?

-Solo dios podrá juzgarlo, pero si usted asume su condición y le hace saber a su esposa la verdad, entonces habrá dado un gran paso. Vaya con dios y ore en cada momento que sienta que lo necesita, el señor padre sabrá recibirlo y escucharlo.

EL COCAINÓMANO

Tomé la 373 y me fui a la iglesia de la población, cerca de la comunidad cristiana Santa Sangre, conocida por su lucha contra la dictadura. Tenía que contar una historia en la cual el protagonista fuera alguien de buena ubicación sociocultural.

Estoy desesperado padre, no sé qué hacer con mi vida...

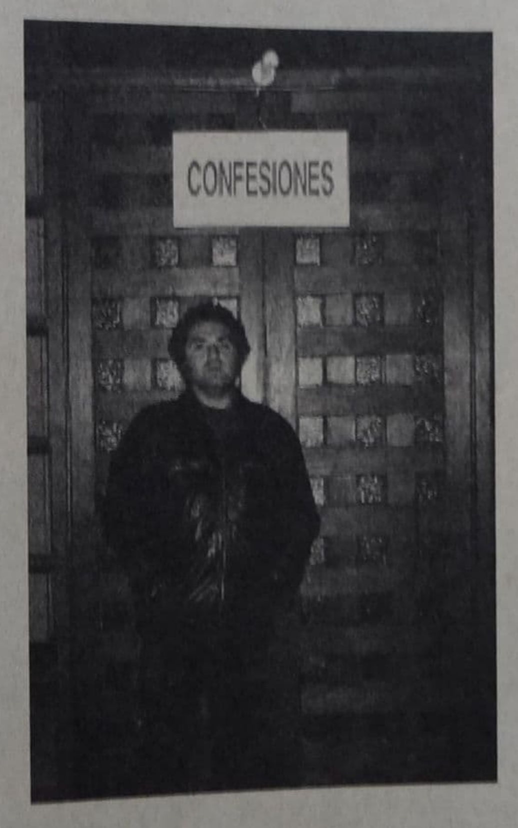
-Hijo, tranquilo, usted debe saber que dios lo está escuchando y que ante mí, que soy su representante, usted podrá confesar con calma toda sus faltas. ¿Qué ha pasado en su vida?

Resulta que desde hace 7 años que consumo cocaína y este último tiempo he comenzado a robar para obtenerla.

-Usted está enfermo, ¿tiene conciencia de eso?

Bueno sí... no... no sé padre. Cumplo con mi trabajo y con mi familia, siempre ha sido así, solo que desde hace un tiempo, por falta de dinero, he tenido que robar.

-¿A quién le ha robado? ¿Cómo lo ha



hecho?

Le he robado a mi esposa, a mi hermano y a mis compañeros de trabajo.

-¿Y cómo ha sido?

Mi esposa que fue a la última que he roba-
Mi esposa siempre que me faltó dinero podía
do, siempre que me faltó dinero podía
pedirle y luego se lo devolvía, comencé a
sacarle el dinero de su billetera y luego
ocultaba que era yo o me hacía el desen-
tendido. A mi hermano de igual manera,
era fácil emborracharlo y darle pastillas
para dormir, luego le sacaba el dinero, él
nunca sospechó de mí.
nunca sospechó de mí.
-¿Y con sus compañeros de trabajo?
Confiese todo, no se deje nada guardado
hijo.
Aquí está el problema que más me aflige,
robé una tarjeta de crédito de mi mejor
amigo y al día siguiente vino a mi casa muy temprano y me despertó a gritos e insultos delante de mi esposa e hijos.

-Hijo, en lo que usted está involucrado es muy malo y claro que es un pecado grave, pero dígame ¿usted qué siente cuando logró robar y luego compró droga?

En ese momento me siento bien, cuando tengo un par de gramos me tranquilizo, pero después siento culpa padre.

-Es que usted es culpable pues hijo, usted solo si enriela su vida hacia lo bueno, que es el camino de la bondad del Señor, entonces dejará de sentir culpa, antes no y seguirá con este calvario.

Pero cómo hacerlo padre, me gusta la cocaína, ha sido mi mejor compañera durante años.

-Hijo tendrá que internarse y rehabilitarse, además de hacer un tratamiento con el cristianismo, porque usted ha abandonado el camino de todo buen cristiano. Si usted gusta yo puedo ayudarlo en encontrar un buen lugar de acogida y tratamiento...

Tendría que pensarlo padre, no quiero engañarlo.

-Está bien, vaya con dios y entréguese a él cada mañana y antes de dormir, al rezo del Padre nuestro y Ave María, eso le llenará de gracia y deje de robar. En relación con la cocaína, usted debe asumirse como un enfermo para poder recuperarse. Vuelva y hablaremos... Repita conmigo: en el nombre del padre, del hijo y del espíritu santo.

Ya había llegado a Providencia, cerca del liceo en el que realicé mis estudios medios, frente a la conocida iglesia amarilla de Varas y Antunes, analizaba con cierto nerviosismo el experimento que estaba realizando, la actuación estaba por comenzar una vez más y sentía un cosquilleo en el estómago.

Daremos inicio a la confesión rezando juntos y en silencio el Ave María...

Hijo en el nombre del padre, del hijo y del espíritu santo, amén. Que el señor esté contigo y lo reciba en su seno. Dígame ¿qué lo trae a confesar?

Volví a contar la historia del cocainómano ladrón. Las preguntas del cura me condujeron hacia otra zona: las mujeres, el sexo y la droga.

-Dígame ¿usted por qué lo hace, qué le produce la cocaína?

Me produce un estado de tranquilidad y lucidez.

-¿Pero cómo, no es acaso un estimulante?

A mí padre, me produce mucha tranquilidad y me da fuerzas para trabajar y asumir mis responsabilidades en la vida.

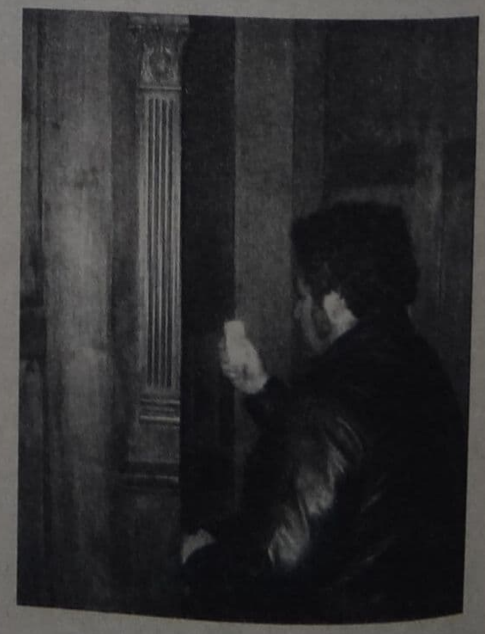
-¿Con qué tipo de mujeres?
Con putas.
-¿Y qué le gusta hacerles o que le hagan?
Que me la chupen y hacérselo por el ano.
-Usted en ese estado, debe ser una máquina sexual ¿o no?
Sí, padre, claro que cuando estoy muy pasado de coca no se me para.
-¿Cómo no se le para? ¿Qué me esta diciendo?
Lo que oye padre, no se me para.
-¿Y qué hace?
Aplico lengua, rodilla, que sé yo.
-Usted es bastante culpable pues, está cometiendo mucho pecados juntos y de los graves.
Pero cuénteme algo... ¿cómo es el sexo con su mujer?
Fue muy bueno, ahora es malo, ambos fingimos.
-¿Por qué fingen, ¿no sienten nada?
Todo dura súper poco, me subo me muevo un poco y ella se va o supuestamente se va, luego yo me bajo y listo.
-No, no, no, su vida está muy mal ¿usted cree que puede dejar la droga por su propia cuenta?
Sí, yo creo... no sé, padre, son muchos años.
-Tendrá que tratarse entonces...
No sé si estoy dispuesto.
-Lo que hará es salir a trotar todos los días en la mañana o tarde, da lo mismo, luego tomará mucho agua, agua de la llave, durante el día y lo mismo que está gastando en drogas gástelo en buena comida y buena ropa. Si está muy desesperado venga aquí a la iglesia, o a otra, y pídale al Señor que lo ayude. ¿Usted cree en dios?
No mucho padre.
-¿Y por qué ha venido hasta aquí?
Porque sabía que usted me iba a escuchar.
-Ahora hijo se irá, hará lo que le he dicho y deje de robar. Tenga mejor sexo con su mujer y a las chicas de la noche déjelas también que no le traerán nada bueno. En el nombre del padre del hijo y del espíritu santo, amén.

EL PROFESOR ENAMORADO

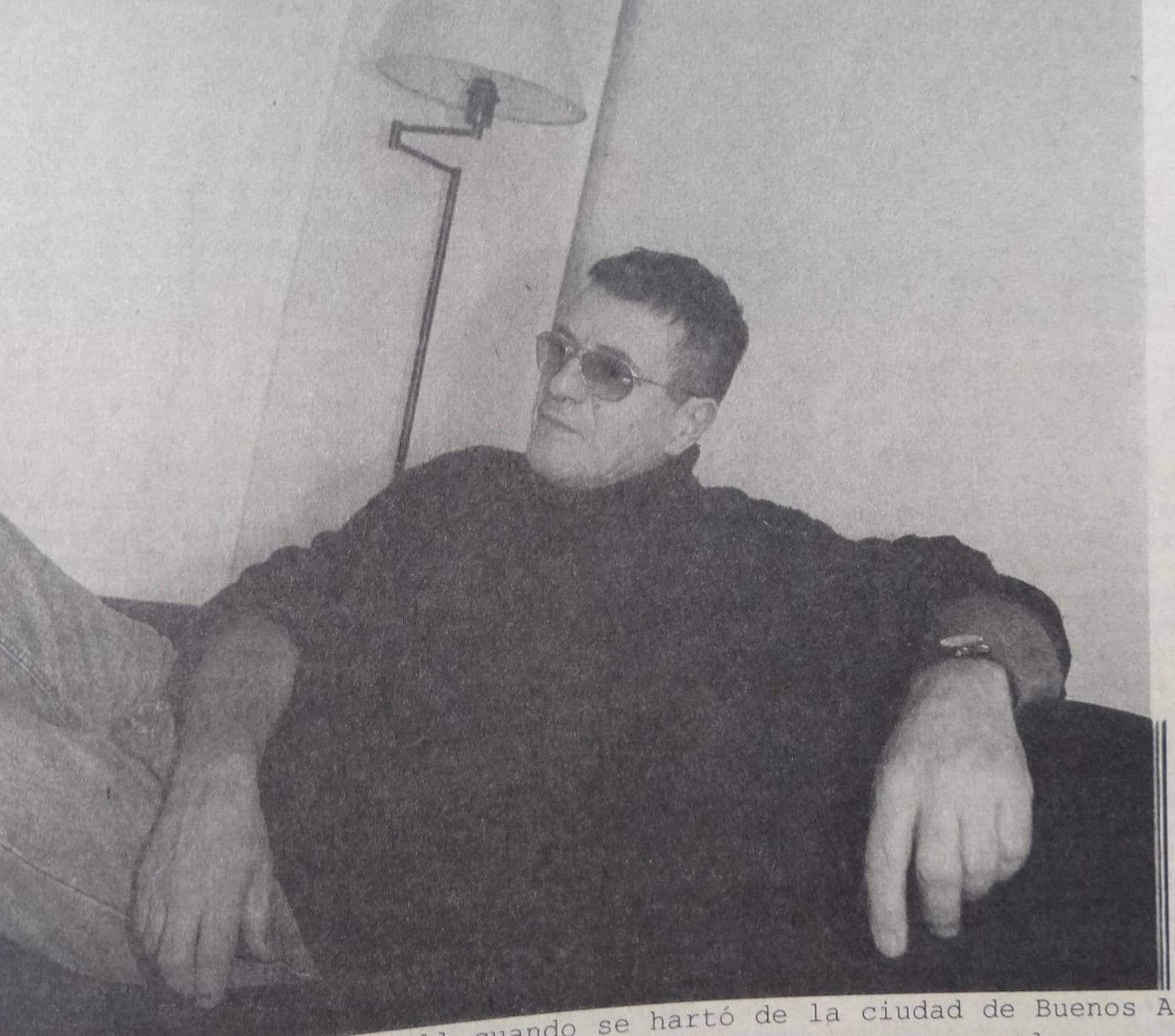
Había llegado la última confesión, fui a la parroquia Cristo Pescador, de la población Lo Valledor, en el nombre del padre, del hijo y del espíritu santo, amén. ¿Cuál es tu nombre?
Patricio.
-Te escucho, Patricio.
Le hablé de la jovencita con la que estaba teniendo relaciones y de mi esposa y mis hijos.
-¿Qué edad tiene su alumna?
18 años.
-¿Y cómo ha sido la relación?
La relación ha sido maravillosa, nos comprendemos muy bien, sintonizamos en todo, conversamos mucho y casi la mayoría de las veces estamos de acuerdo.
-¿Y eso es lo más importante o existe algo que los une con mayor fuerza?
La verdad que es el sexo lo que nos tiene muy comprometidos.
-¿Por qué? Cuénteme.
Todo empezó en un paseo a la playa que hicimos con el curso del cual soy profesor jefe. Antes jamás me había fijado en ella, pero un día la vi en ropa interior y desde ese momento lo único que hice fue planear como podía conquistarla y lograr tener relaciones con ella.
-¿O sea lo que te motivó fue el sexo?
Sí, padre, así empezó.
-¿Qué paso entonces?
Un día en la noche se organizó una fogata en la playa y los alumnos comenzaron a sacar pisco, yo les di autorización ya que era la última noche que estaríamos en la playa y también tomé con ellos. La María, que es como se llama la joven, estuvo cerca de mí casi todo el rato. Conversamos mucho hasta que de pronto María me besó disimuladamente en la boca. Abandonamos el grupo y tuvimos relaciones hasta el amanecer.
-¿Fue satisfactorio para ambos o solamente para usted?
Para ambos, por eso seguimos juntos.
-¿Dónde está el pecado para ti, hijo?
En la diferencia de edad y en que ella ahora está embarazada y yo estoy casado. ¿Estoy muy mal padre, verdad?
-Hijo, has venido a la parroquia donde cuando joven participaste de su comunidad de base, en ese tiempo debes recordar al padre que estaba a cargo y que en dictadura fue deportado a España, por su compromiso social. ¿Lo recuerdas verdad?
Sí.
-Entonces, no saco nada con que yo te diga que deberás rezar y hacer esto y lo otro, pero, ¿luego qué? No habrás tenido ningún cambio, ningún cuestionamiento. Entonces lo que yo te puedo decir es que te pongas como meta que de aquí hasta antes de fin de año, hablar con tu esposa y asumir ante los padres de María este hecho que en poco tiempo se va hacer visible. ¿Entiendes Patricio?
Sí, padre.
-Hoy el Señor te da la posibilidad de aliviar tu dolor, realizando tú y no él un acto de justicia ante las personas que quieres, siendo honesto, reivindicando así el derecho al amor en todas sus formas, siempre y cuando respetes al otro por sobre todas las cosas. Hijo, puedes volver tranquilo a tu hogar y confiar en ti a través del respaldo que dios hoy te da a través mío. En el nombre del padre, del hijo y del espíritu santo, amén.

Salí distinto, casi convertido al cristianismo porque las palabras de este último cura fueron distintas de los anteriores.

Caminé tranquilo por las calles de mi antigua población de juventud, me dieron ganas de volver a vivir aquí, tirar barcos de madera al Canal San Carlos y anclar una nueva vida. Tomé un bus, me bajé en mi bar de siempre, me pedí un combinado y comencé a organizar el armado de esta nota.



"El poder impone y reglamenta una idea de cultura"



Se fue a vivir a Villa Gesell cuando se hartó de la ciudad de Buenos Aires. Hace quince años que está instalado en una casa con ventanas al mar y sólo retorna a las calles porteñas cada dos semanas para dar clases en un taller literario. En uno de esos pasos fugaces, el escritor Guillermo Saccomanno se encontró con Cerdos & Peces en un bar de Retiro y allí, entre otras cosas, aseguró que ya no le interesa más la literatura que se promociona en los suplementos y que el mar lo hace sentirse lejos de la carrera histérica de algunas vanguardias que buscan la figuración.

MARIA MARATEA. FOTOS: LUCÍA GROSSMAN

Aunque se puede sospechar cómo es la vida de un escritor a través de sus textos, uno muchas veces se encuentra leyendo un libro y entre página y página vuelve las hojas a la contratapa o a la solapa, buscando la foto, la cara del autor. Y uno se pregunta qué cosas le suceden a ese escritor mientras escribe un libro.

¿Cómo es tu "mientras escribo"?

Mientras escribo todo lo que pasa alrededor siempre es más interesante que escribir. La vida parece siempre estar en otra parte. Y es más interesante escuchar el contestador, bajar a la calle, encontrarte con un amigo, pispear las noticias del diario, o de pronto te parás para hacerte un té, mirás la biblioteca y te quedás colgado en un libro. En realidad, el tiempo de escritura no es el tiempo de escritura en la máquina. Para mí el importante es el de estar cerca, es decir, estar sobre el texto, pero esto no implica que estás sentado "escribiendo". Hay un pensamiento subterráneo que empuja la escritura, del mismo modo que un cuento no es nunca el cuento que uno cree escribir sino que hay otro por debajo. A veces lo importante es el tiempo que vos tenés de concentración más que el tiempo de bajada, pero nada de esto sirve si no tenés el tiempo de bajada y no tenés una disciplina para sentarte todos los días.

¿Cómo se logra esa disciplina siendo todo más interesante?

Creo firmemente en la disciplina. Por eso, entre otras razones, me fui a vivir a Villa Gesell hace quince años. Cuento mi tiempo allá más por libros que por años. Allá tengo menos distracción, vivo de modo austero y tengo el tiempo concentrado en la escritura. Al principio me costó pero yo sabía que el esfuerzo valía la pena. Estaba harto de Buenos Aires. Ahora ya no: estoy reconciliado. Buenos Aires es como una histérica ¿no? Buenos Aires tiene sonido de taco aguja. Te ofrece todo, pero nunca vas a llegar a poseerla. Y uno va corriendo detrás de la histérica todo el tiempo. Una histérica que te ofrece en lo cultural una oferta muy alta y por otro lado, también, todas las otras atracciones que presentan los bares. La zona donde paro cuando estoy en Buenos Aires, aquí en el Bajo, es un imán para la distracción.

¿Por qué elegiste vivir en una zona tan tentadora para después irte a Gesell?

En la Villa hice una especie de cura. Yo había trabajado durante muchos años en publicidad y en historieta y chupaba demasiado, tomaba muchas pastillas y al irme a la costa empecé a combatir la angustia de otra manera. Por lo pronto, si vos caminás una hora contra una sudestada, es mucho más poderoso el efecto que un puré de lexotanil.

¿Qué relación tenés con el mar?

A mí me decían que si iba a vivir a la costa no tuviera la máquina frente a la ventana porque el mar distrae. Sin embargo, cuando escribo, yo tengo el mar frente a la ventana y para mí es fenomenal. Te limpia la cabeza permanentemente. Al vivir en la Villa cada día puedo vivir con menos, pero no sin el mar. Necesito su presencia a la mañana. Necesito levantarme y verlo. Creo que el mar es como una lija muy fuerte a la vanidad. El mar te devuelve a tu pequeñez. La gente en la ciudad vive en edificios altos y se cree dios. En cambio parado frente al mar tenés escala humana. En la Villa, hay todavía una realidad manejable en escala humana. Está eso de que te conoce el carnicero, el kiosquero, el vecino, el paisaje de las calles de tierra o de arena, que a mí me remite mucho al barrio donde yo crecí en una franja entre Floresta y Mataderos donde había calles de tierra, donde imperaba una solidaridad barrial. Si vos no salías de tu casa venía un vecino a ver qué te había pasado. Esto también funciona en Villa Gesell, que es una mezcla de Middle West con San Justo. Las ciudades en cambio son inmanejables.

¿A quién le mostrás tus primeros borradores?

El primero en leer lo que escribo, casi siempre en borrador, es mi amigo el Francés, el arquitecto Carlos Cottet que vive allá en Villa Gesell, dueño del hotel Arco Iris donde solemos reunirnos los amigos. El Francés Cottet es siempre mi primer lector. Además de ser un militante exilado en la dictadura, es un arquitecto creador, un tipazo de una percepción formal única. Yo le paso textos y él me dice si la pifio o no, si lo que describo es así o no es así.

¿Qué cosas te interesan hoy?

Por ejemplo, me voy dando cuenta de todo lo que me falta leer hacia atrás. Yo no leí todo Shakespeare y no creo que muchos escritores se lo hayan leído. Yo no leí bien los griegos, y creo que muchos escritores mienten cuando dicen que se leyeron todo. Tampoco conozco a muchos que hayan leído todo Proust. En la medida que te tomás el oficio cada vez con más rigor, como misión, te lo vas tomando con una seriedad que te hace sentir como frente al mar: cada vez mas chico. Y frente a la escritura te sentís cada vez mas tarado porque claro, si vos estás escribiendo y leés El rey Lear te sentís idiota. No me interesa ya más cierto tipo de literatura que se promociona a través de los suplementos o de las modas. Yo quiero leer esos tipos que, como el mar, me devuelven a una noción real y no sentirme que estoy metido en una carrera con la histeria: la carrera de la ciudad, la carrera de las vanguardias, la carrera de los suplementos, la carrera de la figuración.

¿Y cómo ves a la Feria del Libro de Buenos Aires?

Es la Feria de los editores y de la gente del negocio del libro. No es una actividad promocional de los escritores en función de su venta. Eso del autor al lector: minga. Los autores van, pero como visitadores médicos de un laboratorio. Van a decir las bondades de su producto, entonces aparece un promotor que te dice: "Digamé usted que escribió esas bonitas páginas..." y vos, ponés cara de sí, afirmativo. Y el que gana es el editor. Esto es así. Si te invita la Feria en lugar de la editorial en que publicás, es también un equívoco. Eso no tiene nada que ver con la literatura. La Feria del Libro está relacionada intrínsecamente con el consumo, con los negocios del libro y la industria del libro. Y responde a una idea conservadora de la cultura. Una idea que lo integra a uno a un Parnaso oficial. Y detrás esta idea tiene, como soporte, a un gran comercio.

"Cuando trabajás en publicidad sos un cuadro del sistema."

¿Cómo son las ferias del libro en el interior?

En el interior son como kermeses de barrio. La gente que vive en estos lugares tiene una relación con la palabra y con el libro que es distinta a la que tenemos nosotros acá. Lo mío no es la idealización del sujeto urbano, acá somos obesos, no leemos, comemos hamburguesas literarias. En cambio en el interior hay una relación con la naturaleza, con la formación y con el único libro que tenés para leer. Si vos pensás en nuestra literatura, es cierto que dios atiende en Buenos Aires, pero también es cierto que todos nuestros grandes escritores provienen del interior .

Vos ganabas muy bien en publicidad, fuiste director creativo de las agencias top,



ganaste premios Clío...

Sí, pasé por varias agencias, pero creo que cuando trabajás en la publicidad sos un cuadro del sistema. Si querés progresar te tiene que interesar la guita lo suficiente como para querer tener una agencia, lo que no es tan sencillo. La publicidad tiene un ritmo de merca tan enloquecedor que te la pasás escabiando y falopeándote. Viví años de la publicidad, lo que me permitió también solucionar algún tipo de problema económico familiar, pero siempre estuve tratando de irme.

En la época de la dictadura la publicidad fue un escondite. Una vez a Guinzburg le preguntaron donde se exilió en la dictadura y él contestó: "Como muchos me exilié en la publicidad"

Vos también te exiliaste en la historieta.

Trabajaba en publicidad y también escribía guiones de historietas. Que me gustaba muchísimo más que redactar avisos. Porque en la época de la dictadura no había donde publicar. Mi primer libro de relatos iba a salir

Escribíamos, Trillo más que yo, para dibujantes como Breccia, Trigo, Mandrafina. En aquel momento, la historieta, como era un género considerado menor, estaba menos observado por la censura de lo que podían ser géneros más tradicionales como la novela, la literatura, el cine. Con Trillo íbamos tensando la cuerda con las tramas. Hoy, uno ve eso que hacía y suena naif pero en su momento era osado. No obstante, cero heroísmo.

"Aun la historia más entretenida te tiene que hacer sentir incómodo, te tiene que cuestionar."

¿Qué diferencia notás con los creativos de hoy?

En la época en que yo estaba en publicidad estaban: Trillo, De Giovanni, Guinzburg, Abrevaya, Dolina, Sanzol, directores de cine como Jusid, Fisherman, Antín. No era una actividad ortodoxa como ahora. Encontrabas escritores, músicos, directores y pintores. Digamos que esto fue así hace décadas. Y nadie era creyente. Hoy los pibes son creyentes en la publicidad. Son cruzados del sistema. Antes, en cambio, estabas en la publicidad ganándote el mango mientras escribías un libro o hacías una película.

en la editorial Siglo XXI, pero me llamó el editor tres días después de haberme dicho que iba a sacar el libro para que fuera a buscar los originales porque había caído la Triple A. Seguí escribiendo historietas, seguí por ese lado. Porque es un género que me apasiona. De pibe pintaba, quería ser artista plástico, y con la historieta complementé el dilema de la imagen con la palabra. En la época de la dictadura colaboré también en la revista Humor que era lo que se podía hacer, pero no había mucho más. Fue muy enriquecedora la amistad que tuve con Carlos Trillo cuando trabajamos para Italia, para la revista Skorpio, para Superhumor.

Mucha gente que hoy lee a Bucay o a Coelho, dice que les deja algo. ¿Es ésa buena literatura?

Es que están condicionados por el sistema para leer eso. Pero yo no sería tan taxativo en despreciarlos. Ya que alguien se ponga a leer un libro implica un gran trabajo. Yo sé que Harry Potter es lo que arrasa, pero cuando ves los pibes que van y lo siguen me veo a mí mismo como cuando era pibe y compraba El rayo rojo, para mí fue un paso para llegar a otra cosa. Por supuesto, gran parte de la literatura que se vende es funcional al sistema, pero hay que pensar que el libro no se puede aislar, no se puede desprender de la sociedad capitalista en la cual

está inserto. Termina siendo un producto. Acá se trata de una situación de hecho y una situación de derecho. Todos tenemos derecho a acceder a la cultura. Pero no todos pueden. Y el poder dicta las reglas. Es determinante en este aspecto. El poder impone una idea de la cultura. Canoniza, reglamenta, impone. Y los medios, que son del poder, canonizan tanto escritores como instituciones. Como puede ser El Malba. ¿Entendés? La cultura es el Malba. La cultura es el suplemento literario.

¿Cualquiera puede ser escritor?

Yo creo que la literatura no es para todo el mundo. Y no tiene por qué serlo. A la vez esta sociedad te condiciona para que tengas acceso a determinadas expresiones y no a otras. Esta sociedad te condiciona para que consumas televisión, no para que leas. En una sociedad justa todos deberían tener acceso a la buena literatura. Y la posibilidad de elegir si te gusta o no. Pero no hay ninguna sociedad que sea justa. Escribir es un laburo, te tenés que poner y de golpe vos estas metido en esto y no tenés para pagar la luz. No, no creo que la práctica literaria sea para todo el mundo. Mucha gente piensa -uno se da cuenta después de años de dar taller- que porque se separó ahí tiene la novela de su vida, cuando una separación es lo más rutinario que hay, o porque metió un cuerno siente que el suyo es un heroísmo romántico tremendo cuando sabemos que el adulterio es la mas banal de todas las transgresiones burguesas. No, la literatura no es para todo el mundo. ¿Sabés por qué? Porque con la literatura vos la podés pasar muy bien, pero también a la literatura uno tiene que dedicarle un tiempo completo. Y se termina convirtiendo, además de en un trabajo, en un vicio.

¿Porque se sufre?

George Steiner contaba en un reportaje que él estaba dando clases en una universidad y una madrugada lo llamó un alumno de otra universidad llorando porque había terminado de leer una novela de Dostoievski. Y le preguntaba al profesor: ¿Por qué? Toda una pregunta. La anécdota sirve para ejemplificar. Entonces la literatura, para mí, tiene que cumplir una función: hacerte sentir incómodo con el mundo. Aún la historia más entretenida te tiene que hacer sentir incómodo, te tiene que cuestionar. Uno no escribe porque está todo bien, porque si está todo bien uno no escribe.

¿Qué necesitás para escribir?

La verdad es que un escritor, como decía Faulkner, necesita muy poco: un poco de whisky, un lápiz, un papel, tabaco: No mucho más. Esto debe parecer como un voto de austeridad pero a mí me funciona.

¿Está relacionado con el hecho en sí de ser escritor o con una madurez donde uno se va dando cuenta de que va necesitando cada vez menos cosas para vivir?

De pibe quería ser maestro, no te digo que maestro rural, pero le pegaba cerca. Mi sueño era irme a vivir a un campo, a un lugar desolado y tener así un trabajo medio solitario. Pero la vida me fue llevando, por imposiciones familiares, hacia el bachillerato y otros estudios. A los veinte descubrí la Patagonia a través del servicio militar -que no fue precisamente una Patagonia de turismo - fue como colimba en Junín de los Andes en el año del Cordobazo. Un año particularmente duro. No obstante me enganché fuerte con el lugar. Un lugar al que habría ido a vivir muy gustoso. Con el correr de los años elegí Villa Gesell y sigo viajando a la Patagonia ya sea porque me invitan a dar charlas o a ferias del libro. En el camino te sorprendés en esos parajes donde hay una estación de servicio, un ranchito donde venden ginebra, fideos y yerba y hay dos perros muertos de frío. Y los camiones que pasan cada tanto. Eso tiene algo del orden, a ver, como te lo podría decir, de la internación en un monasterio. Una vez hubo una tormenta feroz, mucha nieve, y me tuve que quedar varado unos días. Me acuerdo que yo la pasé fenómeno leyendo los diarios de Kafka. Es decir, tenés un libro, un cuaderno y uñ lápiz y la poca gente que te rodea. Todo puede ser fascinante, si estás dispuesto a que la realidad lo sea, claro.

¿Qué tiene de atractivo la escritura?

Lo que tiene de maravilloso la escritura es que nadie te pidió que escribas lo que estás escribiendo. Vos no sabés cuando lo termines, si lo que hiciste -que seguro no va a estar a la altura de lo que vos esperabas que era- lo vas a poder publicar. Te puedo mostrar informes editoriales de rechazo de mis libros. Conservo uno escrito en la jerga de la carrera de Letras. La carrera te puede enseñar cómo no se escribe una novela. Pero no puede enseñarte cómo escribir una. En este sentido yo creo que los narradores están cometiendo un acto contra natura. Estás haciendo algo que nadie te pidió.

¿Cómo ves a tu generación?

Nuestra generación se bancó la dictadura, se chupó todo, se drogó. Toda una generación diezmada, perseguida. El terror, el exilio. Nos tocó todo en contra. Yo no me imaginaba que iba a llegar a los cuarenta, no me imaginaba que iba a llegar a los cincuenta y ahora voy a cumplir cincuenta y seis. Agradezco haber sobrevivido en un país con la dictadura que sufrimos. Estar vivo, en nuestra generación, es un milagro. Y si te toca el milagro de vivir para contarla, tenés que contarla.



Guillermo Saccomano, premio Nacional de Literatura 2001 es autor entre otras obras de "Prohibido escupir sangre", "Situación de peligro", "La indiferencia del mundo", "Roberto y Eva", "Bajo bandera", "Animales domésticos", "El buen dolor", "La lengua del malón"; lo que viene, lo cuenta el propio Saccomanno:

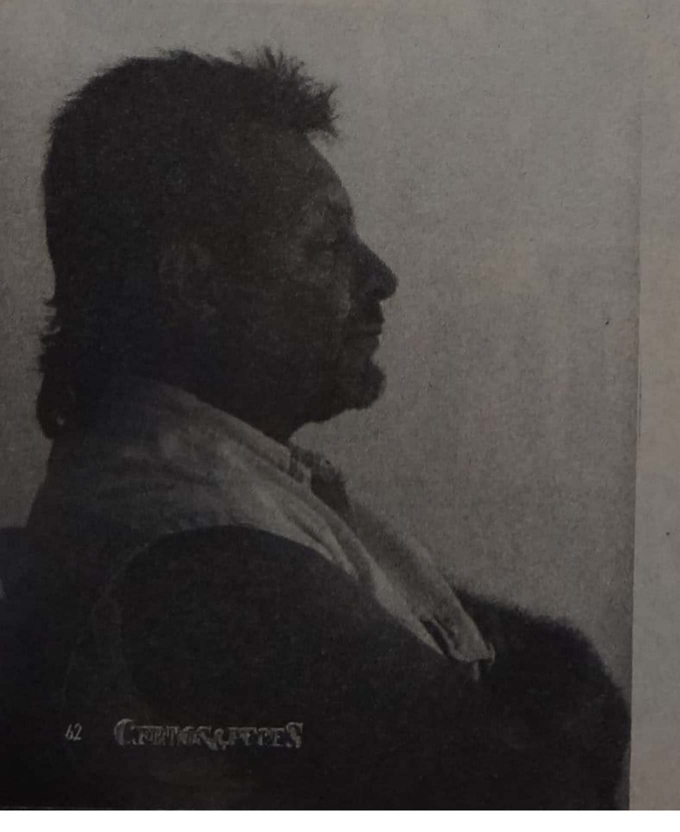
"Tengo in progress, como se dice, la revisión de un libro que había publicado a mediados de los 80, Roberto y Eva y se me ocurrió ver si puede trabajar en ésta el profesor Gómez, un profesor de literatura, que tan ameno resultó en mi última novela La lengua del malón. Me parece que es piola eso de que la teoría literaria no es sino teoría política y si vos podés lograr contar a través de la teoría literaria las contradicciones de este país, vale. Porque la narración se vuelve una lectura de discursos y de contenidos. Esto en términos de intención, pero lo que me interesa siempre es contar una buena historia. Si no tenés una buena historia de nada te sirve todo esto. En verdad quiero reescribiria toda esta novela. Va a salir en septiembre con el título cambiado. Se va a llamar "El amor argentino". Tengo también esperando un libro de cuentos El pibe, con historias de iniciación y barrio. Y además estoy componiendo un libro con críticas y reseñas. Tengo también una novela ahí inconclusa, una novela sobre los 70, La partera de la historia, con una chica que busca su pasado en la Patagonia. Este verano terminé de escribir la primera versión de una novela con un oficinista de una Buenos Aires de un futuro próximo, un relato que quiero que tenga esa aura Baterbly. El capote. Es una novela bastante rusa y por eso va a llamarse La Perspectiva Nevski. A mí me calma esto de saber que tengo trabajo para cuatro o cinco años".

Desde Vietnam hasta Irak, algunos compositores de rock con letras poéticas se opusieron a los mandatos del imperio.

ROCK CONTRA LA GUERRA

La carnicería desatada por las grandes potencias en Irak puso en tela de juicio el rol social del rock en el tercer milenio. Quebrando el significativo silencio de la industria musical, un puñado de músicos -entre los que figuran Bruce Springsteen, R.E.M. y Pearl Jam- están organizando "Vote for Change" una gira que apunta a concientizar al público norteamericano sobre la necesidad de bajar a Bush de la Casa Blanca. Esta nota habla de las campañas del rock para archivar los fusiles.

ALFREDO ROSSO



Vienen unos soldaditos de lata junto con Nixon/ finalmente nos dejaron solos/ este verano se escucha el redoble del tambor/ cuatro muertos en Ohio.

En una envidiable demostración de periodismo rockero, el tema de Neil Young estuvo listo a pocas horas de la brutal represión oficial que dejó un puñado de muertos en el campus de la universidad de Kent State, el 4 de mayo de 1970, durante una manifestación en contra de la guerra en Vietnam.

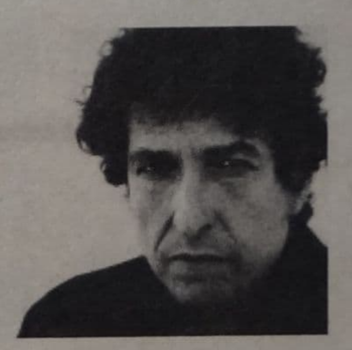
Eran, claro, días distintos. Días en que el rock estaba en las barricadas, luchando hombro con hombro por los derechos civiles de las minorías, por una mayor injerencia de los estudiantes universitarios en cuanto al curso de su educación y -por supuesto- intentando detener el interminable conflicto de Vietnam, que ya se había llevado la vida de cientos de jóvenes estadounidenses y de una cantidad incalculable de vietnamitas.

Pero la canción testimonial, burdamente bautizada como "de protesta", no era algo nuevo. Ya en el despuntar mismo de los '60, cuando se produce el boom del nuevo folk en los clubes del Greenwich Village neoyorquino, un muy joven Bob Dylan enarbolaba una prosa quemante para referirse a los Masters of war con estrofas que no tenían nada de contemporizadoras: "Vengan Señores de la Guerra/ ustedes que fabrican armas/ ustedes que fabrican bombarderos/ ustedes que fabrican grandes bombas/ ustedes que se esconden detrás de las paredes/ y detrás de los escritorios/ quiero que sepan que puedo ver a través de sus máscaras... Ustedes han traído el peor temor que pueda imaginarse/ el miedo de traer niños a este mundo..."

En 1961 la invasión de Bahía de Cochinos juntó a exiliados anticastristas, mercenarios varios y la inteligencia -pero no tanta- de la CIA en un fallido intento por derrocar a Fidel Castro. Poco después, ante el pedido de auxilio del régimen cubano, su aliado soviético instalaba misiles en la isla que apuntaban hacia los Estados Unidos. La inmediata reacción del presidente John F. Kennedy y su ultimátum al premier

Nikita Khruschev tuvo durante 15 días en vilo a todas las naciones del mundo por la posibilidad muy factible de un holocausto nuclear. El Kremlin pestañeó primero y la crisis se despejó pero no la paranoia generalizada, que llevó a Dylan a escribir "A hard rain's a-gonna fall". El tema podría traducirse como "una fuerte lluvia va a caer" pero el cantautor de Minnesota no hablaba de un fenómeno meteorológico natural, sino de la precipitación radiactiva que seguiría a un intercambio de misiles con cabezas nucleares entre las dos superpotencias. En sus horas más existenciales, Bob buceaba un poco más en la cuestión de las guerras para abordar la condición humana, lisa y llanamente, en uno de sus primeros éxitos masivos, "Blowin' in the wind": "¿Cuántos caminos debe recorrer un hombre/ antes de que se lo llame hombre?... ¿Cuántas veces más deberán volar las balas de cañón/ hasta que sean prohibidas para siempre? La respuesta, amigo mío, está





soplando en el viento". El estribillo produce una deliciosa ambigüedad, que hace todavía más relevante a la canción. ¿Es el viento el que trae esa respuesta? ¿O buscar esa respuesta es tan inútil como soplar en el viento?

ONE, TWO, THREE, FOUR: WE DON'T WANT YOUR FUCKING WAR*

No es casual que hayan surgido tantas canciones antibélicas en la década del 60. Con Dylan y con los Beatles, el rock había alcanzado una conciencia mucho más amplia de sus posibilidades y su potencial como agente de cambio. Los reaccionarios que se regodean cínicamente por el supuesto fracaso de las utopías sesentistas y -de paso- incluyen a los rockeros de entonces en la bolsa de los "ilusos idealistas" olvidan la gran cantidad de cambios que los jóvenes desataron en el tejido social en el decenio 1960-69 y que el rock contribuyó a solidificar. Desde una actitud mucho más abierta y frontal hacia el sexo (colaboró aquí sin duda la popularización de la píldora anticonceptiva) hasta la participación de los alumnos en la concepción de los programas universitarios, pasando por un relajamiento general de los códigos de vestimenta, y de modificaciones sustanciales en la relación de los jóvenes frente a sus padres, maestros y otras figuras de autoridad. Sin olvidar, claro, la postulación de nuevos modelos de convivencia que abjuraban de la sociedad de consumo y promovían la vida rural y comunitaria, alejada del arracimamiento, la vida sedentaria y la alienación urbanos.

Esta nueva conciencia juvenil no se tragaba el sapo de una guerra supuestamente orientada a detener la expansión comunista en Asia. Ya se hablaba abiertamente de los grandes intereses industriales que yacían detrás de la venta y suministro de material bélico al ejército y las potenciales ganancias multimillonarias que amasarían las empresas multinacionales tras la sobreentendida victoria en el sudeste asiático, colaborando en la "reconstrucción" de Vietnam. Entretanto los soldados seguían cayendo como moscas y el rock alentaba la deserción patriótica en canciones como "Draft resister", de Steppenwolf: "Pensamos en los que sufren por la honestidad/ de negarse a seguir a los traidores de la humanidad/ salud a todos los que resisten a la conscripción y luchan por la cordura/ no olviden a estos disidentes y a su causa silenciosa y solitaria/ cuando los lleven a prisión/ irán por vos y por mí".

Por su parte, el cantante Country Joe McDonald aprovechó la presencia de casi medio millón de jóvenes en el festival de Woodstock 1969 para cantar su "I-feel-like-I'm fixing-to-die rag" que entre otras cosas les hablaba a los padres de potenciales combatientes con la feroz ráfaga de la ironía: "Madres del país, esta es la hora/ sus hijos a Vietnam envíen sin demora/ Vamos padres, no se acobarden/ mándenlos antes que sea demasiado tarde/ y de esta cuadra que sea la primera su casa/ en recibir a su hijo de regreso en una caja..."

Pero si nuestros gobernantes manejan la cosa pública en nuestro nombre, se preguntaban muchos, ¿no habrá llegado el momento de decirles basta ya? La responsabilidad individual, la del hombre común era enfatizada en "Universal soldier", una canción antiguerra de Buffy Saint-Marie que se hizo famosa en boca del cantautor escocés Donovan: "El es el que brinda su cuerpo como arma de guerra/ sin él toda esta matanza no podría continuar/ él es el soldado universal y tiene mucha culpa de todo esto/ sus órdenes ya no vienen de lejos/ vienen de él, de vos, de mí/ y hermanos ¿no se dan cuenta que así no se termina con la guerra?"

Canciones como "Universal soldier" -o como "Soldado", de nuestros propios Beatniks- son interesantes porque cambian el foco del problema y nos fuerzan a mirar de otra forma a ese "monstruo grande que pisa fuerte toda la pobre inocencia de la gente", como lo describe León Gieco. Nos hacen preguntarnos hasta qué punto la gente común es realmente inocente de las atrocidades que comete el gobierno en su nombre. Hoy día vemos que la gran mayoría de los ingleses, españoles e italianos están en contra de la participación de esos tres países en la carnicería bélica que Bush desató en Irak. Lo cual no impidió que Blair, Aznar y Berlusconi hayan persistido neciamente en la postura de mantener tropas en dicho país. En España recién la presión combinada del nuevo gobierno de Zapatero y la

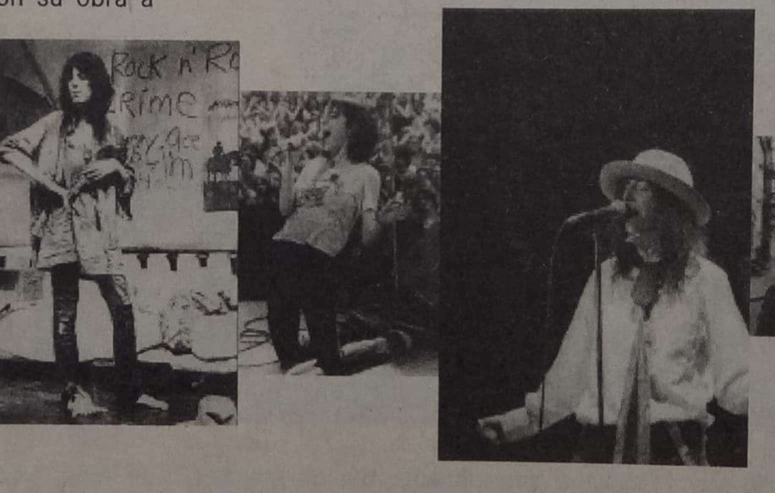
reacción popular ante el sangriento atentado terrorista ocurrido en Madrid el 11 de marzo pasado lograron torcer los designios de Aznar y sus aliados políticos. Aunque parezca una verdad de Perogrullo, resulta obvio que los intereses creados, las prebendas que esos líderes les deben a los grupos de poder y a las corporaciones que los ayudaron a subir al podio gubernamental de sus respectivos países pesan mucho más que la voluntad popular y el interés nacional. Por otra parte, esa voluntad popular ¿hasta qué punto no ha sido llevada a la total indiferencia por una cultura de masas basada en la más absoluta banalidad?

Uno podría preguntarse, como le hacía decir Mick Jagger a su Hombre que Pelea en las Calles, ¿qué puede hacer un pobre muchacho, excepto cantar en una banda de rock? Bueno, para empezar puede ayudar con su obra a que se instale el debate sobre la guerra en la sociedad. Podría decirse que Roger Waters, ex líder de Pink Floyd, tiene inmejorables motivos personales para odiar la guerra, ya que a su padre se lo llevó una ráfaga de balas alemanas en la sangrienta batalla de Anzio, en 1944. La prédica antibélica de Waters fue el leit-motiv del álbum The Final Cut y un tópico central de otros clásicos de Pink Floyd, como The Wall y The Dark Side of the Moon.

Puede resultar pueril el imaginar que -en pleno siglo XXI- los músicos de rock jueguen un rol en la concientización de la gente común frente a los abusos y la desinformación que generan los centros de poder. Pero no debemos olvidar cuántas gestas aparentemente imposibles encendieron la mecha del cambio a partir de la acción de unos pocos visionarios. En el terreno de la resistencia pacífica no está tan lejana la campaña del Mahatma Gandhi por la independencia de la India; o la saga del reverendo Martin Luther King por los derechos civiles de los negros estadounidenses. ¡Cuánto más podría hacer una megaestrella de rock de cuyas meras flatulencias están pendientes millones de fans de todo el mundo!

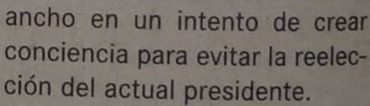
ANIMÉMONOS Y VAYAN

Pero... ¿quién le pone el cascabel al gato de G. W. Bush y sus halcones? Bono, de U2, hizo mutis por el foro en la misma ceremonia de los Oscar 2002 donde el director Michael Moore usó sus breves minutos de podio para espetarle al presidente "¡Debería darle vergüenza, Mr. Bush!" delante de las cámaras de TV de todo el planeta. Esto fue cuando la guerra en Irak arreciaba y la propaganda triunfalista de los republicanos lo dominaba todo. Aprovechando el detonante de los atentados del 11 de septiembre de 2001, la prédica de Big Brother Orwelliano de Bush y Cía. transformó en traidor a la patria a cualquier voz disidente, por tibia que fuese. En los medios, en la cultura, en la educación, se desató una caza de brujas digna de los mejores momentos del Macarthismo. Había demasiadas cosas en juego: carrera, amigos, seguridad individual. La realeza rockera, en su gran mayoría, se volvió conspicua por su silencio, aunque no todos sus representantes optaron por la política del avestruz. El country-rocker Steve Earle se bancó ser tachado de antiamericano por su pública prédica antibélica y las chicas de las Dixie Chicks enfrentaron un boicot mediático por atreverse a decir que no les gustaba su presidente.



Patti Smith fue un poco más lejos. En el tema "Radio Baghdad" de su excelente nuevo álbum Trampin' la poeta y músico pionera de la movida punk neoyorquina adopta el punto de vista de un anónimo ciudadano iraquí para referirse a la brutal invasión de las potencias occidentales: "...Todas las ramas del conocimiento/ acunando la civilización.../ oh, Baghdad/ nosotros creamos el cero, el número perfecto/ y somos nada para ustedes... tan solo vuestra pesadilla árabe.../ Nuestros niños corrían por las calles/ y ustedes mandaron sus llamas/ sus estrellas explosivas.../ como un loco programa de televisión... Sacaron la sangre de la tierra/ pequeñas gotas de petróleo, como pulseras/ Nosotros derramamos lágrimas, rubíes. Se las ofrecemos.../ Aniquilaron a un pueblo... pero somos más viejos que ustedes..."

Los reflejos del rock tardaron en desentumecerse pero cómo será la brecha, el tajo que abrió la doctrina Bush en la sociedad norteamericana, que en las últimas semanas se conoció una auténtica cruzada rockera: la gira "Vote for Change" (Voto para el cambio) de la que formarán parte Bruce Springsteen, R.E.M., Pearl Jam, Jackson Browne y Bonnie Raitt, entre otros, y que atravesará Estados Unidos a lo largo y ancho en un intento de crear conciencia para evitar la reelección del actual presidente.



Sería pecar de una conmovedora inocencia el pensar que la hipotética elección de John Kerry alterará el curso de la historia de una forma radical o que los músicos de rock puedan (o siquiera aspiren a) tener un rol social como el que les cupo en medio de la contracultura joven de los años 60. Pero en una sociedad global cada día más polarizada como la actual, cualquier progreso en el disenso frente a la opinión "aceptada" de la multimedia es mejor que ningún progreso. Después de todo, hay alguna que otra verdad en los viejos cuentos infantiles. A veces sólo hace falta la brutal honestidad de un niño para hacerle ver a la gente que el emperador está realmente en pelotas y no estrenando ropas nuevas.

* Uno, dos, tres, cuatro: no queremos su maldita guerra.


SIEMPRE ALGUIEN TE ESTÁ MIRANDO...
PAMIATKA
z JASNEJ GÓRY
CZESTOCHOWA
1956.


PRÓXIMO NÚMERO EN OCTUBRE
PERDER
©SEXO 2004